

168

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 9-15 octubre 1955 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Epoca - Núm. 358

## EL AGUA ES UNA MINA



En toda España existe la preocupación por obtener agua. En la fotografía, un manantial subterráneo de Santa Cruz de Tenerife

**RIOS Y PANTANOS  
SUBTERRANEOS PUESTOS  
EN EXPLOTACION**

### CONFUSION Y TERROR EN EL MARRUECOS FRANCÉS

Por Moreno Román (pág. 9)

«Inventario», de Ramón Gómez de la Serna (pág. 16) \* «España exporta: Nuestros productos y su prestigio internacional» (pág. 17) \* «Valladolid», crónica de nuestro enviado especial, Diego Jalón (pág. 21) \* «Entrevista con Lucio Ruiz Rojas, artesano del hierro», por Ernesto Salcedo (página 27) \* «Ecija al sol», crónica de nuestro enviado especial, Jiménez Sutil (pág. 32) \* «La realidad supera la ficción», un libro de Albert Aycard (pág. 46) \* «Escenario de La Maquinista Terrestre y Marítima», por Escofet (pág. 50) \* «El "Atomium"», la Exposición nacional que se construye en Bruselas, por nuestro enviado especial, José Luis Castilla Fuchs (pág. 54)

**GENIEROS Y TRENES DE  
ANDEO PREPARADOS PARA  
LLEGAR A CUALQUIER PARTE**

ES ENCANTADORA PERO...

**ES UN SUPPLICIO  
BAILAR CON ELLA!**

¿POR QUE?

Belleza, simpatía, elegancia, todo queda anulado si se padece halitosis (fetidez de aliento).

ES INSIDIOSA

Lo peor de la halitosis es que no lo advierte quien la padece. Los demás lo notan... pero no se atreven a decírselo.

Enjuáguese, al levantarse y al acostarse, con Antiséptico LISTERINE, la más segura protección contra la halitosis.



FRASCOS  
DESDE  
PTS. 7,50

El Antiséptico LISTERINE destruye las bacterias que originan la fermentación causante de la halitosis.

# LISTERINE

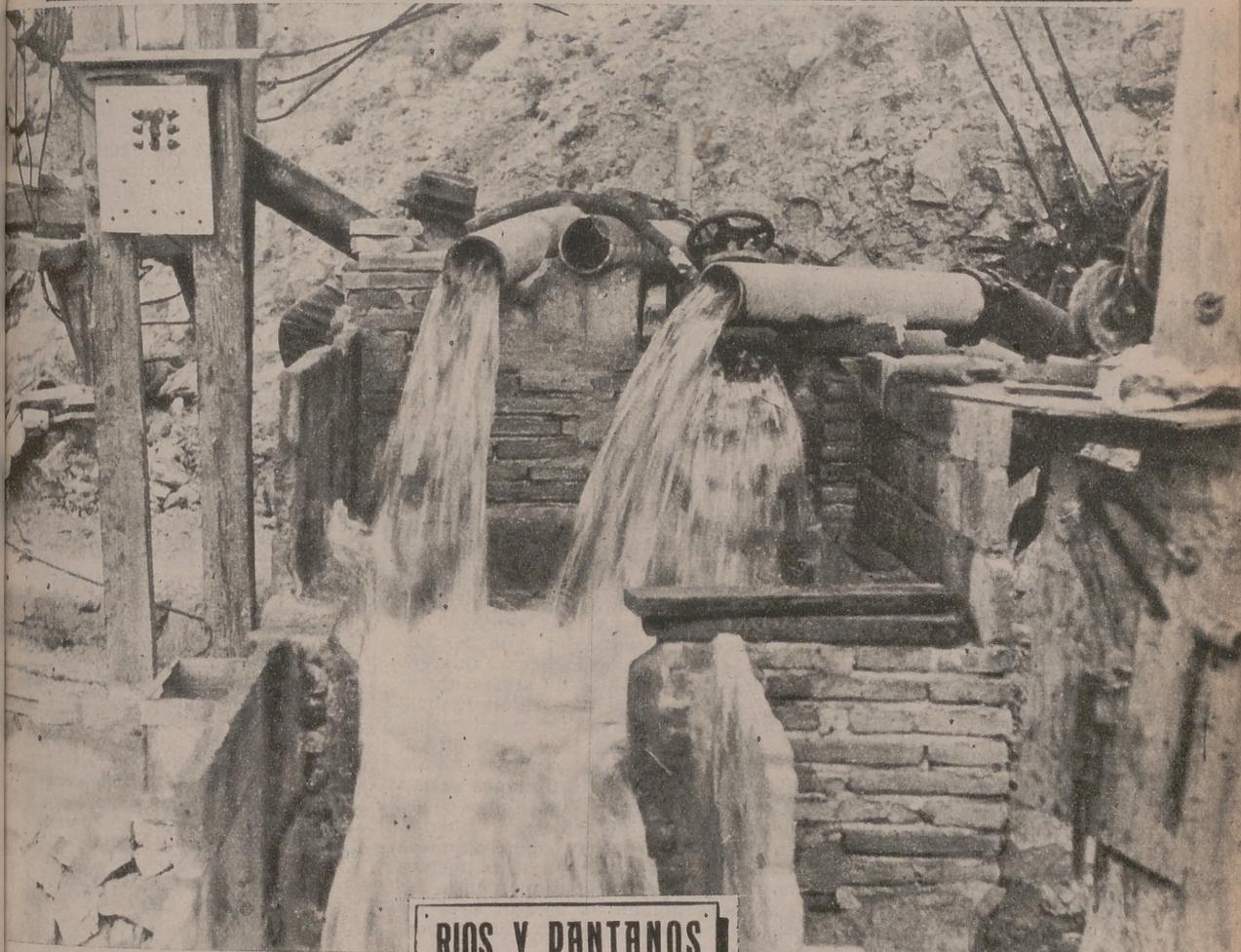
**REFRESCA, LIMPIA Y PURIFICA**



Complete la higiene de su boca usando CREMA DENTAL LISTERINE con ACTIFOAM, la penetrante espuma activa antienzimática que limpia profunda y completamente.

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - Madrid

# EL AGUA ES UNA MINA



## RIOS Y PANTANOS SUBTERRANEOS PUESTOS EN CIRCULACION

Ingenieros y trenes de son-  
deo preparados para ir a  
cualquier parte

**B**AHILLO es un pueblo de la provincia de Palencia. Un pueblo pequeño. Apenas sus habitantes llegan al millar. Sus tierras áridas y quebradas, sus espesos encinares rodeando a la villa, como un cinturón apretado, dan a Bahillo ese matiz indistinguible de adusta severidad que tienen los pueblos castellanos de la alta meseta.

Hace unos años, los habitantes de Bahillo estaban tristes, apocados. Un mal de siglos pesaba sobre ellos. Mientras en los campos cercanos la col y la lechuga y el tomate y el pimiento raras veces llegaban a dar su fruto, veían cómo sus mujeres, las laboriosas mujeres de Bahillo, al ser de día, bien de madrugada, con el cántaro a la cabeza, se dirigían a las orillas del río Ciezar para cargar el agua. Era el único lugar donde podían recogerla. Después, ya en la casa, el agua turbia del río empañaría los vasos. Bahillo tenía su gran problema. Bahillo no había tenido nunca agua potable. Faltaba el agua para regar las coles y las lechugas, pero lo trágico, lo irremediable era que las familias de Bahillo no tenían agua para beber.

Un día, las campanas de la iglesia del pueblo comenzaron a repicar al alba. Había fiesta mayor. Se habían reunido las autoridades en el Ayuntamiento, y en la

Plaza Mayor, las mujeres, los hombres y los niños de Bahillo se congregaron para celebrar el festejo. La banda de música de Carrión de los Condes recorría las calles. Era exactamente el 12 de septiembre de 1944. No eran las ferias del pueblo. Es que Bahillo estaba de enhorabuena.

En lo más céntrico de su Plaza Mayor estaba el milagro. Una fuente de tres metros de altura arrojaba por sus seis caños 300 litros de agua por minuto. Esto era todo. Seis caños de agua limpiísima, clara, cristalina. Bahillo



Por todos los rincones españoles se ponen en explotación caudales subterráneos. En la foto de arriba, un caudal de Orihuela; abajo, la escena de un pueblo antes del alumbramiento de sus aguas

había cambiado de cara. Se habían acabado las largas caminatas de las mujeres con los cántaros a cuestas para recoger el agua sucia de unos riachuelos que salen del Cíazar.

Y el milagro había estado escondido, sepultado bajo la tierra. Había que desenterrarlo. Llegar hasta sus entrañas. Que la perforadora y los trenes de sondaje abriesen unas galerías subterráneas. Que viniese el alumbramiento. Que en la Plaza Mayor seis caños echasen por sus bocas abiertas 300 litros por minuto.

En Bahillo, en su iglesia, hubo aquel día misa solemne, y el cura párroco bendijo el nuevo pozo artesiano, el primero que se abría en la provincia de Palencia, y don Emiliano Herrero, el buen Alcalde de Bahillo, desde el balcón del Ayuntamiento, pronunció su discurso para agradecer el esfuerzo de todos, para hacer patente al Gobierno el agradecimiento del pueblo.

La labor ha sido grande, ingente, constante. Allí, en la tribuna un poco improvisada, junto al Alcalde, está el artífice del milagro: don Emilio de Jorge, director de las obras del pozo artesiano y delegado en Palencia del Instituto Geológico y Minero de España.

Bahillo está de enhorabuena. La felicidad, la alegría, le han venido con sólo pinchar la tierra, entre estos seis caños de agua que han cambiado la fisonomía de un pueblo.

### RIOS NUEVOS PARA LOS ARROZALES VALENCIANOS

El problema del agua es un tema latente en toda España. Pero un problema que encuentra todos los días su solución en las más diversas regiones y en los más apartados pueblos de nuestra geografía. Para llegar a un conocimiento perfecto de la hidrología subterránea nacional,

para saber el cúmulo de posibilidades que España posee sobre el caudal de agua que corre por sus entrañas, el Instituto Geológico y Minero ha dividido nuestro territorio en cuencas hidrográficas.

Las cuencas artesianas más definidas, donde el ingeniero y el geólogo han llegado a resultados más positivos, se encuentran en las provincias de Murcia y en los terrenos terciarios de las dos Castillas. En quince años, más de cien pueblos palentinos han visto brotar aguas nuevas en sus fuentes. Saldaña, Carrión de los Condes, Frechilla. Tres pueblos. Tres nombres en la última lista de pueblos de Palencia a los que les ha llegado, por el camino oscuro de unas galerías subterráneas, la felicidad que tantos siglos han esperado.

El alumbramiento de aguas viene resolviendo también, y en gran escala, otro problema de capital importancia: revalorizar las tierras de cultivo. Cuando en el pueblo se ha instalado ya la fuente, cuando el agua corre a chorros por los caños, las galerías subterráneas se encauzan a los campos. Las tierras de secano pasan a ser terrenos de completo regadío. Ahí están, por ejemplo, muchas de las huertas valencianas adonde el agua del Turia no ha querido llegar. Cuarenta mil hectáreas de secano de estas tierras se han valorado hasta hace poco en cuarenta millones de pesetas. El alza de precio ha venido con los pozos artesianos. Los cuarenta millones se han convertido en 1.600 millones de pesetas. Los números son buenos. Agua para beber, agua para las fuentes secas de nuestros pueblos y agua para los campos, para las zonas adonde la acequia o el ramal desviado de un río no pueden llegar.

Montesa es un pueblo valenciano. Un pueblo con tierras de secano y de huerta. Un día la perforadora y el barreno abrieron

un pozo. Los trabajos iban de prisa. Había que adelantar las obras para no perder la cosecha del año. Once litros por segundo ponían en regadío el mismo número de hectáreas. Y las once hectáreas de secano que antes se hubiesen vendido en 66.000 pesetas, ahora se cotizan nada menos que en unas 528.000. Al mismo tiempo se aumentaban los jornales. Más agua: más trabajo, más riqueza.

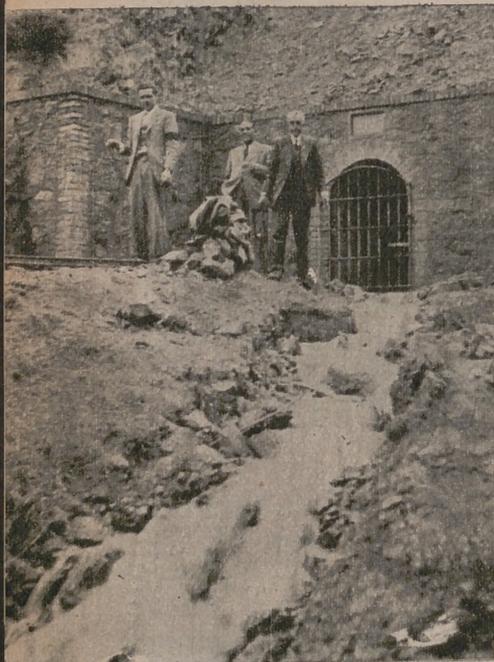
Los terrenos de las huertas de Valencia que se riegan con aguas traídas de pozos artesianos se valoran hoy en unos veinticinco millones de pesetas. Ríos subterráneos han aflorado a la superficie atraídos por la voz ronca del barreno, que los ha sacado de madre para encauzarlos en fecundantes acequias. Los gastos de alumbramiento no han corrido parejas con los beneficios. Un millón setecientos mil pesetas contra los veinticinco millones a favor de estas huertas levantinas. El tiempo triplicará el beneficio. Y el agua, que un día no se encontraba y que estaba debajo de los pies de los mismos agricultores, seguirá ya para siempre regando en abundancia, como venas de oro, las tierras feraces que en la provincia de Valencia se encontraban huérfanas de río.

En el año 1952 toda la cuenca del Turia había quedado minada por máquinas perforadoras. Largas galerías y pozos profundos de 500 metros han obligado a las aguas a caminar al descubierto. Por eso alguien dijo que hoy a Valencia le habían nacido muchos ríos. Ríos nuevos para los arrozales valencianos. Unos ríos que no mueren en el mar.

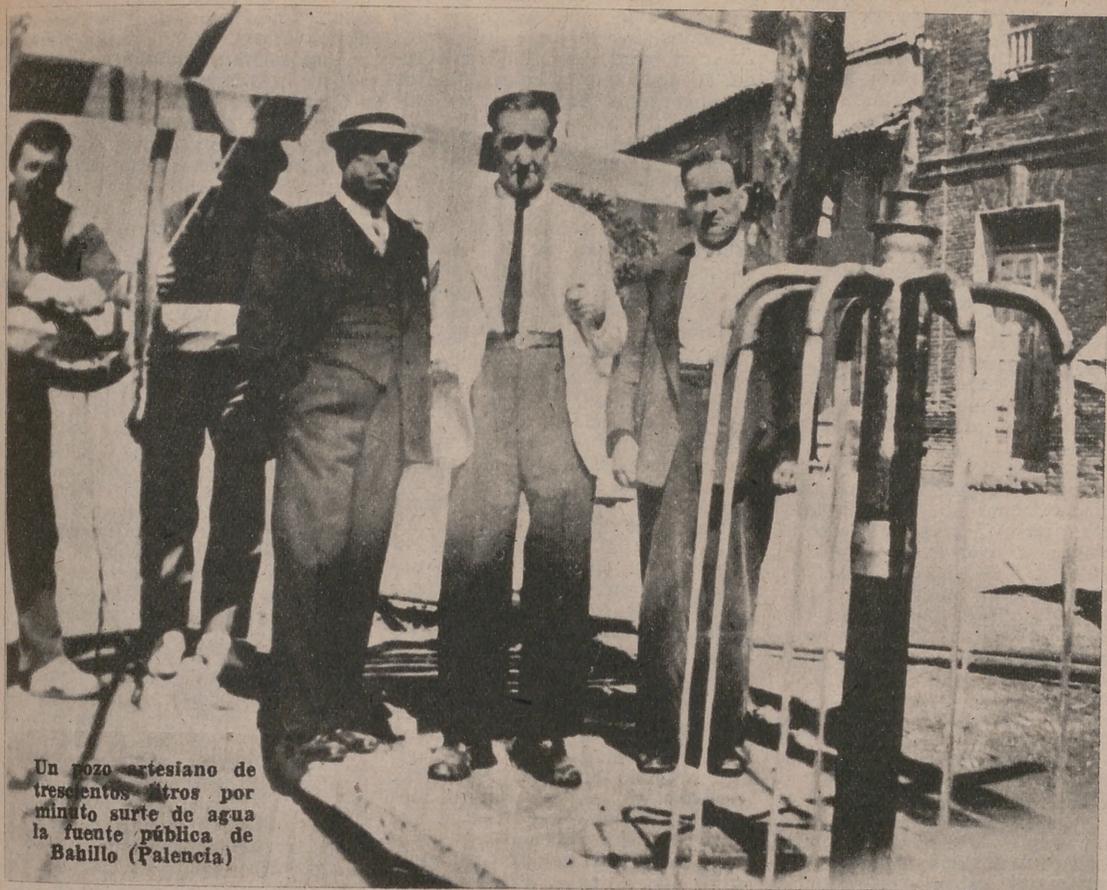
### AGUA PARA TODOS LOS PUEBLOS DE ESPAÑA

Un día al Instituto Geológico de Madrid llega una carta de un pueblo cualquiera de España. Del Norte o del Sur, del Este o del Oeste. Una carta de un pueblo que quiere agua. La carta, naturalmente, trae una firma. La firma del señor Alcalde. El, en nombre del Ayuntamiento que preside, hace la petición del pueblo. Este es el primer paso. Lo demás es bien fácil. A los pocos días, el director del Instituto ha dado ya sus órdenes al ingeniero-jefe de aguas subterráneas. Un ingeniero se pondrá al frente de un grupo de técnicos. Con ellos llevan el equipaje de precisión. En Torredonjimeno, en Abarán, en Benejama, en Benicasim, en Lejona, de Vizcaya; en Hinojosa de San Vicente, de Toledo, o en Berrueces de Campo, de Valladolid, el ingeniero es esperado como pan del cielo. El equipo de trabajadores no especializado será del mismo pueblo.

Primero, los estudios del geólogo. Un análisis minucioso del terreno para que los trabajos no sean en balde. Después, el delineante irá trazando los planos, y a los planos les seguirán los carbretantes, los martillos perforadores, los trenes de sondeo... El socavón se va convirtiendo en galería. Un día, el improvisado minero de la localidad o el técnico que dirige las operaciones da el grito contrario al Descubrimiento.



Más de cuarenta litros por segundo en estos pozos de Canjayar (Almería) y Miajadas (Cáceres)



Un pozo artesiano de trescientos metros por minuto surte de agua la fuente pública de Bahillo (Palencia)

—¡Agua!  
Es la palabra deseada. El grito vendrá quizá de doscientos, de trescientos o quinientos metros de profundidad. El trabajo habrá sido duro, constante, pero, al fin, el resultado ha sido inmejorable. Se ha encontrado agua, agua potable para un pueblo y quizá una nueva fuente de riqueza para sus campos.

Cuando en las proximidades de una ciudad, en el barranco de la Angostura, de Las Palmas; en la galería de los Palomos, de La Guancha, en Santa Cruz de Tenerife; en el arroyo del Batán, junto a El Escorial, o en Játiva, de Valencia, el equipo de ingenieros, técnicos y mineros se dispone a abrir un nuevo pozo para la captación de aguas, la iniciativa no siempre ha partido del Ayuntamiento local. A veces ni siquiera ha llegado la carta de petición. El Gobierno, la tutela y protección del Estado, se ha adelantado a descubrir la necesidad de un pueblo. Todos los años un equipo de ingenieros recorre palmo a palmo nuestro suelo. Sobre él se va construyendo un mapa geológico; una hoja de cada región servirá para un estudio de todos los detalles que pudieran encerrar la posibilidad de un nuevo alumbramiento.

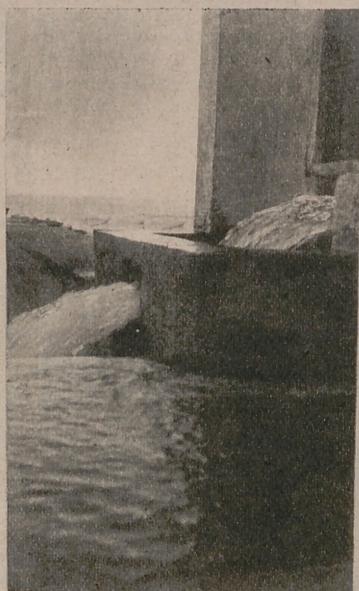
Y los trabajos, la labor de los equipos, no se deja esperar. En la cuenca artesiana del Duero, principalmente en León, los pozos se cuentan ya por millares. Y no importa que la dificultad de dar con el tesoro que se busca acreciente con el trabajo. Ahí está el pueblecito andaluz de Torredonjimeno, donde fué necesario practicar 1.400 metros de galería en el corazón de la sierra de Grana. Al final, cuando estalló

el último barreno, entre las piedras y la tierra salió el manantial, fresco, limpio, abundante. En Arajo, de Santa Cruz de Tenerife, las galerías sumaban 1.350 metros de longitud. Era una labor penosa y duradera. Hoy, en Arajo, donde la galería termina, existe un pozo que da 77 litros de agua por segundo.

Sobre el mapa geológico de España, en las hojas donde se dibujan, a fuertes colores, los cortes de las Sierras y los lugares de posibles hallazgos, van apareciendo constantemente unos puntitos negros. Es que un nuevo pozo

se ha abierto, un manantial nuevo ha dado sus aguas para un pueblo que la necesitaba y la pedía con urgencia, aunque, para encontrarla, sus hombres hayan tenido un día que bajar muchos metros adentro. Lo importante para ellos no es el sacrificio, no ha sido bajar; lo importante, lo maravilloso, es que el agua ha subido y está ahí, a dos pasos de casa, o tal vez dentro de poco salga por unos grifos que se acaban de instalar.

El tiempo que duran los trabajos se mide por meses. A veces hasta un año. Después de seis me-



Los nuevos pozos de Roquetas del Mar (Almería) y Santa Brígida (Las Palmas)

ses de perforación en los terrenos de Garrapinillo, donde se buscaba agua potable con destino al abastecimiento de los aeródromos de Zaragoza, se ha logrado descubrir, en estos últimos días, un pozo que proporciona 100.000 litros por hora, a una profundidad de 84 metros. Seis meses no es corto plazo, pero la alegría y el consuelo han superado a los sacrificios. Una vez más la perforadora no ha decepcionado ni a los mineros ni a los técnicos.

### DEL AGUA NACE UN PUEBLO

En la llanura inmensa y desolada de La Mancha había agua, pero estaba debajo de tierra. Nadie se había preocupado todavía de buscarla. Fué necesario que los hombres de la nueva España la hicieran surgir. Manó agua en cantidad como no se podía imaginar. Como un milagro a la constancia y el trabajo. Y surgió un pueblo: Llanos del Caudillo. Un pueblo nítido y nuevo. Las mujeres y los niños que vienen con colonos lo miran todo con ojos asombrados. Hay gentes de Mes-tanza para las que el agua era un líquido precioso, medido y casi inasequible. Cuando ven este caudal que se ha hecho brotar, casi no vuelven en sí de su sorpresa. Tierras, ganados, aperos de labranza, todo se les facilita a estos colonos. Van a trabajar la tierra, porque la tierra es ahora fructífera. Ahora se maneja una riqueza que estuvo enterrada y desconocida. Fueron meses enteros de trabajo para alumbrar el agua. Para que naciera el pueblo era necesario encontrarla y se encontró, porque no se regatearon sacrificios. El equipo de hombres que hizo este trabajo respiró satisfecho cuando salió el primer caño. Ingenieros, capataces, todos los que intervenían en la obra fatigosa se sintieron felices. Aquel nuevo alumbramiento de agua constituía hogar y hacienda para algunos españoles. Las tierras ahora se preparan para la siembra. A los pastizales reemplazarán las parcelas de estos colonos: Llanos del Caudillo nació

En Montesa (Valencia), después del descubrimiento de este manantial, las tierras de secano, que valían 66.000 pesetas, valen ahora 528.000

por el agua y fué como una réplica para los que dudán de que en todas las regiones españolas haya soterrado ese inmenso caudal de agua que la labor tenaz de los ingenieros españoles va haciendo surgir a la superficie.

Pero el agua, el agua deseada y apresada por las tierras no estaba sólo en La Mancha o en Palencia, en las huertas valencianas debajo de los arrozales. El agua estaba en todas partes. Por eso el problema del agua va encontrando día a día una solución nueva en todas las regiones de España.

En la provincia de Cuenca hay un pueblo que hasta hace unos años tenía más vino que agua. Un pueblo agrícola, con muchos lagares, donde se pisa la uva y donde corre el mosto. El pueblo se llama San Clemente. Ocho mil habitantes. San Clemente tenía mucho vino, pero carecía de algo mucho más impotente que el zumo de la vid, más importante y más necesario, aunque algunos, estamos seguros que podrían decir lo contrario. San Clemente no tenía agua. Un pueblo sediento, en el que la salud de sus ocho mil habitantes estaba constantemente amenazada. Unos pozos sin sanear, a flor de tierra, a los que los vecinos llamaban «las minas», era lo único de que se disponía. En estas «minas» las mujeres metían pacientemente sus vasijas para volverlas muchas veces a vaciar. En ellas habían recogido, junto con el agua escasa, excrementos de ganado.

Un buen día la cosa llegó a oídos del Instituto Geológico. El Estado se preocupó vivamente por el problema. Equipos de técnicos se trasladaron a San Clemente para ver de solucionarlo. Los trabajos fueron muy laboriosos. Capas margosas y salinas se encontraban en los sondeos. Al fin, se dió con el agua. Agua potable a razón de cuatro litros por segundo. Todo el mundo había dado su esfuerzo y su entusiasmo, y aun se espera hacer más. Don Adrián Jareño, Alcalde de San Clemente, no quiere regatear ningún medio. Los ingenieros del Instituto Hidrológico siguen trabajando en firme. En San Clemente, como en tantos cientos de pueblos españoles en los que se alumbran aguas subterráneas, los

desvelos de estos hombres culminan con el bienestar del vecindario. Ahora, en el pueblo con-quense se han instalado unos depósitos provisionales para que el vecindario se pueda abastecer cumplidamente en tanto se terminan las instalaciones de este agua límpida, como nunca conocieron. San Clemente vive en estos días esperanzado y feliz. Ha terminado para este pueblo el acuciante problema de la sed.

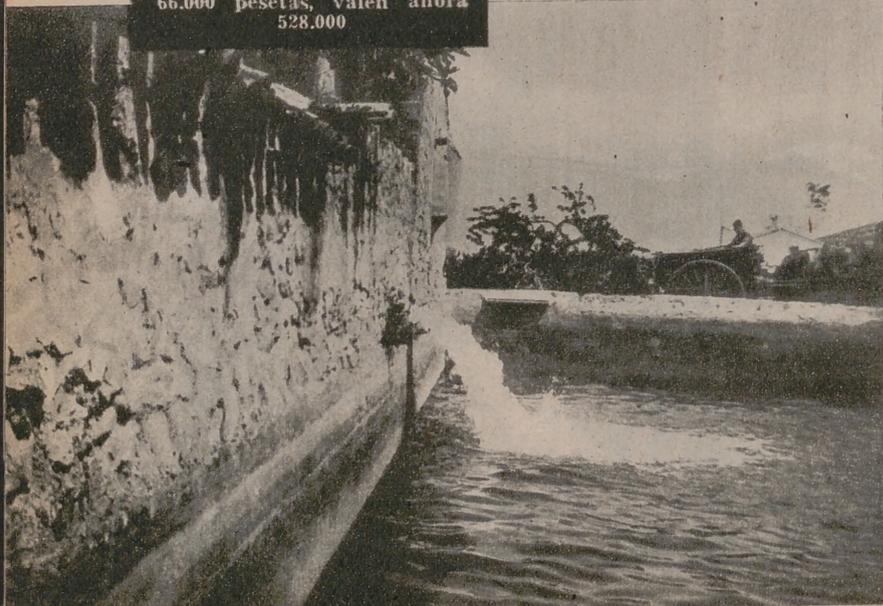
### UN PANTANO SUBTERRÁNEO PARA TRES PUEBLOS DE ALMERIA

En Almería, la desértica Almería, con sus paisajes lunares, hay agua enterrada. La sierra de Gador es muy propicia a buenos alumbramientos. Pero este agua hace falta buscarla. Los ingenieros de minas encargados del alumbramiento de aguas subterráneas se multiplican en su agotadora labor. Estos hombres tienen que estar constantemente fuera de sus hogares. No hay ni una tregua ni un descanso. Los desplazamientos son continuos. Incomodidad de viajes, fondas pueblerinas, trabajos, fatigas hasta ver brotar el agua. A esta agotadora labor le llaman ellos «ir al campo». Que es tanto como salir para las más diversas zonas que cada uno tiene asignadas. Los Ayuntamientos de Almería les piden angustiosamente el agua. Y el agua les llega.

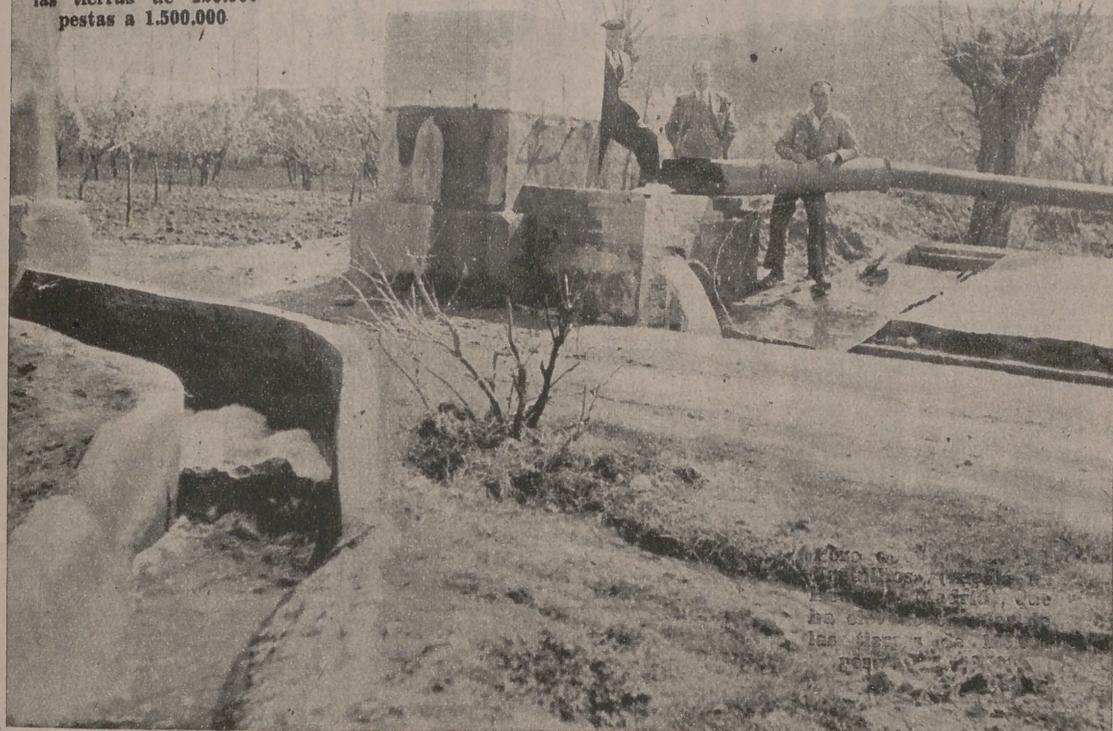
En Canjáyar se obtienen 40 litros por segundo. Hay que convencerse, pues, de que en el subsuelo de Almería hay agua en abundancia, y cuando se obtenga en toda la región se habrá revalorado una provincia que tenía fama de ser la cenicienta de España. En Roquetas del Mar, el pintoresco pueblecito almeriense, se ha obtenido un caudal de 13,5 litros por segundo. Con este caudal se han puesto en riego 27 hectáreas, que de secano valían unas 40.500 pesetas y que ahora, de regadío, valen 900.000. También en el pueblo de Félix se ha conseguido alumbrar un caudal de 14,5 litros por segundo, que se destina al riego de 21 hectáreas en el Campo de Dalías. El valor de estas 21 hectáreas de secano era de 52.000 pesetas, y ahora, de regadíos, valen 700.000. El aumento de jornales al año, conseguido merced al agua alumbrada, es de 4.200 jornales.

En toda esta provincia, por el método eléctrico se ha podido ubicar, sobre el estrato cristalino, un amplio pantano natural subterráneo que comprende los pueblos de Fiñana, Abia y Ablucena.

Y mientras un ingeniero y sus equipos trabajan aquí, otro soluciona el problema de Miajadas, el pueblo ganadero de Extremadura que, a pesar de su riqueza y de sus diez mil habitantes, padecía también la carencia de agua en perfectas condiciones de salubridad. El caudal alumbrado en Miajadas es de 40 litros por segundo. Las obras han sido difíciles por las características especiales del terreno atravesado; pero, superadas las dificultades, en Miajadas se va a llegar hasta el máximo. El agua se introducirá en



Pozo de «Soto de los Espinillos» (Alcalá de Henares, Madrid), que ha elevado el valor de las tierras de 120.000 pesetas a 1.500.000



las casas y se relegará al olvido, como una pesadilla, el agua sacada de los pozos. Tuberías y grifos darán un ritmo de progreso y de comodidad al ambiente doméstico de este pueblo extremeño.

Y de las tierras de la Alta y Baja Extremadura, de los pueblos de Badajoz y de Cáceres a las zonas feraces del Mediterráneo. El caudal que corre debajo de las capas permeables del suelo no entiende de direcciones. Las aguas de este gigantesco y ancho río, que cruza todas las latitudes de España, no conocen fronteras ni están comprometidas con afluentes o desembocaduras que luego, en el mapa escolar, simularán una débil rayita azul.

Pinoso está situado al N. O. de la provincia de Alicante. Calles estrechas, casas encaladas y fisonomía propia de pueblo levantino. Agrícola y almendrero, Pinoso vivirá su feliz existencia de pueblo trabajador si la escasez del agua no le angustia. Para una población de cinco mil almas se cuenta con una dotación de medio litro por segundo. Ello produce una penuria tan extrema, que le ha hecho al Ayuntamiento adoptar medidas de racionamiento. Pero Pinoso también tendrá agua. Los estudios para ello ya se están realizando. A pesar de las condiciones desfavorables, desde el punto de vista hidrológico, al fin se ha logrado localizar una zona de mejores condiciones en el llamado collado de Ensebres. Al sur de este collado se encuentra la sierra del Coto, y la falda Norte de aquella cabalga sobre el mioceno del collado. Se encuentra aquí, por lo tanto, una serie permeable, muy fisura-

da, y que constituye una cuenca de recepción bastante considerable, descansando sobre un manto impermeable. Es previsible que, en el contacto de ambas formaciones y situando las labores en lugar adecuado, pueda alumbrarse un caudal de cierta importancia, que proporcionarán las obras que se van a acometer a ritmo acelerado.

Pinoso, como Alfara, otro pueblo alicantino que un día careció de agua y hoy, por unos alumbramientos, caben sus habitantes a 1.050 litros diarios por cabeza, o mejor por boca y bañera, o como Facheca o Torrechina, dentro de unos meses tendrá agua en abundancia. Y con el agua, Pinoso lo tendrá todo resuelto. Seguirán las faenas del campo y del almendro, mientras en la villa, una fuente recién estrenada será el premio y la esperanza cumplida de un pueblo que nunca volverá a tener sed.

### TRES MIL PUEBLOS QUE YA NO TIENEN SED

Los gastos producidos por la captación de aguas no serán un gravamen para la Caja del Ayuntamiento. Si la población beneficiada no pasa de los dos mil habitantes, el agua no costará dinero. Todo es gratis. El Ayuntamiento queda totalmente libre de toda carga. Antes no había agua y ahora hay tres o cuatro fuentes en las plazas del pueblo. Esto es todo. Cuando el pueblo tiene de dos mil a seis mil habitantes, el Estado corre con a mitad de todos los gastos, y si pasa de los seis mil, es el Ayuntamiento el

que se compromete a sufragar el capítulo de costes. Pero el pago se hará de modo que todos queden contentos. Unos plazos reintegrables a largo tiempo.

Bubierca, el pueblecito de Zaragoza, tan famoso por sus buenos vinos como por el aire de sus jotas, tiene hoy agua en sus fuentes. La construcción de las galerías, de unos muros y zanjas de contención, duraron unos meses. Nada le ha costado al pueblo ni al Ayuntamiento el tener hoy agua en las plazas y agua en los grifos de las cocinas.

A 36 millones de pesetas ascendía la suma que hace tres años el Estado presupuestaba para abrir pozos artesianos en los 391 pueblos que habían solicitado la ayuda. En 1954, las peticiones y los millones habían subido a la par. Ahora eran 431 pueblos los que pedían al Estado que les ayudase en la construcción de pozos artesianos y galerías, y el Estado respondía con presupuesto inicial de 46 millones de pesetas.

En quince años, en más de tres mil pueblo que antes sólo veían el agua en los días de lluvia o las que corrían por el arroyo o el río más cercano, se han abierto pozos, se han practicado galerías profundas y se han estrenado fuentes y grifos por donde ahora el agua sale a merced de la mano.

El agua dejará de ser un problema. Todos los pueblos españoles la tendrán en abundancia. Debajo de la tierra de España hay un río caudaloso para apagar la sed de los campos y la sed de los hombres.

# FRANCO, EN CATALUÑA

**B**ARCELONA, «cap i casal de Catalunya»; cabecera, corazón y centro de gravedad solariego de una tierra que hace muestra permanente de su espíritu emprendedor y su dinámica, ha sido convertida en estos días en capitalidad desde la que se rigen los negocios públicos para todo el ámbito nacional.

La Ciudad de los Condes, calificada por Cervantes de «archivo de la cortesía», puede añadir, en estos días en que alberga a S. E. el Jefe del Estado y su Gobierno, a sus muchos títulos y cualidades bien ganadas el de «cap i casal» de España.

En el realista sistema de Franco no hay un desconocimiento de las comarcas naturales, las regiones y las provincias gobernadas a distancia y sin contacto personal de los hombres públicos con cada una de las situaciones concretas, sino que, por el contrario, el Generalísimo y sus Ministros van con mucha frecuencia a ver por sí mismos, y sobre el terreno, la verdadera faz de cada problemática.

Jamás, en ningún sistema político de los muchos que nuestro país ha experimentado, ha habido una tan directa relación entre el centro y la periferia, entre Madrid y las provincias, así como también entre las delegaciones del Poder central y las entidades municipales, los pueblos y hasta las pequeñas aldeas.

La España municipal, la más auténtica e indiscutible España, en la que todo el país encuentra su más saludable y verdadero aspecto, se siente por eso en privilegio dentro de un sistema humano, articulado y orgánico en el que se gobierna al país a la manera cálida, fervientemente interesada en todos y cada uno de los problemas vitales que puedan entrañar todos y cada uno de los pueblos españoles.

Sabido es que Madrid no es toda España, como tampoco se encuentra en Barcelona la entera y maravillosa complejidad de toda la región catalana, con sus pequeñas poblaciones industriales que tienen vida propia y susceptible sensibilidad ante cualquier asomo de centralismo barcelonés. Por eso no hay que hablar de la visita de Franco a Barcelona, sino a Cataluña, ya que esta visita ha comenzado por una pequeña localidad pirenaica para continuar por montañas y valles de alta montaña hasta la tierra llana de Lérida, la «plana» de Barcelona, las tierras del Ampurdán..., o sea la realidad catalana de la montaña, la llanura y la marina.

Las sirenas de una industria heroica y familiar, la voz de bronce de los campanarios y el aplauso de las multitudes trabajadoras de las localidades catalanas han saludado el paso del Caudillo con toda la autenticidad que caracteriza a una región donde el espíritu práctico lleva a separar, como en molinenda, el grano de la paja.

Sin posiciones extremas, sino con toda la medida clásica del viejo «seny» catalán, los pueblos y las ciudades por las que ha atravesado el Caudillo supieron responder como es debido al hombre que ha devuelto a Cataluña, como a la entera unidad de las tierras españolas, el beneficio fructífero de la paz social. Al hombre que ponía fin a una guerra con una victoria y una absoluta y total integración de los pueblos de España.

En esta reintegración absoluta estaba la fuerza y la salvación. Con el caciquismo liberal, con

el falso sindicalismo, cargado de promesas sin cumplir, habían terminado para España las maniobras rastreras de una vieja política decadente que arrastraba a la Nación hacia una absurda desintegración infructífera. Cuando la fuerza se mantiene en el derecho, la autoridad se reviste de todos los símbolos de una perfecta justicia equitativa. Dar a cada uno lo suyo. Sin utópicos centralismos ni cantonalismos falsos.

La eterna Cataluña romanizada y clásica deseaba el «seny», el sentido que restableciese el derecho y la justicia. La Cataluña de la moral familiar quería que volciese la cruz de Roma y, con el sosiego y la medida de las cosas, pudiera mirarse también sin temor a la cruz de la báscula romana de las transacciones pacíficas.

Entonces la liberación hacia esta paz fue celebrada con sardanas, como lo es ahora en cada aniversario en los pueblos y ciudades. Volvió la cobia y la colla y fue otra vez posible la fiesta pueblerina, la danza y el «esbart».

Aquella circunstancia inolvidable de restablecimiento de la paz y del trabajo ha sido aumentada con la neutralidad de España en los años de la segunda guerra mundial y la recuperación económica de estos últimos ejercicios.

La estancia del Caudillo en la región catalana demuestra, una vez más, que aquella tierra es pieza imprescindible en la varia unidad de las tierras españolas. Y la cálida y multitudinaria acogida a S. E. el Jefe del Estado es una muestra más del agradecimiento que la región catalana tiene para quien le ha devuelto, con el trabajo y la paz, la prosperidad de las familias y el ritmo normal de los talleres y las fábricas.

En este ambiente de paz social las tradicionales virtudes catalanas encuentran su mejor medio de manifestarse, sin las antiguas y superadas luchas sindicales que hicieron perder tanto caudal de energías y esterilizaron nobles esfuerzos creadores de nuevas fuentes de riqueza.

La sabia política de Francisco Franco se ha dirigido certera y eficaz durante estos años de paz, hacia un objetivo ideal: la revalorización de España en todos sus aspectos. La revalorización de nuestros campos y de nuestra industria. No hay pueblo en la geografía española que no conozca de cerca la presencia y la realización práctica de esta política del Caudillo. En Cataluña está ahora la presencia eficiente de esta política.

Por eso con la atención personal de Franco colabora cada uno de los titulares de los Departamentos ministeriales que en Barcelona han pulsado necesidades, para llevarlas a una rápida y eficaz resolución.

El atento estudio de problemas concretos, el planteamiento y aprobación de mejoras acompaña esta estancia del Caudillo y su Gobierno en tierras catalanas. A la solución de los problemas hidroeléctricos de esta región se unen también muchas otras mejoras importantes que son y van a ser el fruto múltiple y sazonado de esta estancia del Poder político en esta gran fábrica de afanes que es Cataluña, colmena de laboriosidad y tierra inquieta y dinámica de superaciones.

EL ESPAÑOL

LEA USTED POESÍA ESPAÑOLA

# CONFUSION Y TERROR EN MARRUECOS

## FRANCES

### UN PERSONAJE EN LA NOCHE DE RABAT

### EN BUSCA DE UN TERCER HOMBRE QUE NO APARECE



Ben Arafa ya es otro ex Sultán. Acaba de llegar a Tánger, donde tendrá su residencia



Boyer de la Tour, el Residente de Francia, que consiguió, no sin dificultades, la retirada de Ben Arafa

SON las tres de la madrugada del día 30 de septiembre de 1955. La luna, casi llena, ilumina la capital del Protectorado francés. Rabat está en calma. De vez en cuando cruzan las calles solitarias los «jeeps» de la Policía. En los lugares estratégicos, fuerzas de la Legión prestan servicio de vigilancia. En las inmediaciones del Palacio Imperial, miembros de la organización «Presencia Francesa» montan la guardia para evitar la salida del Sultán. El día ha sido de gran actividad política. De la Residencia al Palacio y del Palacio a la Residencia se han trasladado muchos hombres con uniformes franceses y con chilabas moras. A las tres de la madrugada, la ciudad parece dormir.

Sobre este fondo y a esta hora entra en acción por las calles de Rabat un hombre. Se llama sidi Abderramán El Hajui. Es joven, inteligente, dinámico. Pertenece a una de las principales familias del Protectorado; hijo del visir y hermano del bajá de Casablanca. Es jefe de protocolo del Palacio Imperial, intérprete y consejero privado de Ben Arafa y su principal sostenedor del Trono.

El Hajui sale del Palacio y se dirige a su domicilio. Poco después le visita el jefe de los Servicios de Seguridad del Protectorado. Le invita a acompañarle a la Residencia, pero se niega a ser detenido. El jefe de Seguridad vuelve a la Residencia solo, a recibir instrucciones. Mientras tan-



El Hafid, el sucesor provisional. Primo de Ben Arafa, le esperan días difíciles en su puesto de guardián del Trono

to, se ha prohibido la circulación entre Rabat y Casablanca y se han interrumpido las comunicaciones telefónicas entre ambas ciudades. «Presencia Francesa» da la alerta a sus miembros. En Casablanca, en Rabat, en Mequinez, en Fez, se preparan para actuar. Parece inminente la salida del Sultán.

#### ESPECTACULAR FUGA EN «CADILLAC»

A las cinco de la mañana, seis

policías armados con pistolas ametralladoras vigilan la casa de sidi Abderramán El Hajui. Dentro, con el jefe de protocolo se encuentra el jefe de «Presencia Francesa». A las cinco y media salen juntos del edificio. Pasean tranquilamente por la calle, bajo la mirada atenta de la Policía. De pronto, El Hajui, tranquilo, sereno, reposado, vuelve sobre sus pasos y penetra en su garaje. Sale de allí conduciendo un «Cadillac» soberbio, último modelo, blanco brillante. Sale muy despacio, con todas las luces encendidas. Los policías se apartan. El coche, una vez en la calle, parece que va a parar. Pero ante el estupor de los vigilantes acelera y sale lanzado a la máxima velocidad. Cuando los policías quieren poner en marcha sus «jeep», el «Cadillac» blanco ha desaparecido. Los policías dan cuenta inmediatamente a sus superiores. Les informan que El Hajui iba solo en el coche, sin más compañía que una pistola ametralladora en el asiento delantero, al alcance de la mano...

#### EL HAJUI BURLA A LA RESIDENCIA

La espectacular huida del consejero de Ben Arafa pone en conmoción a la Residencia. Las autoridades francesas han sido limpiamente burladas. No existe rastro alguno del «Cadillac» blanco. Los controles militares de las

carreteras no le han visto pasar. La fuga ha sido perfecta.

¿Por qué ha huído El Hajui? ¿Por qué había querido el residente que fuera detenido?

Sidi Abderramán El Hajui no tenía, ciertamente, ningún interés en hablar con Boyer de la Tour. Es más, se hubiera encontrado un tanto violento en su presencia. Y todo porque horas antes de fugarse había actuado, con éxito, de escamoteador, burlándose del residente y del Sultán. Hizo un juego de manos, mejor dicho, de papeles, que se ve en el cine, en una película histórica, y la gente dice que el guionista es absurdo y fantaseador. Y que, sin embargo, en la historia viva ha sucedido. Claro está que en Rabat, a estas alturas, puede pasar todo.

### ESTA NO ES MI DECLARACION...

El día 30 el Sultán Ben Arafa está dispuesto a marchar a Tánger. Francia ha conseguido convencer al anciano y a sus mantenedores. Ben Arafa ofrece una declaración aceptando las condiciones que le había sugerido el residente general, el cual se las mandó ya redactadas. El Sultán, firma la declaración y la entrega a su consejero El Hajui con el encargo de hacerla llegar con urgencia a Boyer de la Tour. El Hajui cumple casi todos los requisitos de la transmisión de los documentos reales. Hace acudir al Palacio al oficial de ordenanza del residente y le entrega la importante declaración. El oficial la lleva personalmente a Boyer de la Tour. Este, satisfecho, viendo que al fin había conseguido su primer objetivo político, repasa el documento. Y... no sabemos de qué calibre sería la interjección. El papel que tenía en sus manos no era el que debía de haber firmado el Sultán. Las modificaciones introducidas variaban sustancialmente la declaración. La marcha de los altos personajes franceses al Palacio es vertiginosa. El Sultán lee su declaración y se produce la segunda gran sorpresa de la noche. Aquel documento no era el que había firmado Ben Arafa media hora antes. Es más, no lo conocía siquiera, aunque su firma era auténtica. Boyer de la Tour, entonces, manda al jefe de Seguridad al domicilio de El Hajui para que lo detengan. Pero no cuenta con la fuga preparada por los amigos franceses del consejero del Sultán.

La maniobra fué sencilla. El Hajui debía de poseer desde hace tiempo un duplicado del escrito y firma del Sultán, y cambió el documento original por otro redactado más de acuerdo con con sus deseos y con las peticiones de «Presencia Francesa». En la maniobra se unieron fantasía, audacia e ingenuidad. Lógicamente el residente había de darse cuenta del escamoteo. Y todo ello no podía retrasar mucho lo que ya se presentaba inminente: la retirada de Sidi Mohamed Ben Muley Ben Arafa, Sultán de Marruecos, durante dos años, por la gracia del Gobierno francés.

### BEN ARAFA ABANDONA RABAT

Sale es el nombre de un pequeño puerto del Atlántico, frente a Rabat, que dispone de aeropuerto. En la mañana del día 1 de octubre, muy temprano reina bastante animación en este aeropuerto. Coches oficiales, tropas en la pista y un bimotor francés preparado para emprender el vuelo.

A las ocho, un toque de clarín ordena a los soldados presentar armas. Acaba de descender de un automóvil un anciano marroquí, de blancas vestiduras, que se apoya, al caminar, en un bastón. Junto a él, ayudándole, un joven oficial marroquí. A su derecha, el residente general de Francia. El anciano, con aire distraído, pasa revista a la tropa que le rinde honores. Ben Arafa se despide del general Boyer de la Tour. Después, de un marroquí joven, grueso, de rostro moreno, que por el contraste con la blanquísima chilaba parece casi negro: es su primo y yerno Abdel Hafiz.

Las altas personalidades asistentes acompañan a Ben Arafa al avión. Poco después inicia el vuelo para Tánger. El primer punto del plan de Faure casi se ha cumplido.

### «SALGO DE RABAT POR TIEMPO ILIMITADO»

La radio de Rabat comunica al pueblo marroquí la salida del Sultán. Y transmite su declaración:

«Alá es grande.

Habiendo decidido salir de Rabat, capital de nuestro Reino, por tiempo ilimitado.

Y como en nuestra ausencia no podremos cuidar de los asuntos de interés público, cuya responsabilidad nos corresponde como Soberano.

Hemos delegado en forma conveniente por este edicto en nuestro primo Muley Abdalah Ben Muley Abdel Hafiz el cuidado de los asuntos relacionados con la Corona, de conformidad con las tradiciones de la dinastía real y con nuestra religión musulmana. Que Alá ayude a aquellos a quienes se confía esta tarea.

Os saludo.

Firmado en nuestro Palacio de Rabat, el 12 del mes de Safar, o 30 de septiembre de 1955.»

### EL GUARDIAN DEL TRONO

La personalidad del Guardián del Trono es, efectivamente, muy poco conocida. Su Alteza Imperial el Príncipe Muley Abdalah Ben Muley Abdel Hafiz El Alani —tales son su título y nombre completo— es hijo del Sultán Muley Abdel Hafiz, que gobernó Marruecos desde 1909 a 1912. Nació en la ciudad de Fez el año 1910. Siempre residió en su ciudad natal. No ha intervenido en asuntos políticos. Su primera reacción al tener conocimiento de la designación fué de gran sorpresa. Este hombre de vida oscura se ha convertido en un momento en el centro de gravedad de la política marroquí.

### EL PROBLEMA SE COMPLICA

Ben Arafa se ha marchado de Rabat, pero no en las condiciones que había fijado el Gobierno francés, esto es, renunciando al Trono. La delegación de poderes en un solo individuo no estaba prevista, al parecer. El residente, durante todo el mes de septiembre se esforzó en conseguir la puesta en marcha del plan de Faure—retirada del Sultán, constitución del Consejo de Custodios, etc.—. ¿Cómo, pues, ha aceptado Francia la modificación por parte de Ben Arafa de sus propios planes?

Puede ser que la respuesta a esta pregunta se halle en la proximidad de la reapertura de la Asamblea Nacional, ante la que el Gobierno prefiera presentar hechos mejor que planes, y que Faure haya considerado más sencillo que lograr la renuncia de Arafa en breve plazo convertir al actual Guardián del Trono en el tercer miembro del Consejo de Custodios.

De todas formas, el problema ha sufrido una complicación. «La situación en Marruecos es ahora mucho peor que antes de salir Ben Arafa», ha dicho Mendes France. Prueba de ello es el crudelamiento de los actos de violencia, coincidentes por casualidad o no con la salida del Sultán, que han pasado de la acción individual o en grupos pequeños a los ataques en gran escala a puestos militares.

En la región de Fez las fuerzas de la Legión Extranjera, con tanques y aviones a reacción luchan con los tribefios en rebeldía, que arrasaron Immuzer, Bu Zined, Tizi Uzli y Bared. En las ciudades, al mismo tiempo, los atentados vuelven a sembrar el terror.

Para ordenar un poco la maraña de acontecimientos dividiremos en cinco etapas el proceso del drama marroquí.

### EL PROCEDIMIENTO TRADICIONAL

Primera etapa: del 15 al 20 de agosto de 1953.

El 15 de agosto de 1953, el Sultán de Marruecos, Mohamed Ben Yusef, era privado de la autoridad de jefe religioso del Imperio por la decisión de 350 bajas y caídos reunidos en torno del bajá de Marraquex, sidi Hadj Thami El Glau. Cinco días después, el general Guillaume, residente de Francia en Marruecos, depone al Sultán.

Segunda etapa: La era de «profundas» reformas políticas, económicas y sociales ofrecida por Gobierno francés.

Esta etapa es más larga en tiempo y menos abundante en acontecimientos, ya que sólo puede registrar el fracaso del residente Lacoste en llevar a plena ejecución las ideas de París para normalizar el Protectorado.

### DE MERS-EL-SULTAN A AIX-LES-BAINS

Tercera etapa: del 14 de julio al 30 de agosto de 1955. O bien, de Mers-el-Sultán a Aix-les-Bains.

O también, desde la llegada a la caída de Grandval. Porque a esta etapa, la más sangrienta de Marruecos, la podemos titular de muchas formas.

Cuarta etapa: el mes de septiembre de 1955. Todo el mes que ha tardado Francia en conseguir echar del Trono a Ben Arafa, el anciano a quien hace dos años le hicieron, por las buenas, Sultán de Marruecos.

La salida de Ben Arafa marca una nueva etapa, cuyas consecuencias para el Protectorado francés han de ser, sin duda, importantes, pero que son absolutamente imposibles de prever.

De todas estas fases de la cuestión examinaremos con algún detalle las últimas.

### EL «CASO» DEL RESIDENTE GRANDVAL

Grandval llegó a Rabat dispuesto a la conciliación, al apaciguamiento y a la concordia. Esto fue, al menos, lo que dijo en todas las ocasiones que se le presentaron. Por ser partidario de la conciliación se granjeó la enemistad automática de los colonos intransigentes, los colonos de «Presencia Francesa», que no admiten cambio alguno en la situación para que no sean dañados sus intereses. La enemistad de los colonos fue jalonando sus recorridos por el Protectorado con una serie record de disturbios, insultos personales e, incluso, agresiones. Grandval ha sido, sin duda, el residente más silbado.

En Francia se fue ganando antipatías considerables de los ministros y parlamentarios partidarios del criterio de los colonos. Los políticos no le insultaron a gritos; se «limitaron» a forzar su caída. Como contrapartida, los marroquíes llegaron a creer que Grandval era un hombre providencial, dispuesto a reimplantar la legalidad política. De él se dijo en el breve espacio de su mandato que «no es sólo un residente general, es el símbolo de una política, el defensor de las reivindicaciones legítimas del pueblo marroquí». Pues bien; el tal defensor, al tiempo de dimitir o ser dimitido, dirigió una carta al Presidente de la República francesa explicando lo que le mandaron hacer, lo que quería hacer y lo que hicieron sin contar con él. Al escribirla posiblemente no pensó en la divulgación que iba a tener ni en los efectos que produciría. El caso es que, por un «misterio», esta carta personal dirigida nada menos que al Presidente Coty se publicó en la Prensa francesa. Y en ella se vieron ciertas cosas que no ayudaban mucho a las reivindicaciones del pueblo marroquí. El objeto de Grandval era descartar a los dos Sultanes, al legítimo y al otro, y conseguir el regreso de Ben Yusef a Francia desde su destierro de Madagascar, pero en contra de la partida del concurso que debería aportar para facilitar la realización de los planes del Gobierno francés, obteniendo su renuncia total al Trono.

La decepción del pueblo marroquí al conocer por la carta las verdaderas intenciones de Grandval fue tan grande como su in-

dignación. En resumen, el paso por la Residencia General de Rabat sirvió a Grandval para acumular más enemistades y desprestigio de lo que hubiera podido pensar en el más amargo ataque de pesimismo.

### EL «PLAN FAURE»

En Aix-les-Bains, el jefe del Gobierno, Faure, y sus ministros sostuvieron una larga serie de conversaciones con los dirigentes marroquíes, cuyo resultado fue la elaboración de un plan—el «Plan Faure»—, cuya puesta en marcha fue prometida para el día 12 de septiembre. Este plan no representaba en sí una solución, sino un arreglo provisional del estado de cosas, y dejaba al aire el aspecto básico del problema: la cuestión dinástica. La marcha de Ben Arafa, la constitución del Consejo de Custodios del Trono, la formación, por el Consejo, de un Gobierno marroquí representativo y la vuelta a Francia de Ben Yusef son los puntos del plan. Sólo la aceptación, en principio, de estos puntos por algunas de las partes que entran en juego le costó a Faure muchos sudores y no le costó su puesto por verdadera casualidad. En muchos momentos se creyó que la única forma de «resolver» el ataque marroquí estaba en la caída del Gobierno. En aquellos momentos se decía, por cierto, que de la aceptación en principio a la aceptación definitiva va toda la distancia que se quiera poner. Y para los optimistas, ahí está la actualidad: la marcha de Ben Arafa dejando un Regente del Trono en lugar de irse tranquilamente a descansar a Tánger y dejar que los franceses nombren al Consejo de Custodios para cumplir con el plan Faure.

### BOYER DE LA TOUR, «EL RESIDENTE DE LAS CAPITULACIONES»

Al tiempo que se hacía público el plan del jefe del Gobierno francés y cesaban Grandval como residente, Francia cubría este puesto con un general de prestigio y buen conocedor de las cuestiones marroquíes: Pierre Boyer de la Tour.

Residente general y jefe de las fuerzas de Seguridad, Boyer de la Tour inició un camino nada agradable para recorrer. Llevó como misión la pacificación del Protectorado y la puesta en marcha del plan de su Gobierno. Al ser nombrado para el cargo hubo sectores de residentes franceses que expresaron su disconformidad. No precisamente por un temor superstitioso—Boyer de la Tour hace el número 13 en la cronología de residentes franceses—, sino porque llegaba de Túnez y antes había estado en Indochina; lo suficiente para que se le haya llamado «el residente de las capitulaciones».

Muchas antipatías convergieron en el residente. Los colonos veían en él al «hombre de Túnez». Los marroquíes, al jefe de la represión. Y los «arafistas» no le perdonan que haya sido el instrumento designado para retirar a Ben Arafa.



En el centro, al lado de Ben Arafa, aparece El Hajui, en los tiempos en que era la «eminencia gris» del Palacio Imperial de Rabat

Una de las primeras peticiones a París del nuevo residente fue el envío de más tropas. La reorganización de las existentes y el refuerzo de las medidas de seguridad fueron, asimismo, su objetivo más inmediato. La Policía y el Ejército, en operaciones llamadas de «limpieza», de «control» y de «contacto», procuraron limpiar de focos peligrosos las zonas más propicias a la revuelta.

### EL MOTIN DE LOS RESERVISTAS

Para asegurar en lo posible el orden en el Protectorado no bastan las tropas voluntarias, y el Gobierno de París se vio en la necesidad de movilizar reservistas. Esto, indudablemente, no agradó a los interesados y un grupo de ellos — cuatrocientos hombres pertenecientes al Ejército del Aire—se amotinaron en la estación de Lyon, negándose a embarcar para Marruecos. Los soldados arrojaron las armas y su equipo y tuvieron que ser reducidos por otras fuerzas, llevados a sus cuarteles de origen y posteriormente conducidos en aviones al Protectorado. El Gobierno francés calificó al motín, cuánta le importe, de incidente aislado.

Tres días antes, la Policía francesa había recogido casi toda la tirada del semanario «France Observateur», porque publicaba un artículo muy duro de Claude Bourdet. Entre otras cosas decía: «Una movilización larvada para una verdadera guerra. He aquí lo que pasa en este momento bajo los ojos indiferentes de los franceses todavía entornados por el sol de las vacaciones. Setenta mil jóvenes están siendo llamados a filas, sin necesidad de carteles patrióticos, en sordina, por convocatorias individuales. Cien mil soldados que esperaban con impaciencia el fin de su largo y penoso servicio militar, permanecen en sus unidades.

¿Por qué? ¿Para hacer frente a un peligro inminente? ¿Para evitar una agresión o para defender pulgada a pulgada nuestro suelo? No. Si todo esto se hace es para defender las tierras del señor Bourgeaud, los privilegios del señor Blachette, las minas del señor Aguilón, los burdeles de sidi Thami El Glaui, el orgullo de Georges Bidault y el amor propio de Juin.»

### FRANCIA RECURRE A MOHAMED V

Paralelamente a la acción militar en el Protectorado—operaciones de limpieza, refuerzo de los dispositivos de seguridad—, la acción política del Gobierno francés fué grande, quizá mayor de lo que hubiera deseado Faure. Durante muchos días el problema marroquí se debatió en París, Rabat, Roma, Ginebra y Antsirabe. Es decir, que intervinieron en largas deliberaciones, negociaciones, componendas, manifestos y demás actividades de la negociación política, el Gobierno francés, la Residencia y el Sultán Arafa, los partidos políticos marroquíes y el Sultán legítimo. La intervención del Sultán Yusef ha sido la más clara demostración del error francés de 1953. Que al Sultán depuesto, desterrado, haya tenido que acudir Francia para reparar los daños ocurridos y evitar otros mayores dice por sí solo acerca de la legitimidad de los derechos de Mohamed V mucho más de lo que han podido proclamar en estos años los marroquíes. Y la evidencia de que Francia ha acudido a Ben Yusef a suplicar más que a imponer está en las palabras del enviado francés, el general Catroux, al volver de Madagascar: «Hemos pedido al hombre que echamos de Marruecos que nos ayude a reparar los daños subsiguientes a su destitución.»

### MOHAMED V, DISPUESTO A COLABORAR

El viaje de Catroux a Antsirabé para conseguir la aceptación de Mohamed V al plan de Faure adelantándose a los dirigentes nacionalistas que iban a acudir con el objeto de discutirlo con el Monarca, fué un golpe de sorpresa. Catroux—setenta y ocho años soldado administrador, diplomático, uno de los primeros colaboradores del célebre mariscal Lyautey, ex gobernador general de Anam, ex alto comisario en Siria y Líbano, ex embajador en Moscú—llevó a París desde Madagascar la aceptación de Ben Yusef a los planes franceses. Según parece—porque todavía no se sabe a qué dió la aceptación el Sultán—, Ben Yusef estaba de acuerdo con la salida de Ben Arafa la constitución del Consejo de Custodios del Trono, la formación del Gobierno marroquí provisional y su vuelta a Francia, con el compromiso de no desarrollar ninguna actividad política que pueda obstaculizar la aplicación de los planes comunes.

En París se dió suelta al optimismo, porque se temió que Mohamed V obstaculizara el plan y lo convirtiera en irrealizable. Puesto que los partidos nacionalistas no lo aceptaban más que

con la condición del previo acuerdo del Sultán. Se dijo que «se han salvaguardado los derechos franceses permanentes», que «Ben Yusef no tiene resentimiento contra Francia, sino sólo contra ciertas personalidades marroquíes y francesas», que «Ben Yusef ha accedido a apoyar la política que tiende a convertir a Marruecos francés en nación libre, soberana, ligada a Francia por un acta de interdependencia», que «un nuevo tratado establecerá la interdependencia, salvaguardando los intereses económicos, estratégicos, culturales y diplomáticos».

Pero, a pesar de todo existen diferencias graves de interpretación acerca de todas las palabras de Mohamed V y de su aceptación al programa de Faure. Lo que para unos—los franceses—significa renuncia implícita a sus derechos al Trono, para los otros—los nacionalistas marroquíes—no tiene más valor que el que le da su condición de prisionero, y esperan a que se halle en completa libertad para que pueda decidir.

### MINISTROS CONTRA EL GOBIERNO

Una vez conseguida la aceptación de Ben Yusef, el Gobierno francés consideró que «había terminado el trabajo de información sobre el problema marroquí y que, por ello, había tomado decisiones, cuya realización iba a emprender inmediatamente». Pero a M. Faure se le complican los problemas cuando trata de resolver el conflicto de Marruecos, y de la misma forma que dejó sin cumplir el plazo que fijó en Aix-les-Bains su «inmediatamente» se está alargando en demasía.

Para poner en marcha las decisiones adoptadas hacía falta definir—y obtener el acuerdo general de los ministros—los términos de la declaración común fijando las relaciones franco-marroquíes. Y entonces, precisamente entonces, pocas horas antes de iniciar la aplicación de las medidas acordadas, dos ministros del Gobierno francés Koenig, de Defensa y Pinay, de Asuntos Exteriores se mostraron radicalmente contrarios a dichas medidas, acusando al jefe del Gobierno de «excesiva precipitación».

Es muy curiosa la posición de estos ministros, contrarios a las decisiones de su mismo Gobierno, entorpeciendo la aplicación de un plan propugnado por el jefe del Gabinete, y más curioso aún que no hayan demostrado su disconformidad con la dimisión o que no hayan sido dimitidos. Aunque se puede explicar por las palabras de cierto diputado de tendencias «colonialistas»: «Nuestros ministros no deben dimitir. Por el contrario, desde el interior del Gobierno deben privar a Faure de aplicar su política».

Las divisiones en el Gobierno son, por otro lado, reflejos de las discrepancias de los partidos políticos. Junto a los que consideran acertado el plan de Faure, están los que lo creen una locura. Bidault difundió una advertencia: «Lo que se tiene la audacia de llamar una solución del problema marroquí significa que he-

mos rebasado las esperanzas de nuestros enemigos más encarnizados. Esto no es aceptable, y no será aceptado.» Juin, por su parte, también atacó la política del Gobierno: «El destino de nuestro país se está jugando en África del Norte, y ojalá que los franceses de Marruecos no tengan un día que maldecir a una patria ingrata.»

### LA TRABAJOSA «DESULTANIZACION» DE BEN ARAFA

La aplicación del primer punto del plan Faure ha resultado mucho más difícil de lo que se esperaba. En Aix-les-Bains, en las múltiples discusiones posteriores, todos estaban de acuerdo en la necesidad de la salida de Rabat del Sultán Ben Arafa. Pero tuvieron el imperdonable «olvido» de no contar con él. Y él estaba dispuesto—estuvo dispuesto durante todo el mes de septiembre—a no abandonar el Trono, donde, por lo visto, tenía una «misión divina» que cumplir.

¿Podía prever Faure a resistencia del primer «arafista» del Imperio? Ni la presión del Gobierno francés, ni los múltiples intentos del residente, ni el innegable hecho de la usurpación, ni la positiva falta de popularidad de que disfruta, ni el temor a la deposición violenta, podían convencer al anciano xerif alauita. Se aferraba al Trono con todas sus fuerzas, con las suyas personales y con las que le daban sus amigos. Esos amigos que en lo político dirigen Koenig, Pinay, Bidault, De Gaulle, Juin, y que en lo práctico estaban representados en los piquetes de miembros armados de «Presencia Francesa», que han montado guardia continua en las inmediaciones del Palacio Imperial durante muchos días para impedir que nadie, y en este nadie estaba incluido el propio residente de Francia, pudiera hacer que saliera el Soberano impuesto.

En muchas ocasiones estubo dispuesto un barco de guerra francés para trasladarlo a Tánger, donde tenía ya preparada su residencia. Coty le garantizó la consideración debida a su rango y el pleno disfrute de sus riquezas. Pero nada le hacía cambiar de opinión. A raíz de la primera entrevista con el residente, el portavoz del Palacio Imperial declaró: «En el curso de una conversación larga y cordial, Su Majestad subrayó en primer lugar el carácter divino de su misión. Por lo tanto, insistió en la necesidad que tiene de mantenerse mientras Dios no le llame.» Poco después, ante la insistencia de los que querían despedirle, se divulgaba otra declaración: «Su Majestad, una vez más, se ve obligado a afirmar solemnemente su voluntad de mantenerse en el Trono hasta que Dios no decida otra cosa.»

### LA BUSQUEDA DEL TERCER HOMBRE

Ante la resistencia de Ben Arafa el Gobierno francés decidió cambiar de táctica y forzar su salida por otros medios, y mientras tanto, trabajar sobre el

segundo punto del plan Faure, esto es, la constitución del Consejo de Custodios del Trono.

Este problema se presentó tan espinoso, que todavía no se ha resuelto.

Desde el principio se decidió que estuviera formado por tres personalidades. No se encuentran en Marruecos, a gusto de todos, claro está. Parece que el Sultán Mohamed, estaba conforme en que el Consejo fuera compuesto por El Mokri—el estadista más viejo del mundo, ciento ocho años, gran visir de Ben Yusef, Ben Arafa y todos los demás Sultanes anteriores, desde Muley Hafid—, El Bekkai—nacionalista independiente, amigo personal de Mohamed V, coronel del Ejército francés—y un representante del Colegio de Ulemas de la mezquita de la Karautia. Pero el trío El Mokri-El Bekkai-un ulema, fué vetado. Primero, por los partidos nacionalistas, que no admitían la participación de nadie incurso en el llamado «complot contra el Trono», y que, por tanto, consideraban al anciano gran visir como un «colaboracionista». Rechazada la acusación y los reparos por el propio Sultán Ben Yusef, se apresuró a vetarlo el Sultán Ben Arafa, también por «colaboracionista», por haber servido con el Soberano anterior, a pesar de que le prestaba servicio a él.

Sentadas las bases de intransigencia mutua, los nacionalistas no admitían a ningún «arafista», y viceversa—se fueron barajando nombres de personas aptas para el cargo. Sidi Slimine, El Ketani—jefe de las Cofradías religiosas seguidor fiel de El Glauí—, los bajajes de Agadir y Casablanca, el mismo El Glauí...

Después Ben Arafa cambió de opinión y levantó el sambenito de «colaboracionista» al gran visir y aceptó al independiente El Bekkai. Ya había dos-hombres. Pero, ¿y el tercero? La búsqueda ha sido angustiosa. Se habló de mucha gente, incluso del general Kettani Ben Hammu, el único general marroquí que existe en el Ejército francés, considerado como «neutral» por franceses y nacionalistas.

La presión ejercida sobre este pobre general, que no quiere saber nada de política—«Yo soy un militar, y no quiero ser otra cosa; toda mi vida he evitado la política, y ahora, en estas circunstancias trágicas, no quiero entrar en ella»—, demuestra el interés de Francia en hacer algo en Marruecos antes de que las bombas empezasen a actuar de nuevo. A Kettani le habló Faure. Kettani dijo que no, luego que sí, y después, que no. En vista de esto, Faure pasó el «asunto» a una autoridad más alta: Coty. El Presidente francés invitó a cenar al general; Kettani cenó con el Presidente, pero dijo que no. Mas se tenía que hacer algo para convencerle, y el Gobierno envió un avión por el general Nogués, el general condenado en los días de la liberación, en rebeldía, a veinte años. Kettani fué en sus tiempos ayudante y discípulo de Nogués. Y además, amigo. Pero Kettani siguió diciendo que no. Descartado Nogués como elemento con-



Marruecos francés se encuentra en pie de guerra. Pese a la vigilancia francesa se suceden diariamente los incidentes sangrientos

vencedor, entró en juego el mariscal Juin. Kettani lanzó su milésimo «no», y se marchó tranquilo a su puesto de guarnición en Alemania. Había fallado un tercer hombre.

Después, otros nombres han sonado en París y en Rabat. Pero no han pasado de sonido. Hasta ahora, no hay tercero para el juego de los Custodios. A no ser que Abdel Hafiz, el heredero de Arafa, o Sultán provisional, o Regente del Trono, o quién sabe lo que habrá de ser, ocupe ese puesto vacante en el triunvirato.

Cada punto del plan Faure supera en dificultades al anterior. Porque suponiendo que al fin se constituya el Consejo de Custodios, la tarea que se le ha asignado es muy dura. Nada menos que formar el Gobierno provisional representativo. Y para ello no tiene más remedio que conciliar las diferentes opiniones y calcular la exacta «representación» de cada sector. El Istiqlal, por anticipado, reclama el cuarenta por ciento de los puestos; el partido democrático de la independencia posiblemente se creará con derecho a la misma proporción, y los independientes también cuentan y querrán contar. ¿Y los partidarios de Ben Arafa? En principio, los nacionalistas han rechazado la posibilidad de colaborar bajo ningún aspecto con sus enemigos. Y los «arafistas-glauistas», apoyados por la intransigente «Presencia Francesa» y sus fuerzas políticas afines de la metrópoli, no aceptarán de ninguna forma un Gobierno exclusivamente nacionalista.

#### LA POSICION DE ESPAÑA

España ha fijado claramente su posición en el dramático problema marroquí. Nuestro Gobierno ha dicho al francés, por el conducto diplomático normal, que «España no aceptará jamás lo que sobre Marruecos pudiera negociarse a espaldas de ella». Y esto, porque «el Gobierno español entiende que en el restableci-

Una escena que ya ha pasado a la historia: Ben Arafa hace su entrada en Rabat. El Sultán de los franceses iba a durar bien poco

miento de la legalidad en la Zona francesa de Marruecos, por ser asunto que concierne a Francia, no tiene por qué intervenir España, que fué del todo ajena a su vulneración; pero si al restablecerse la legalidad en la Zona francesa se tratara de introducir modificaciones en el actual régimen de Protectorado que impliquen una revisión de los tratados vigentes, España debe estar presente, desde el primer momento, en las negociaciones, que habrán de ser, por tanto, hispanofrancomarroquíes».

El futuro en la Zona francesa se presenta muy incierto. Las próximas semanas habrán de ser, previsiblemente, de gran importancia para Marruecos. En los momentos en que se escriben estas líneas, la incertidumbre, el temor a la violencia, ya desatada de nuevo, y la confusión, son las dominantes del problema. Alguien ha dicho gráficamente que Marruecos es, en estos momentos, un barril de pólvora a punto de estallar.

Manuel MORENO ROMAN



# CONCIENCIA Y ESPERANZA

DESDE la basílica de San Pedro, Su Santidad Pío XII ha pronunciado una vibrante alocución ante quince mil jóvenes de la rama femenina de la Acción Católica italiana. El discurso del Papa es una ferviente exhortación a la esperanza y a la confianza. Dos virtudes esencialmente humanas, y que, sin embargo los hechos y el acontecer de nuestros tiempos, por una parte, y, de otra, un cierto y exagerado escepticismo han hecho casi desaparecer del corazón y de la vida de los hombres.

No es aquí a la virtud teológica de la esperanza a la que Pío XII se refiere. Es la confianza y la esperanza en los hombres. Esperar y confiar en que también al mundo de nuestro tiempo le puede llegar, tras una revisión consciente de su ética y de su conducta después del cumplimiento de tantas promesas la hora de su verdadera paz la hora de esa seguridad y tranquilidad social que es la antítesis del temor y del miedo a la inminencia de un peligro siempre amenazante.

«Sed conscientes, coherentes y militantes» ha dicho el Papa. «Que vuestro presente sea digno de vuestro pasado.» Es difícil explicarnos a veces hasta dónde puede perjudicarnos el olvido de aquellos hechos o aquellas circunstancias que en un tiempo nos sirvieron como prue-

ba de juego para adoptar unas determinadas actitudes, que más tarde irían a ser definitivas en nuestra vida. Concretamente se refería Su Santidad a los tiempos en que en Italia se fundaba esta Asociación, dentro de la Acción Católica. «Hace diez años, cuando todo hacía temer que en Italia y en el mundo un triste y largo invierno había de pasar sobre los espíritus, con sus hielos y sus noches interminables» El olvido del pasado crea en nosotros la inconsciencia del presente. Es cierto y el mismo Pío XII lo ha reconocido en muchas ocasiones, que el catolicismo la Iglesia de Cristo, ha pasado, y aun en algunos países continúa pasando, por una de sus etapas más cruciales en toda la historia del cristianismo. Esta experiencia es la que pide el Papa que no se olvide que no se pierda la memoria de los tiempos en que el sacrificio y la renuncia hasta el martirio era o podía ser la postura normal del hombre católico. Que la dignidad del hombre católico de nuestros días corra pareja con la dignidad y la fortaleza del hombre católico de los tiempos adversos. Y de esta conciencia de nuestro presente nacerá la coherencia y la unidad, el espíritu de unión que entre los católicos exige y pide la Iglesia.

«Observad—continuó diciendo el Papa—el mundo en que vivimos. Daos cuenta de que nos encontramos en un tiempo que muchas señales indican como uno de los más decisivos en la historia del cristianismo. Parece que Dios está preparando a la humanidad entera alguna cosa verdaderamente inesperada. Si es cierto, por ejemplo, que la aplicación pacífica de los últimos descubrimientos científicos originará en la vida humana un cambio radical, que hace unos años no se podía ni siquiera imaginar. Frente a este espectáculo, con estas previsiones... vuelve a nuestros labios una palabra de esperanza y de confianza.»

Nunca como ahora ha estado el mundo más necesitado de volver otra vez a esperar y a confiar en las promesas de los hombres. En las promesas de los poderosos, de quienes han llegado a tener en sus manos, como árbitros de una situación, el poder de traernos la paz o la guerra, la tranquilidad o el desasosiego de la expectación continua y nerviosa. Después de tantos años, es justo y legítimo volver a la esperanza, a esta esperanza y a esta confianza que hoy el Papa quiere llevar a todos los hombres de buena voluntad.

En su discurso, Pío XII se hace eco de una humanidad cansada de tensiones, más dispuesta a emprender el camino seguro y firme de la paz que a continuar por el camino si no de la guerra de las armas, al menos de esta otra «guerra fría» donde sólo tiene lugar la avaricia desmesurada y la argucia malévola de un pueblo incapaz de comprender lo que significan la salvación y la civilización de las naciones.

«Un cambio radical en la vida humana» sólo, a estas alturas, podría producirlo el cumplimiento de unas promesas que nos hablan de utilizar para la paz y para las aplicaciones pacíficas unos descubrimientos científicos que nunca debieron nacer para la guerra.

Este cambio pondría, naturalmente, al hombre, ya un poco de vuelta de sus experiencias y aventuras modernas, más cerca de la Verdad. Al menos lo colocaría en un plano distinto, donde la esperanza pudiera llevarle como de la mano al extremo opuesto del error.

EL ESPAÑOL

ACABA DE APARECER  
UN LIBRO CLARO, SENCILLO,  
CONCISO Y PRACTICO

## La secretaría

UN CONCEPTO MODERNO DE LA  
OFICINA. Por A. CARPINTIER

Es la obra que da la debida importancia y que enfoca con la visión de nuestro tiempo un menester necesario e indispensable en toda la actividad burocrática y comercial

### INDICE

Introducción.—Organización y funciones.—La función administrativa.—La Secretaría General.—Actividades personales.—La Secretaría especializada.—La instalación.—Material de la oficina.—Los artículos del escritorio e impresos.—Cómo se toma un escrito.—El estudio de las palabras.—Cálculo mercantil. Operaciones financieras.—Los libros de la contabilidad.—Las formas ortográficas.—La documentación y la información.—Mecanización.—La correspondencia.— Formularios (los más usuales en toda Secretaría)

Forma un volumen tamaño 14 × 22, encuadernado, de 500 páginas, con diferentes ilustraciones

Pídalo a reembolso de su importe, 100 pesetas (libre de gastos)

EDICIONES GINER  
Cuesta de Santo Domingo, 11  
MADRID



# A mayor consumo mejor precio.

La extraordinaria  
venta obtenida por

PUNTA

# **BIC**

permite ofrecer una

## Sensacional rebaja *de* precios

*Cabernet*

BIC CRISTAL 5.130	PRECIO ANTERIOR	6 ptas.	PRECIO ACTUAL	4 ptas.			
BIC BOLSILLO M-4	»	»	12	»	»	8	»
BIC BOLSILLO M-5	»	»	15	»	»	12	»
BIC CLIC M-11	»	»	25	»	»	25	»
RECAMBIOS M-4, M-5	»	»	6	»	»	4	»
RECAMBIOS M-11	»	»	8	»	»	8	»

### GARANTIA ABSOLUTA

La punta BIC, que escapada al control, fuera defectuosa, será cambiada.  
Exija bien grabado sobre el cuerpo y sobre la punta, la palabra BIC.

FABRICA: LAFOREST, S. L. - MAESTRO FALLA, 19 - BARCELONA

# RAMON

## DESDE EL OTRO LADO DEL CHARCO

### I N V E N T A R I O

#### LO CORTICAL

**H**AY a quienes les gusta la corteza del pan con verdadera predilección. Son los que reciben un estímulo mayor y suelen ser los más triunfantes en la vida.

Los «corticales» piensan con la corteza del cerebro, que es lo que más vale para el pensamiento, y cuando piden en la farmacia algo glandular, por ejemplo, cápsulas suprarrenales, piden que sean «corticales».

Lo cortical es lo que manda y obra, lo que domina a lo profundo, lo incitante y accional.

Ese niño que pide pan con corteza ya comienza a adivinar qué es lo radiactivo de la vida y cómo donde se cae irresoluto y medio fracasado es en las honduras migosas y fofas.

#### LOS SIN ESPALDA

**A**NTES había sólo los asesinados por la espalda; ahora simplemente «los sin espalda».

Nos hemos quedado sin espalda porque sólo estamos respaldados por la nada, ese absurdo que se han atrevido a lanzar los existencialistas.

Por ese contagio de «la nada» hemos perdido la espalda, nos hemos quedado sin la pared de fondo que nos resguardaba y sólo nos queda lo de enfrente, lo que vemos, lo que nos quiere átropejar.

Los existencialistas, que un día se verá que fueron los que menos existieron, pues que su existir es bien precario, nos han dejado sin ese sostén que nos reforzaba por detrás y nos hacía resistir el peso del misterio.

Dios, el ángel, el padre, nos daban unos golpecitos cariñosos en la espalda que querían decir que estaban detrás de nosotros, que no nos acobardásemos, que tuviésemos ánimo y esperanza.

Estamos eslabonados a lo inmortal gracias a la espalda, y ahora estamos deslabonados y nos está fallando el dorso como si no hubiese nada detrás nuestro.

Lo que viene detrás es todo el porvenir, pues por delante no contamos apenas con nada. El horizonte invisible—el visible ya nos lo sabemos—está por detrás, no podemos verlo, nos empujaba, nos avalaba, contábamos con él.

Esa idea psicológica y posexistencialista de que la bomba atómica ha estallado ya nos ha llevado la espalda, nos la ha desintegrado.

Y por eso ese ansioso modo de proceder de «los sin espalda» buscando substitutivos para su falta de vida, para su suspensión de la esperanza.

Por eso ese hombre se llena de créditos, de negocios peligrosos, de contrabando, y esa mujer—que no fué nunca tan así—se hace fastuosos trajes, y la otra quiere prohiñar niños cuando no tienen donde caerse muertos, etc., etc.

Todos los «sin espalda» no tienen el contrafuer-

te de la responsabilidad, no encierran entre torso y dorso su humana modestia, están destapados a la corriente, descontentidos.

#### RAYA EN MEDIO

**Y**A casi nadie se atreve a llevar la raya en medio, a repartirse por partes iguales el pelo, la plataforma de la cocorota.

Los que llevaban la raya en medio resultaban antipáticos, ostentosos, pero valientes. Suponía un cinismo inconfesado, pero violento, el peinarse con raya en medio. Era una impertinencia ese peinado mariposa, que tuvo gran auge, y se hicieron buenas burlas gracias a su atrevimiento.

Quando, además de raya en medio, se usa monóculo, lo escandaloso llega a su paroxismo, y parecían los perros favoritos de la domadora de circo.

Con algo de poney—el poney reparte su melena a los dos lados de su cerviz—, también tenía algo de martín pescador.

Aun hay los que tienden a centrar el peinado y algunos claudicantes que creen que no nos acordamos que usaron raya en medio, dato que nos les aclaró para siempre en sus aviesas ambiciones.

#### TITULOS MUSICALES

**L**A modernidad literaria la imponen los títulos de «los bailables» musicales. Imponen esas alegres partituras las más raras asociaciones de ideas y las más audaces paradojas. Uno se titula «Los ratos de tres ratones ciegos»; otro, «Arena en los zapatos»; otro, «Déjame que te arrugue».

En general son declaración de una sola frase de amor, de un mimo rápido: «No dejes de sonreír... «Té para dos... «Quédate, Lulú... «Me estoy poniendo sentimental»...

A veces son disculpa con música ante las visitas inesperadas; así ése que se titula «Si yo hubiese sabido que venían hubiese preparado una tarta».

Otras veces son biográficos y revelan un momento de la vida corriente, como ése que titula «Limpiacopas», en el que hay un fondo de cucharillas y cristales entreverado con algún ruido de tazas y platillos.

En los «bailables» se descara la vida moderna con cierta desfachatez, y el jazz con testarudo y retozón, se mueve en plena libertad, y prepara un cóctel con lento batir, con notas pareadas y adormecidas, procurando que no se corte el huevo que ha entrado en la composición musical.

¡Qué diferencia con los títulos de la otra música como, por ejemplo, con ese de Debussy: «La terraza de las audiencias del Claro de Luna».

RAMON Gómez de la Serna

SUSCRIBASE A

POESIA ESPAÑOLA

# ESPAÑA EXPORTA



EN España hay una tienda que gana 1.500 millones de pesetas oro al año. Esta tienda es España misma, que, con sus costas abiertas, con sus carreteras finales, con sus transportes marítimos o aéreos, lanza a los países del mundo más de ocho millones de toneladas de mercancías.

Cada entidad productora, cada fábrica, cada explotación agrícola, cada dehesa sembrada o cada pradera poblada de ganado forma parte de la gran maquinaria de este inmenso bazar. Cada especialista, cada investigador, cada agricultor o cada mayoral de latitud determinada son dependientes, por propio derecho, de este bazar gigantesco, variado y único, que vende al año tan fabulosa cantidad de productos.

No sólo España vende aquello que le era tradicional y conocido, como los minerales, los productos agrícolas o determinadas manufacturas, sino que hoy hay insospechados artículos que en determinados casos han desbarcado a tradicionales industrias que los tuvieron toda la vida.

En el capítulo de las exportaciones está en primer lugar la naranja. La naranja, para España, sigue siendo una especie de moneda dorada colgada en más de 30 millones de árboles. La naranja, con la clementina, la satsuma y la mandarina, tienen el primer lugar en el balance de exportación español.

Mil millones de toneladas salen en nuestros barcos en dos campañas. La de primera temporada, de noviembre a enero, y la segunda, de febrero a mayo o junio, con lo que prácticamente España abastece durante más de

**NUESTROS PRODUCTOS INDUSTRIALES  
TIENEN PRESTIGIO INTERNACIONAL  
MEDIO MUNDO VISTE AL GUSTO ESPAÑOL  
LA NARANJA, MONEDA DE ORO**

ocho meses al mercado mundial, especialmente al europeo. Alemania, Francia e Inglaterra se llevan tres, dos y uno y medio millones de quintales métricos al año. Luego están Bélgica, Noruega, Suecia, Holanda, Suiza, Dinamarca, Finlandia, Austria, etcétera, que van en cantidades grandes completando la lista.

La costa española es un puerto extenso de barcos naranjeros hacia todo el mundo; si llegan cerca, como a Andorra, también caminan largas millas marineras hasta Hong-Kong, China y la Malasia británica.

Detrás está el limón. España sigue de cerca a Italia, y de nuestra producción de medio mi-



**Técnicos textiles revisan una partida de tejidos destinados a la exportación**

lón de toneladas se exportan alrededor de las 50.000 correspondiendo una mitad a Murcia y el resto a Málaga, Valencia, Alicante, Baleares y Sevilla. El narajó da no sólo el fruto, sino derivados específicos como el obtenido de su flor: el agua de azahar, que marcha también a lejanas tierras desde puertos españoles.

#### CASTAÑAS, MELONES Y EL CORNEZUELO DE CENTENO

Si España vende, una dependencia de esta tienda está en el campo. De los frutos secos quizá lo más extraordinario sea esa predilección que en las mesas de los hogares de Norteamérica se tiene por las castañas de Asturias y Galicia, de Huelva y de Navarra. Brasil, Méjico y Santo Domingo compran castañas por valor de un millón de pesetas oro.

Melones llegan a los Estados Unidos de América y a Brasil, judías verdes a Suiza, alcachofas a Bélgica, lechugas a Alemania, pimientos a Estados Unidos, ajos a Haití, cebollas al Canadá, patatas a Ceilán, tomates a Arabia, alpiste se lleva Estados Unidos; ceteno, Italia; el arroz nuestro llega hasta el Japón por valor de 31 millones de pesetas oro; higos secos llegan hasta la India y pasas a Colombia y Venezuela...

Estos son los acompañantes de las otras dos grandes partidas que provienen del campo: la aceituna, con el aceite y la uva.

Más de 30.000 toneladas de uva da España al mundo: moscatel, garnacha, albillo o almería. El aceite de oliva por sí solo representa más de 40 millones de pesetas oro. El aceite de oliva sí que llega a todo el mundo: Pakistán, Japón, Perú, Australia, Filipinas, Estados Unidos, Terranova, Indonesia, Suecia o Paraguay. Cualquier país recibe aceite de España.

Sigue el campo vendiendo lo suyo, y junto a las flores, las alcaparras, la achicoria y el regaliz hay un subproducto que está en cabeza de todo el mercado internacional: el cornezuelo de centeno, del que se obtiene la ergotina. Sólo tres países en el mundo—Portugal, Rusia y España—cosechan o recolectan este cor-

nezuelo, y así es España el principal suministrador al mercado internacional de este artículo que se consigue principalmente en Galicia, León y Zamora...

Un millón y medio de pesetas oro vale el cornezuelo exportado. Gran Bretaña, Estados Unidos, Argentina y Suiza son los clientes fijos y seguros.

#### LOS GALLOS DE PELEA Y EL VINO ESPAÑOL

Sigue el campo, y de él, los animales que en él viven. Del conjunto de la ganadería española. Las exportaciones no son en volumen demasiado importante; pero la calidad de lo exportado, realizado principalmente a base de toros de lidia, de asnos garafiones, de mulos y muletos y de algunos ejemplares excelentes de ganado caballar hace que suba el valor de este capítulo.

En las aves, las palomas para tiro de pichón y los gallos de pelea son viajeros habituales. Dos mil cuatrocientos setenta y dos gallos de pelea marcharon para Hispanoamérica, por un valor de 147.000 pesetas oro. Venezuela fué el país que más se llevó, con más de 1.500 animales, seguida de Cuba, con 660, y de Puerto Rico, con 98.

Otra exportación excelente son las tripas reparadas para la fabricación de cuerdas de raquetas de tenis y de guitarra. Y después, la hijuela de gusanos de seda, tripa del gusano de seda español conocida con el nombre de «catgut», muy utilizado en Cirugía para coser heridas y para sedales de pesca. Y el mismo conejo que no se exporta vivo, pero sí, en cambio, su pelo y sus pieles, que dan lugar a una típica y característica exportación española que proporciona al año un millón de pesetas oro.

Verdadera mercancía es el vino. El vino marcha a todas las partes del mundo: 449 hectolitros de vino de Málaga llegaron, por ejemplo, al Congo Belga; 28 hectolitros de vino generoso llegaron a Siam; Egipto compró 5.425 hectolitros de vino de Jerez; a Malta llegaron otros 10 hectolitros de vino de Jerez; a Turquía, 18 de vino de Jerez; y a Puerto Rico, 85 hectolitros de vino fino. Son, sin embargo, Estados Unidos, Canadá, Ingla-

terra, Francia y Alemania, los principales consumidores.

Y después del vino, o antes si se quiere, el coñac. Doce millones de pesetas oro tan sólo proporciona el coñac.

Otra cosa, aunque no quiera creerse, es que España exporta tabaco. España fué y es gran importadora de tabaco en rama y elaborado, pero es también vendedora de cigarros y cigarrillos, en cuyas manufacturas intervienen muchísimo la habilidad del elaborador para conseguir calidades; paso a paso los cigarrillos y, sobre todo, los cigarros de Canarias van abriéndose camino de expansión en los mercados del extranjero. Así, Canarias exportó 1.062 kilogramos de cigarros puros por un valor de 6.000 pesetas oro, de cuyos principales países consumidores fueron Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca, la zona inglesa de Marruecos y otros países.

La sidra, la rica y espumosa sidra asturiana. En cualquier pueblo de Méjico o de Honduras, de Panamá o de Costa Rica, de El Ecuador o de Cuba la sidra asturiana o vasca es bebida predilecta. Un camarero del bar Tampico, en la avenida de La Habana, o en el restaurante España de Guadalajara, en Méjico, sabe escanciar ante sus clientes una botella de sidra con el mismo garbo y el mismo arte que puede hacerse en un chigre de Gijón, de Avilés o de Soto de Dueñas.

En cualquier parte del mundo: en la vecina Francia o Portugal como en las lejanas tierras de Hong-Kong, de Cantón de Malasia o de Pakistán se puede servir una mesa al gusto español. Una mesa completa. Desde los entremeses con aceitunas de Jaén o de Córdoba y las lonchas de jamón serrano curado en Trevélez, hasta el postre de higos secos y miel de las 650.000 colmenas españolas, pasando por la copita del vino dulce de Compeña, un «lágrima» de Málaga, un seco chacolí o un brandí jerezano.

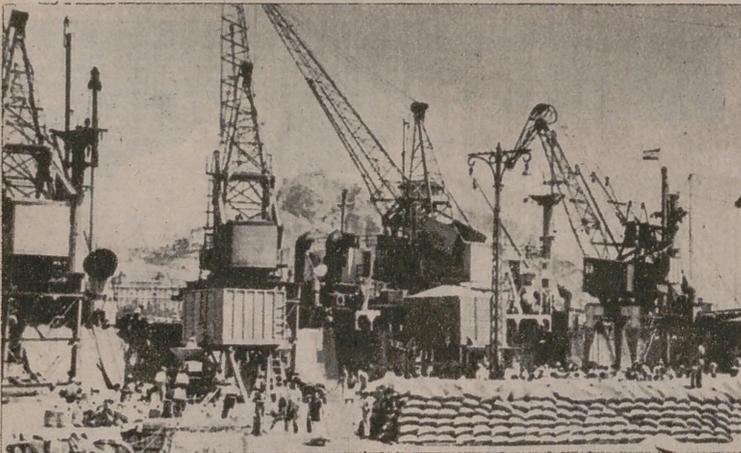
#### COMO EL HIERRO EL PLOMO Y EL MERCURIO SE FUNDEN EN MORNEDAS DE ORO

Desde la más remota antigüedad España es conocida como nación de abundantes recursos minerales. Minas, yacimientos, placeres, salinas y canteras en abundancia y variedad.

La última estadística recoge dos cifras, cifras de toneladas y cifras de pesetas. Las minas de Vizcaya y del Rif, Santander, Asturias, Sierra Morena y Serranía de Ronda, Cerros del Conjuero, de Alquife y Almería... han mandado al extranjero un total de tres millones de toneladas de metal de hierro, en un año, traducidas en 73.711.000 pesetas.

De las 80.000 toneladas de plomo que anualmente se vienen extrayendo de las minas españolas, un 25 por 100 se dedica a la exportación.

Un millón de toneladas de sales potásicas de producción anual en España da a esta producción mineral condición de primerísimo orden. Las provincias de Barcelona y de Navarra



Arroz, garbanzos, algarrobas y otros productos levantinos embarcan en Alicante

son las principales localizaciones de tan preciada y primera materia para la fabricación de abonos. Salvo Alemania, ningún otro país europeo ha superado a España en esta mercancía, y una exportación por cerca de 300 000 toneladas anuales justifica la consideración especial en que debe tenerse a este producto español, solicitado por el mundo entero. Y, hablando de sales, la sal común, la sal de cocina. El Congo Belga, con sus 9.500 quintales métricos anuales de exportación; Finlandia, Terranova, Japón, Noruega, Suecia, Uruguay. Todos ellos han sumado en un año 3.495.000 pesetas oro para el libro de balance español. Las salinas de Cádiz, Ibiza, Torrevieja y San Carlos de la Rápita, en Tarragona; junto a los yacimientos de sal mineral de Barcelona, Soria, Granada y Albacete ganan todos los años una buena partida para la economía nacional.

Con Italia y los Estados Unidos de Norteamérica, España forma casi un monopolio mundial. El monopolio del mercurio. Almadén es tan conocido en el mundo por sus minas de cinabrio como la Giralda o la Alhambra o las cuevas del Sacro-Monte. Almadén, Valdeazogues, Almadenejos, Ugijar, Turbiscón y Mieres surten la cuarta parte de las necesidades del mercado mundial, llegando entre todos a exportar unas 2.000 toneladas al año.

Un viejo alquimista se extrañaría al ver cómo los lingotes de hierro duro, los «galápagos» de plomo, el cobre, el mercurio y los sacos de sal gema, de sal común, al cruzar las fronteras, después de un largo viaje por ferrocarril o recorriendo todos los mares se transforman para nuestra economía, sin necesidad de laboratorios ni tubos de ensayo, en miles y millones de pesetas oro.

#### MAQUINARIA PESADA Y UNA ESCOPETA LIGERA

En todos los órdenes la industria española ha progresado. Salvo en el aspecto textil, en que España era ya suficiente, los índices de producción de todas las demás ramas industriales han alcanzado un nivel al que nunca habíamos llegado. Empresas

nuevas, nuevos productos que antes eran de exclusiva importación, hoy no sólo son suficientes para abastecer el mercado nacional, sino que, rebasando las necesidades del interior, salen ya de nuestros puertos para llegar a los mercados de otros países.

Ahí está, por ejemplo, la industria pesada. Con la puesta en marcha de la nueva factoría de Avilés y las mejoras iniciadas en las antiguas fábricas de Altos Hornos de Vizcaya, de Sagunto, de Santander, Cataluña y Valencia, nuestra industria pesada se va poniendo al alcance de los países más adelantados.

Aunque el material, fijo y móvil, de los ferrocarriles españoles necesita, para surtir de sus necesidades, de alguna importación, existen algunos aspectos de esta industria que proporcionan excedentes destinados a la exportación. Por los rieles de muchas naciones europeas corren locomotoras salidas de fábricas españolas. Automotores, trenes articulados—el «Talgo», invento del ingeniero español Alejandro Goicoechea—, son exponentes de nuestra capacidad expansiva y de la calidad de nuestros técnicos y productores.

Algo parecido a lo que ocurre con el material ferroviario sucede con las construcciones navales. Barcos de todos los tipos han salido de nuestros astilleros, han cruzado el mar y han pasado a engrosar las flotas o las escuadras extranjeras. Hace pocos años fué a Méjico el que compró cañoneros a España. Después fué a Chile el que se



Propaganda de las aceitunas españolas en la Feria de Chicago

hacia de su buque-escuela procedente de un astillero español.

Aunque nada tenga que ver con los trenes o los buques, existe dentro del capítulo de exportación de máquina—máquina ligera, si queremos—un artículo por el que España ha tenido desde hace años una preponderancia muy justificable sobre los demás países. El artículo se llama la escopeta. Y aquí la palabra la tienen todos los buenos y madrugadores cazadores de todo el mundo. En el año 1953 Canadá compró en las fábricas de Eibar 1.096 escopetas de caza, por un valor de unas 28.702 pesetas oro. Turquía es el país que mejor propaganda hace de la escopeta española. A 952.066 pesetas oro asciende la suma pagada en un solo año por la adquisición de nuestras escopetas. La Malasia británica, Siria y Libano, Indonesia, Islandia, Chipre, Cellán, Egipto. Estos son los nombres de los principales clientes. Las escopetas, rifles, espingardas y fusiles de caza españoles están presentes en todas las competiciones deportivas de tiro y en todas las expediciones cinegéticas de los cinco continentes. El buen cazador, junto a las cualidades de buen tiro, poco peso y excelentes condiciones del arma, busca algo más. La belleza y la precisa armonía del conjunto. A las 122.000 escopetas de caza exportadas en el solo período de doce meses corresponden nada más y nada menos que 3.594.000 pesetas oro. Desde la vulgar escopeta de un cañón cargable por la boca, hoy ya más bien pieza de un museo de antigüedades,



Aviones especiales salen diariamente de España con frutas y flores frescas

nasta los rifles de repetición dotados de instrumentos de óptica y precisión, todos ellos se pasean hoy por los cotos de caza y por los campos de tiro a pichón de todo el mundo, llevando en la culata una marca de origen: la marca de España.

#### VIDRIERAS ARTISTICAS, LA CERAMICA Y EL BOTIJO DE TALAVERA

En los barcos que hacen su recorrido a los países hispanoamericanos, a Colombia y a El Ecuador, a Chile y a Puerto Rico especialmente, es fácil ver sobre cubierta unos largos cajones de madera con un letrero llamativo que dice: «Muy frágil». Dentro, envueltas en paja y con varias capas de corcho, van las vidrieras artísticas salidas de los talleres de Valencia o de Vizcaya que van a decorar los ventanales de una nueva iglesia, la casa de recreo de un potentado o un palacio oficial.

Los extranjeros, los turistas que visitan la catedral de León se sorprenden de muchas cosas: de su tesoro artístico, de sus columnas, pero hay algo que se llevan bien grabado en su memoria: las largas cristalerías policromadas, decoradas a fuego, que se reflejan vivas en el pavimento cuando, en las mañanas de sol, la luz entra por las rendijas.

Una vidriera artística, a precio de exportación, vale alrededor de unas 3.000 pesetas. Como especialidad industrial, el vidrio tallado a fuego es una de las ocupaciones artesanas más antiguas de España. Aprendida de la paciencia y el gusto artesano de los árabes, ha llegado a nuestros días a un esplendor y a un refinamiento exquisitos, pasando de los dibujos y temas exclusivamente religiosos a figuras profanas donde la imaginación del artista tiene un campo parecido al lienzo del pintor.

Y junto al arte del vidrio, complementándolo o superándolo, se encuentra la cerámica. La loza y la porcelana, el mosaico y la teja en ningún país se trabajó con tanto arte como en España. Holanda y las naciones nórdicas han sido y siguen siendo nuestros mejores clientes. Los mejores compradores de la cerámica artística española. Sobre la mesa de comedor de una casa de Suecia o de Finlandia o de Noruega no será raro ver un juego de café, una tetera, una vajilla de porcelana fabricada en el pueblo de Onda, de Castellón, en la Cartuja de Sevilla o en Talavera.

¡De Talavera, el botijo! Las flamantes neveras eléctricas no han podido desterrar el uso del botijo talaverano. Que lo digan sino los millares de turistas que se acercan a la ciudad de Toledo para cargar, Dios sabe hasta dónde, con un precioso botijo «que hace el agua como el hielo» y sobre el que manos prodigiosas dibujaron un bello ramo de flores o la testuz de un imponente toro de lidia. Las neveras no tienen flores ni cabezas de toro. Como hace siglos, la figura del botijero seguirá anunciando con su pregón por las calles de todas las ciudades la lle-

gada de una nueva estación. Algunas veces el botijo se sale del serón del borrico y embarca en un lujoso barco para atravesar el mar. Y ya que de cifras hablamos, no estará mal decir que estos países hispanoamericanos, y especialmente Cuba, importaron el pasado año la friolera de 3.000 botijos que, además de hacer el agua como la nieve, se transformaron en más de 30.000 pesetas para provecho de nuestra cerámica.

#### LA MANTILLA Y EL SOMBRERO CORDOBES. — NADA DE LINEA «H»

De todas las industrias españolas, la de mayor tradición y volumen exportadores es la textil. Cuando España aparecía ante el mundo como exclusivamente proveedora de minerales y sustancias alimenticias, el único renglón industrial de nuestra estadística de ventas al exterior lo constituían los artículos de la industria textil.

Más de 2.363.479 husos para hilaturas de algodón hay repartidos por las fábricas laneras, algodoneras, de seda y fibras celulósicas que se enclavan a lo largo del territorio nacional. Quince mil toneladas de manufacturas de algodón cierran anualmente el balance de nuestra exportación. El cliente extranjero busca, al par que la buena calidad de los tejidos, la fantasía de un bordado único, exclusivo. Y aquí vienen esos nombres raros que tan bien suenan en labios femeninos: popelín, batista, céfiro, organdi, piqué. Y al par de estos nombres, los de pueblos de todas las regiones españolas conocidos por sus géneros de punto, por sus lanas, algodones o linos confeccionados: Cervera del Río Alhama, Deusto, Rentería y Azcoitia, Tarrasa y Sabadell, Béjar y Alcoy, los encajes de Almagro y los mantones lagarteranos.

Y los mantones de Manila de Granada y de las Islas Canarias, que, desde un tiempo a esta parte, tienen ya unos clientes fijos: las mujeres norteamericanas.

El sombrero sigue siendo la prenda imprescindible, aunque algunos piensen lo contrario. La felpa y el fieltro del sombrero cordobés, ese sombrero de ala ancha que lleva en su copa toda la gentil elegancia del hombre andaluz, se pasea hoy por el mundo. Tres mil setecientos sombreros importó Turquía de España el año pasado.

Y después del sombrero de caballero, el sombrero de señora. Cerca de 50.000 sombreros han ido a todas las partes de la tierra. Para las señoras de Venezuela, Santo Domingo, Cuba, Costa Rica, Colombia, Estados Unidos, Dinamarca, Suecia e incluso la India, adornos emplumados o casquetes estilizados han salido de las sombrererías españolas de la especialidad.

La moda española, elegante, firme y segura ha conquistado, en auténticas batallas sin sangre, su primer puesto en el mundo. Los nombres prestigiosos de Rodríguez, Balenciaga, Pertega, «el Dique Flotante», Santa Eulalia, Marbel, Bastida y otros muchos aparecen firmando creaciones que imponen la moda e-

gún el gusto español. Entre las mejores firmas de la confección mundial figuran españoles que han consolidado su calidad en París, Londres, Buenos Aires, Nueva York y Hollywood. La «línea española» ha derrotado a la línea «H», si podemos jugar con las palabras «en toda la línea».

Y después, como remate, las barajas españolas. He aquí un artículo indiscutible, un artículo español que no tiene en absoluto competencia en el mundo.

Barajas francesas, barajas españolas, barajas de póker, de bridge o de canasta salen de nuestras fábricas impecables. Y todos los países del mundo las adquieren. Treinta y cinco mil quinientos kilogramos de naipes españoles han ido a Colombia, Egipto, Filipinas, Estados Unidos, Holanda, Méjico, Siria y Líbano, Francia y Japón. En esta partida España ha ganado limpiamente, y por la mano, un cuarto de millón de pesetas oro. Excelente partida, sí, señor...

#### DIEZ MILLONES DE PESETAS ORO PARA EL MUEBLE ESPAÑOL

Y, por último, la casa.

El mueble español. Las maderas de kola, ébano, ember, samanguiya, palo santo, zapelly, ayús, todas de la Guinea española, arrojan la considerable cifra anual de 90.000 toneladas.

De la madera sale el mueble; el mueble de clásico estilo español o de fina línea moderna, pero hispana y propia. Por toda España fábricas de muebles tallados, esculpidos, con adornos de metales o incrustaciones, forrados de tejidos de seda o piel; muebles maqueados, con adornos de laca. El mueble español tiene siempre dispuesto un visado para salir al extranjero. Visados para la Argentina, Islandia, Filipinas, Canadá, Gran Bretaña, Brasil, Suiza, Borneo, Ecuador y las islas, incluso, de la Polinesia.

A diez millones de pesetas oro asciende la partida del mobiliario, de los muebles españoles que adornan y embellecen las casas de la gente con un buen gusto por las tierras extrañas.

Las estanterías de esta gran tienda que es España no tienen terminación virtual. Puede pasarse del abanico—he aquí la atracción preferente de los visitantes—, los útiles del folklore—castañuelas, guitarras, zapatos de baile, peinetas, collares y zarcillos—, los objetos de recuerdo—ahí las pulseras o los gemelos o las navajas repujadas de Eibar y Toledo—, los pequeños juguetes para los niños—para niños a veces con muchos años—que van desde la modesta muñeca de cartón, el carrito de madera o el soldadito de plomo hasta el acróbata de latón, la muñeca móvil y parlanchina o el perfecto buque acorazado con una minúscula batería eléctrica dentro de sus reducidas entrañas.

Esta es así, variada, llena, matizada, perfecta, el escarapateo valorativo de España, de esta gran tienda que es España, de este enorme almacén esparcido por todas sus regiones que puede permitirse el gran triunfo de ganar 1.500 millones de pesetas oro al año.



ajeno y aun enemigo de la estética contemplación. El paisaje verde promete una vida cómoda y abundante. El menudo burgués indestructible que se afana siempre en algún rincón de nuestra alma favorece interesadamente nuestro entusiasmo desinteresado hacia los esplendores de la vegetación. No le importa el valor estético de la verdura esmeralda; pero, hipócrita, la alaba mientras piensa en la cosecha que ella anuncia y aplaude el espectáculo con secretas intenciones alimenticias.»

Confesamos nuestro «utilitarismo», confesamos que ante «una vida cómoda y abundante» para las tierras castellanas nos importan tres higas todas las «estéticas con emplaciones». Confesamos que no nos atreveríamos ni aun contando

con todo el arsenal suasorio de la filosofía alemana, a felicitar a los campesinos de esta gleba dura por vivir en un escenario de tal belleza. Confesamos desvergonzadamente que aplaudimos hasta enrojecernos las manos todas las manchas de verdura que interrumpen, que «estropean» la monótona estética seca de Castilla.

La alegría del primer saludo, anunciación forestal de Valladolid se empalma al entrar en la ciudad, con la alegre bienvenida que lanzan los árboles de la avenida del General Franco y los jardines y la fresca fronda del parque que ocupa los terrenos, antaño desnudos y polvorientos, del Campo Grande.

#### CRISTOBAL COLON Y EL EQUILIBRIO

Hace cincuenta años—y precisamente por estos días de la feria de Valladolid—se inauguró en el extremo de la actual

avenida más próximo a la estación el monumento a Cristó-

# VALLADOLID

Valladolid es una ciudad moderna y monumental, de cuyas bellas perspectivas darán idea estas fotografías



## MAS CAMPO, MAS INDUSTRIA, MAS HISTORIA

VALLADOLID podría definirse en pocas palabras como el Aranjuez de Castilla la Vieja. Y Aranjuez, como el Valladolid de la Nueva.

Por cualquier lado que se mire saltan a la vista sus analogías, sus semejanzas. Ambos contemplan en torno suyo un horizonte de tierras secas, de campos de cereal, y se alzan en la confluencia de dos ríos—Tajo y Jarama, Pisuerga y Esgueva—de cuyas aguas nace el milagro de las huertas. Ambos son a la par ricos por su agricultura y ricos por su industria.

Solamente difieren en conjunto en el tamaño, en la magnitud. Valladolid, que, al cabo, fué capital de España, mientras Aranjuez no pasó de Real Sitio, mide más por todos los costados. Más campo, más industria, más historia.

Por último, y sin salirnos del marco de esta comparación general, existe entre Valladolid y Aranjuez una diferencia de matiz, de acento. Valladolid es Castilla la Vieja, con sabor de Norte y presentimiento del Cantábrico. Aranjuez, Castilla la Nueva, con sabor manchego y presentimiento del Mediterráneo, del Sur.

#### EL DOBLE SALUDO DE LOS ARBOLES Y LOS JARDINES

Valladolid recibe al viajero que llega de Madrid con un doble saludo de árboles y jardines.

Pasados Medina del Campo, si el viaje se hace en tren, y Olmedo, si se escogió la carretera, empiezan los pinares. Después de los kilómetros corridos por tierras sobre las que aparece haber descargado un prehistórico diluvio de rocas, y por campos llanos donde sólo se adivina la presencia del hombre por el brillo dorado de los rastros y la silueta lejana de un castillo o un campanario, nada más deseado, ni más agradable, ni más estimulante que este verde horizonte de pinos.

A Ortega y Gasset, a juzgar por sus «Notas de andar y ver», no le convencería esta valoración de los pinares vallisoletanos.

«Existe el prejuicio inaceptable—escribe—de no considerar bellos más que los paisajes donde la verdura triunfa. Creo yo que influye en esta opinión cierto confuso resto de utilitarismo

Monumento a Cristóbal Colón en el vallisoletano Campo Grande



bal Colón. Según las reseñas de la época, el suceso ocurrió así: en torno al pedestal se colocaron plantas y flores en abundancia; toda la parte final del Campo Grande, frente al monumento, fué cerrada con largas vallas de madera adornadas con colgaduras de los colores nacionales; en este recinto se situaron, a las once y media de la mañana, las autoridades y los invitados a la ceremonia; la Banda de Isabel II puso la música de fondo y el Orfeón Pinciano cantó un himno, música del maestro Aparicio y letra del redactor de «El Norte de Castilla» señor Cernuda.

Doy estos datos porque el tal monumento ha picado mi curiosidad. El nombre del autor me lo callo por aquello de «se dice el pecado, pero no el pecador». Dicho que viene aquí como anillo al dedo, pues hay mucho pecado en el monumento.

Mirado del suelo al cielo, el monumento es ni más ni menos que todo esto: primero, una especie de plataforma, en cada una de cuyas esquinas aparece medio sentada, medio echada, una figura humana; segundo, entre las cuatro espaldas de las figuras, dos hombres y dos mujeres, se eleva un bloque irregular, ceñido por un lado con un trozo de corona y adornado en los otros con distintos motivos; tercero, sobre este singular pedestal reposa un globo terráqueo cruzado por la leyenda «Plus Ultra»; cuarto, las crestas de unas olas coronan el globo y por ellas avanza la proa de una navicilla; y quinto, en el reducido espacio de la barquichuela hinca una rodilla Colón y se mantiene en pie, a su espalda, la Reina Isabel.

El monumento recuerda una de esas pirámides circenses a cuya cima trepa, en medio del silencio del público y el redoble de los tambores, un equilibrista que, al alcanzar la cumbre, da una palmada, abre los brazos y remata el difícil ejercicio con un breve grito: «¡Heh!» Aquí, el gimnasta que parece haber acaba-

do de lanzar el grito es Cristóbal Colón.

Por lo visto, debe ser muy difícil hacer monumentos apropiados a Colón. En el de Madrid han colocado al gran navegante, a la manera de un San Simeón Estilita, como capitel de una columna. Aquí anda encaramado en lo alto de una abigarrada pirámide. Y, en general, ante cualquiera de los monumentos dedicados a él, un espectador ingenuo antes creería contemplar la estatua de un alpinista célebre que la del descubridor de América.

#### ENVIADO ESPECIAL A LA NORMALIDAD.—V ALLADOLID, A VISTA DE PASEO

Pensando en estos reportajes, en los que tratamos, con mejor o peor fortuna, de describir a los lectores las provincias, las capitales y los pueblos de España, tal y como los sorprendemos en estos días de 1955, al llenar la hoja de inscripción en el hotel y llegar al apartado que reclama la confesión del objeto del viaje, he estado a punto de escribir «enviado especial a la normalidad».

Y, efectivamente, lo que he encontrado luego, paseando por Valladolid, ha sido una muestra más de la normalidad de la vida española de nuestros días.

Valladolid es una ciudad hermosa, de cielo limpio y calles llanas que muy pocas veces adoptan un trazado recto. La mayoría de ellas propenden a la curva. Se arquean como la calle de Santiago, arteria principal de la vida y el comercio de la ciudad. Son muy frecuentes, sobre todo en la parte antigua, los pasadizos, los pasajes, que se abren camino de una calle a otra a través de una manzana de casas. Los hay para todos los gustos: desde aquellos, como el pasaje de Gutiérrez, que tiene todo el aire de una decoración de drama romántico, hasta aquellos otros, como los de la calle de la Pasión, que conservan el color y el ambiente de aquellos patios y callejones donde encontraron su marco más adecuado las escenas más regocijantes de la novela picaresca.

Todo Valladolid, en este aspecto, tiene tanto de Cervantes como de Zorrilla. Y ahora, en estos días de fiebre constructora, la piedra clara, el rojo ladrillo y los balcones en forma de terracitas, del estilo actual, aparecen en cualquier esquina o se acomodan entre dos construcciones viejas. Así, en suma, ofrece la ciudad un curioso aspecto, mezcla de antiguo y moderno. Y puede verse junto a un lujoso escaparate moderno la fachada cubierta de maderas pintadas de blanco o de marrón de un establecimiento antiguo, de uno de esos comercios de mediados y finales del siglo pasado que se anunciaban con títulos alusivos a las virtudes—La Constancia, La Bondad—, a las joyas—La Esmeralda—o al progreso—El Siglo XXI.

Hay también en Valladolid escasez de viviendas. Y también se han cubierto aquí las etapas de edificación previstas para el período 54-55 en el plan nacional de construcciones. Todos: la Organización Sindical—que entregará es-

te otoño más de un millar de viviendas—y el Ayuntamiento, la Tómbola Diocesana y las empresas particulares han aportado, y aportan, su esfuerzo.

Normal el problema y normal la solución. Tanto como la vida laboriosa y tranquila de los vallisoletanos, a juzgar por lo que puede captarse viendo la ciudad a vista de paseo.

Pero hay un punto, en esto de la construcción de viviendas, sobre el que merece la pena reflexionar. A mí me ha hecho pensar en él este párrafo que transcribo literalmente, y que corresponde al pie de una fotografía publicada en uno de los diarios de Valladolid: «Lo que fué escombreras, huertas y terrenos sin utilidad hoy se han convertido en un barrio alegre...» No hace falta seguir. El «punto» está en estas palabras. Y es el siguiente: ¿deben sacrificarse las huertas a las necesidades constructoras y expansivas de las capitales? ¿Vamos a comernos, por nuestro hambre de viviendas, los terrenos sin elegir entre ellos?

Sucede en Valladolid, y puede que en otras ciudades, que campos fértiles, productores de estufas cosechas, verdaderas fuentes de riqueza, son expropiados para edificar, por razón de su proximidad al casco urbano, mientras otras tierras de peor calidad, y aun improductivas, igualmente próximas, se salvan porque a la gente no les gusta su situación o porque la zona que ocupan, naturalmente, es más fea.

Uno piensa, ante esto, si no habría un medio para encauzar las nuevas y necesarias edificaciones hacia las zonas de peor rendimiento agrícola que rodean las ciudades. Aunque no les gusten estos terrenos a las gentes. ¿Que no andamos tan sobrados de buenas tierras de cultivo!

#### LA ACTIVIDAD DE LAS MAÑANAS Y LA CALMA DE LAS TARDES.—LOS TRES POLOS DE LA FERIA

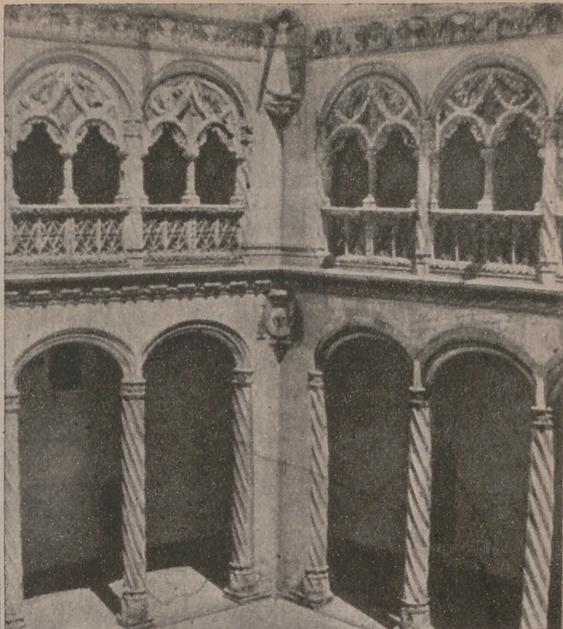
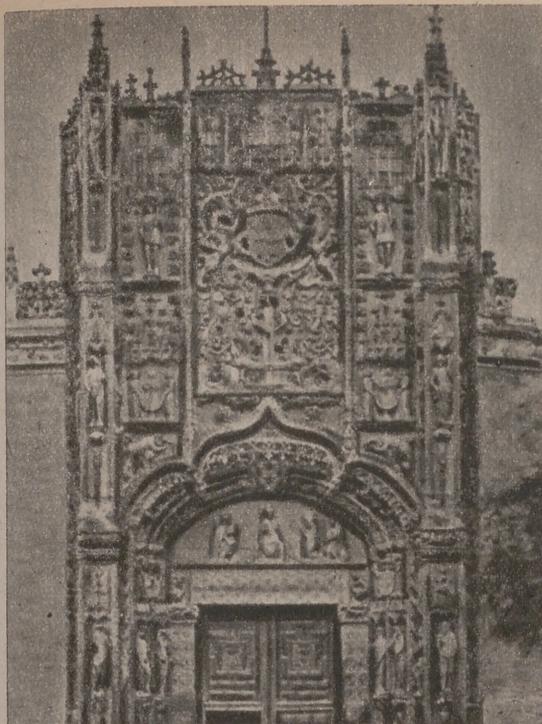
Las mañanas, en Valladolid, como en toda tierra de cristianos transcurren rápidas, dedicadas al trabajo. Por las calles circulan los que se mueven, por razón de sus negocios o su oficio. Las señoras que hacen sus compras, los fomentos y esas expediciones de extranjeros a los que las agencias organizadoras de viajes «con todo pagado» hostigan, sin piedad y sin pausa por las rutas turísticas de España.

He visto llegar al magnífico hotel Conde Ansúrez una expedición transportada en un gigantesco autocar con matrícula extranjera—dicho sea en honor a la verdad—ante cuyo horario he sentido lástima. Lástima e indignación. ¡Poco más de medio día para ver Valladolid! ¿Qué idea se llevarán de nuestras ciudades si tal galope les permite formarse alguna?

Por las tardes, cuando cierran los comercios y termina la jornada de las oficinas, se llenan las calles. Mejor dicho, algunas calles. Y concretamente, la calle de Santiago. La calle de Santiago es el paseo de la ciudad. Más tarde o más temprano, a lo que parece, todos los habitantes de Valladolid pasan, pasean por ella, todos los días. Y como prolongaciones de

Uno de los viejos palacios en la que fué Corte de España





Portada, patio y salas del Museo Nacional de Escultura, de Valladolid, en el edificio que fué Colegio de San Gregorio



este paseo, se organizan otros dos. Uno por la avenida del General Franco. Otro, bajo los soporales de la plaza Mayor. Estas son las tres grandes rutas de los 124.212 habitantes de Valladolid.

Son estas horas de paseo, las horas de calma, de andar sin prisa, de ir y volver por la misma ruta. A la caída de la tarde, refresca y se ven muchos «pull-over», muchas «rebecas», muchos abrigos de verano.

En las terrazas de los bares pegan la hebra las tertulias. Pero no para mucho rato. Sólo hasta la hora de cenar. Y luego, buen síntoma, señal de que en Valladolid se trabaja mucho, se ve poca gente por las calles.

No, no es esta ciudad de trasnochadores. Terminadas las sesiones nocturnas de los cines y teatros, las calles quedan desiertas. Valladolid, campesina y fabril, se acuesta temprano. La sobriedad, la austeridad de esta raza de castillos viejos es el mejor antídoto de toda bohemia. Y el clima, por su parte, ayuda a las buenas costumbres.

Los días de feria—del 18 al 25 de septiembre—se llena Valladolid. Los tres polos de atracción son los tradicionales: la feria de ganados, las corridas de toros y los espectáculos, entre los que han cortado este año, en renglón destacado, las actuaciones de los Festivales organizados por el Pa-



Preciosa obra de Gregorio Fernández en el Museo de Valladolid

tronato de Información y Turismo y el Ayuntamiento.

Siempre ha sido muy importante el mercado de ganados que se

celebra en Valladolid los días de su feria. Acuden los ganaderos y labradores de los campos vallisoletanos y de los provincias próximas: de Palencia, de Zamora, de Salamanca, de Avila, de Burgos, de León. Es, sobre todo, mercado de ganado mular, asnal y caballo.

También han tenido siempre fama las corridas de toros de la feria de Valladolid. Hay mucha afición al toro en estas tierras. Se celebran por los pueblos de la provincia muchos festejos taurinos, algunos de ellos curiosos. Tal, por ejemplo, el llamado «toro de la Vega» de Tordesillas, que se suelta en la plaza del pueblo, y que pasado el puente, alancean, en pleno campo los caballistas aficionados. Este año, el novillo, en su huida, rompió una empalizada y atravesó a nado el Duero. Fué muerto en un pinar de la otra orilla.

ALGUNAS CIFRAS.—  
«AGUA, SOL Y GUERRA  
EN SEBASTOPOL.» — EN  
«EL PALERO»

El último censo atribuye a la provincia de Valladolid una población de hecho de 347.768 habitantes que se descompone en estas dos partidas: 169.623 varones y 178.145 mujeres. No es, esta provincia de las más pobladas. Su densidad media de habitantes por

kilómetro cuadrado —43— no alcanza a la media de España —55.4—. Pero en su distribución global anda equilibrada. En la zona rural —y podemos tomar la cifra como indicio de la población que vive del campo— habitan 187.906 personas. En la zona urbana —indicio de la industria—, 126.965. El resto, 52.897, aparece encasillado en las estadísticas bajo el epigrafe «zona intermedia».

Empecemos por la agricultura. En los años de la guerra de Crimea alcanzaron precios muy buenos los trigos castellanos. De tal circunstancia arranca el dicho «agua, sol y guerra en Sebastopol».

Este adagio triguero viene a resumir toda la agricultura de la provincia en aquel tiempo. Cuando Valladolid era ante todo y sobre todo tierras de secano, cosechadoras de trigo.

Hoy Valladolid sigue siendo en su mayor parte secano y sigue cosechando sobre todo trigo, pues no se cambia con facilidad el destino de las tierras de cultivo. Pero en una considerable proporción el campo de Valladolid se ha transformado. Han aumentado las zonas de regadío y han adquirido importancia considerable nuevos cultivos.

El sol y el agua siguen siendo necesarios. De la guerra de Sebastopol se puede prescindir. Los hermanos Fernández Zumel han vivido la etapa heroica en la que se inició y se consolidó esta transformación. Tienen una finca preciosa llamada «El Palero», tan cerca de la ciudad que se puede ir a ella perfectamente dando un paseo.

«El Palero» —y por eso hemos acudido a visitarla— es una finca que puede servir de ejemplo a la hora de hablar de la transformación del campo vallisoletano. Se extiende pegada a la margen derecha del Pisuerga. La carretera de Burgos parece ser el límite por el otro costado, pero la finca continúa bastante más allá de la carretera. Y tiene muy próxima otra finca, «La Flecha», que pertenece al mismo apellido y que forma, en definitiva, una unidad de explotación con «El Palero».

En esta última he conocido una mañana a don Ramón y a don José Fernández Zumel, hermanos del eminente doctor don Mariano Fernández Zumel. Los dos tienen fama de buenos agricultores entre los labradores de Valladolid. Y José es procurador en Cortes, en representación de los propietarios agrícolas. Recorro con ellos «El Palero». No hay en la finca palmo de terreno desaprovechado. A un gran rectángulo recién arado que acaba de dar su buena cosecha de trigo sucede un campo en el que se seca al sol la alfalfa ya segada. Y donde terminan las matas verdeoscuro de las patatas empiezan las hojas verdiamarillentas de la remolacha. Y tras ellas otro corro de alfalfa... Así sin desperdiciar terrón, toda la finca.

En una pequeña era empedrada brilla un enorme montón de paja. Pregunto qué tal fué este año la cosecha.

—Por lo que yo sé— contesta Ramón—, tan desigual como la calidad de las tierras. En toda

esta zona la regla general ha sido que cada tierra ha dado lo suyo. Es decir, buena cosecha las tierras buenas, regular las regulares y mala las malas. No como otros años en los que en todas partes se recoge mucho.

«El Palero» fué en tiempos finca de secano. Estuvo, por lo tanto, sometida al azar de las nubes, pendiente de las lluvias. Ahora toma el agua del río Pisuerga. Fué el padre de los propietarios actuales que cambió la finca.

—Instaló un motor para la elevación de aguas y estableció aquí el regadío. Con todos los sacrificios que una obra de tal envergadura suponía entonces. Porque en aquellos años no se daban tantas facilidades como se dan hoy a los labradores. Entonces la vida en el campo era muy dura. Para todos. Para los propietarios y para los jornaleros.

La transformación agraria de Valladolid—aumento de zonas de regadío, mejoras de cultivos etc.— corrió a cargo, en sus comienzos, de la iniciativa privada. Ahora, claro está, la acción de los organismos oficiales competentes ha continuado, ampliando considerablemente esta labor. Por suerte para ella, la provincia tuvo siempre aun en las épocas en que el Estado abandonaba el campo a sus propias fuerzas, labradores de empuje, hombres decididos, capaces, como estos Fernández Zumel, de enterrar toda una red de tuberías bajo la superficie de las siembras para establecer un regadío en el que no se desperdicia gota de agua ni trozo de tierra y en el que, valga el dato por su expresividad, se dan seis cortes a la alfalfa.

Todo el campo español se cultiva hoy mejor que en ningún tiempo. En Castilla y en todas partes. Ramón, que fué matador de toros y sigue hoy en su afición criando toros bravos, procedentes de Albaserrada recuerda el campo andaluz de la época en la que él se vestía de lucas, y señala el contraste:

—¡Qué diferencia de entonces a

hoy! Ahora los andaluces cultivan sus tierras tan bien como puedan hacerlo los mejores agricultores de cualquier región. ¡Y cómo se han multiplicado allí los regadíos!

### TERCERA PROVINCIA EN TRIGO—COMO ERA ONÉSIMO REDONDO

Expresado en números, en hectáreas de cultivo, el campo de Valladolid es, poco más o menos, esto: Cereales, 290.195 hectáreas; leguminosas, 39.960; patata, 3.190; remolacha, 17.700; cebolla, 202; tomate, 160; hortalizas, 1.245; viñedo, 39.475; frutales, 858; prados y pastos naturales, 92.205...

Estas son las partidas más importantes de su agricultura. Valladolid es la tercera productora de trigo entre todas las provincias españolas. Córdoba encabeza la lista con 2070 millares de quintales métricos. Sigue Badajoz, con 2.025. Y luego, Valladolid, con 1.847.

No tiene olivar. Pero incorporó a su agricultura la remolacha azucarera con tal fortuna que pronto estuvo en condiciones de competir con Zaragoza y Granada.

Antes de abandonar «El Palero», y mientras contemplábase el dulce correr del agua por entre las hojas de la remolacha, por una asociación de ideas he pensado en Onésimo Redondo. El fundó el Sindicato Remolachero para defender a los cultivadores de la «presión» de las fábricas azucareras.

José Fernández Zumel fué íntimo amigo y eficaz colaborador de Onésimo. Luchó junto a él y le conocía bien. Y me dice que Onésimo Redondo era:

—Ante todo, honrado. Con una honradez total, absoluta, castellana. Por ella inspiraba a todos una confianza ilimitada. Por ella creían en él todos los agricultores y todos los cultivadores de remolacha, sin fallar uno, se afiliaron al Sindicato Remolachero. Era, también, un polemista temible. No he conocido a nadie tan valiente a la hora de discutir. Y no me refiero a ninguna forma de la violencia física. Me refiero al tremendo valor con que desarrollaba sus ideas y usaba las palabras... Admiraba sin reservas a José Antonio y a su doctrina. Honesto y creyente, y practicante, muy fiel y muy fervoroso. Lefa continuamente, el «Kempis». Y con mucha frecuencia lo hacía mientras viajaba. Seguramente cuando lo matoron iba en el coche, leyéndolo o rezando el rosario.

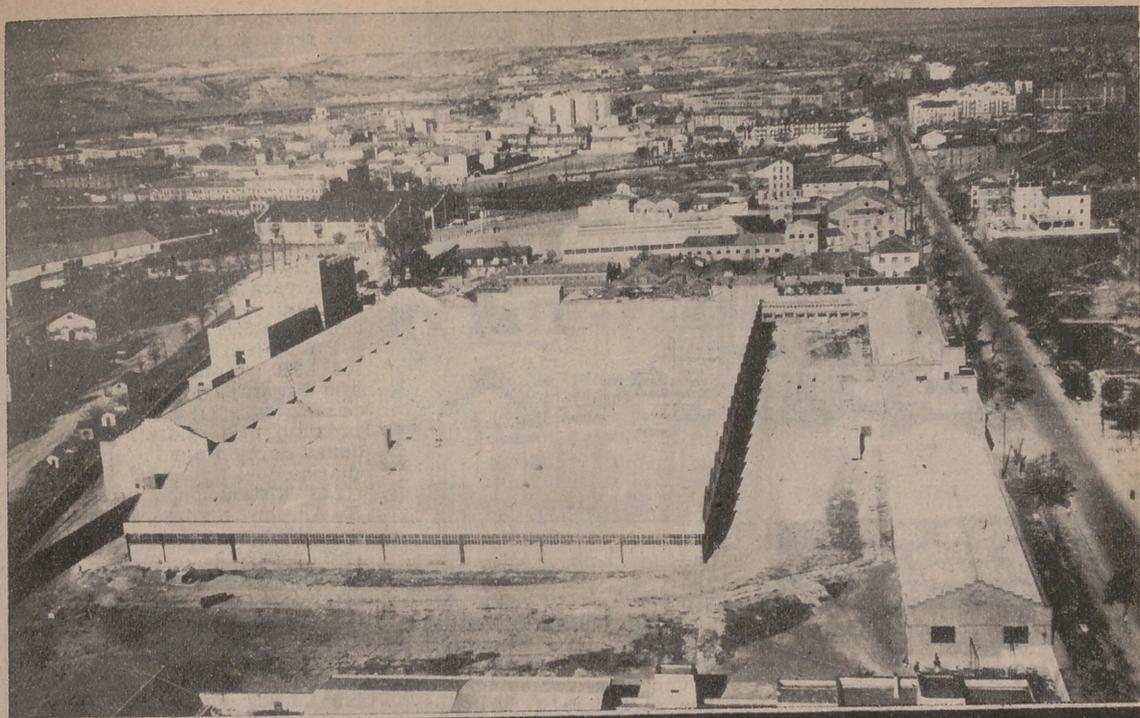
### PRIMERO LAS FABRICAS DE HARINAS.—EL SEGUNDO ESTIRON.—LAS PERSPECTIVAS ACTUALES

La industria de Valladolid nació al calor del campo. La frase de Mirabau «toda política parte de un grano de trigo», es perfectamente aplicable al proceso de industrialización de Valladolid. Toda su industria tuvo como punto de partida el trigo. Fueron primero, naturalmente, las fábricas de harina. Así a mediados del siglo pasado tienen ya tal volumen que se fundó la Asociación de Harineros de Castilla, promovida por Giraldo, Anselmo León y Antonio Ubierna.

Pero, al mismo tiempo, y aquí



Iglesia de la Antigua, joya románica



Perspectiva de la Fábrica de Automóviles de Valladolid

puede rastrearse la influencia del Norte, aparecen y se asientan en Valladolid otras industrias de distinto género: la fundición de Félix Aldea y la de Mialhe Boy y Cía.; la fábrica de papel continuo de Garaizábal; la de lienzos de algodón de Vidal, Semprún y Cía.

Cuenta, pues, Valladolid con una añeja tradición industrial. Y cuenta además con una excelente posición—es ciudad situada estratégicamente en los dos aspectos que más interesan: comunicaciones y electricidad—que por sí sola explica la atracción y las ventajas que para el establecimiento de industrias tiene esta capital castellana. No tiene, por ello, nada de extraño que en los últimos años, años de general desarrollo industrial en toda España, Valladolid haya pegado su segundo estirón fabril. El estirón que completó en la ciudad y la provincia la serie de naves industriales, de altas chimeneas, de nombres y firmas conocidos: desde los tableros de madera aglomerada «Tablex» (Empresa de Tableros de Fibra, S. A.) y los abonos nitrogenados de «Nicas» (Nitratos Castilla) y los productos químicos de «Inquiosa» (Industrias Químico Orgánicas, S. A.) hasta la E. N. D. A. S. A. (Empresa Nacional del Aluminio, S. A.) y la F. A. D. A. (Fábrica de Artículos de Aluminio) y la F. A. S. A. (Fabricación de Automóviles, S. A.). Una lista que, dando todos los nombres, ocuparía seguramente más de una de estas páginas. Y que abarca una variadísima serie de productos entre los que se cuentan desde las pastas para sopa y los chocolates hasta el material móvil ferroviario y los hierros colados y los bronceos.

Antonio Allué, secretario de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Valladolid, se refiere a las perspectivas económicas de la provincia en estos términos:



Vista de las naves de montaje de F. A. S. A.

«La riqueza industrial de Valladolid ha aumentado en tal proporción que el censo de obreros industriales de la provincia, pese a su importancia agrícola, está a punto de superar el de

los que trabajan en el campo. Existe constituida y en pleno funcionamiento una Comisión para el Fomento Industrial, y se ha elaborado un plan general de industrialización, así como deli-



**Las cadenas de montaje de F. A. S. A. están a punto para producir diariamente 25 coches «4-4»**

mitando las zonas industriales en las que se proyecta instalar nuevas industrias.

Como Valladolid cuenta con E. N. D. A. S. A., que produce aluminio con grandes disponibilidades de energía eléctrica, con abundancia de aguas, con la fábrica de automóviles F. A. S. A., con buenas factorías metalúrgicas y con un gran mercado de útiles y herramientas agrícolas, nada tiene de extraño que en un futuro próximo se sitúen aquí muchas fábricas de materiales metálicos auxiliares para la industria consumidora.

La situación de Valladolid es envidiable, ciudad bien comunicada con las zonas norte y central y con la de Cataluña, tanto por ferrocarril como por carretera, y próximamente con nuevas líneas aéreas; está cerca de las zonas carboníferas; es ciudad llana, con seguras perspectivas de expansión, centro cultural de primer orden y ciudad acogedora y moderna.»

**LA PEQUEÑA HISTORIA DE UN COCHE PEQUEÑO.—TODOS LOS DIAS, 25 «4-4»**

Para trazar una estampa concreta de la industrialización de

Valladolid hemos elegido la Empresa F. A. S. A. Por una razón sustantiva: que es, como verá el lector, una realización vallisoletana. Y por otra razón adjetiva: por la popularidad y el interés que tiene actualmente todo lo que se refiere a la industria automovilística.

La pequeña historia de un coche pequeño es la biografía de la F. A. S. A., de la Fabricación de Automóviles, S. A. Y esta biografía es la siguiente:

Don Manuel Jiménez-Alfaro, desde el año 1930, en que siendo ingeniero jefe de fabricación de la S. E. F. A., estudió la posibilidad de fabricar en España un «DKW», vivió convencido de la necesidad de fabricar aquí vehículos automóviles. Luchó sin desmayo por conseguirlo, año tras año. Obtuvo la autorización de la Régie Renault francesa para fabricar el coche «Renault 4 C. V.» Y al fin, el permiso oficial necesario para fabricarlo en España. Faltaba reunir el capital, formar la Empresa. Jiménez-Alfaro llegó a Valladolid atraído, según parece, por la solera de su industria metalúrgica y por la abundancia de mano de obra especializada. Cuando su gestión en Valladolid andaba a punto de fracasar encontró a otro hombre decidido: a don Santiago López González. Y en cuarenta

y ocho horas quedaron reunidos los sesenta millones que formaron el capital inicial de la Empresa y constituida legalmente la Fabricación de Automóviles, S. A. de Valladolid. ¿Quiénes aportaron el dinero? Pues, en una proporción muy grande, los propios vallisoletanos.

El 7 de julio de 1952 se colocó el primer ladrillo de la fábrica. Y el 4 de junio del año siguiente se recibió la primera pieza para iniciar el montaje del «Renault 4-4». Ese mismo año se montaron 500 coches.

En 1954 la F. A. S. A. llegó a los 1.900 automóviles. Y en este año llegará a los 4.000. Y sobrepasará esta cifra. A partir del próximo mes saldrán de las cadenas de montaje 25 coches «4-4» diarios.

Las instalaciones de la F. A. S. A. son dignas de verse. Es una fábrica moderna en su género, perfecta. Y en algunos aspectos, única. Por ejemplo, en éste: Como se recibe gran parte del material de Francia, para ahorrar tiempo la F. A. S. A. solicitó y obtuvo que la revisión aduanera se realizase en su propia fábrica, en Valladolid y allí, en la puerta de una gran nave donde se almacenan los distintos elementos que se utilizan en el proceso de montaje, hay establecido un puesto aduanero.

El nacimiento de los «4-4»—nacen en cadena—empieza por la soldadura de las diferentes piezas que forman la carrocería. Armada ésta, pasa a las manos de los encargados de limpiarla y prepararla para recibir la pintura. Pintadas y secas en cuestión de minutos, llegan las carrocerías a la última cadena. En ésta les adaptan todo el resto: desde los asientos hasta el motor. El ciclo—de la carrocería al coche andando—se cumple con precisión matemática.

En la F. A. S. A. de Valladolid puede cualquiera ver en unas horas como le «hacen» su propio coche.

Y dentro de algún tiempo, cuando se fabriquen aquí todas las piezas—que a ello se va—, podrá verle nacer aquí al pequeño gran coche desde su primer elemento.

Diego JALÓN

(Enviado especial.)

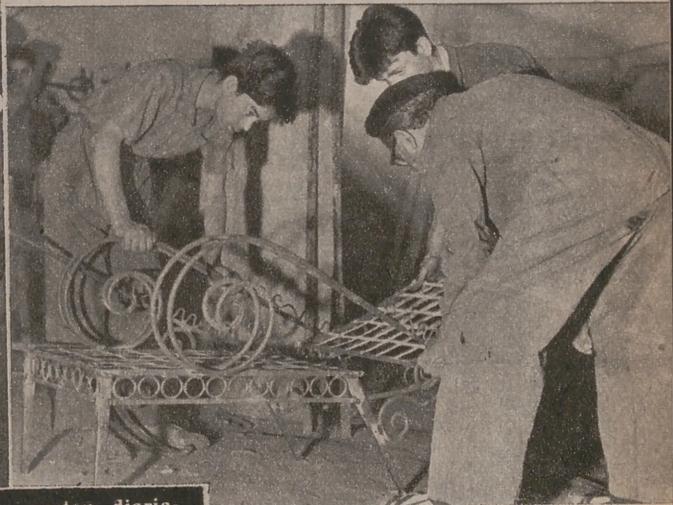


**Obras de Pedro de Mena, Berruguete and Alonso de los Ríos, entre las expuestas en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid**

# LUCIO RUIZ ROJAS, RESTAURADOR DE LA ARTESANÍA ESPAÑOLA DEL HIERRO FORJADO



## LECCION DE UNA VIDA CON ILUSIONES DE TRIUNFO



**Diez talleres surten diariamente la Exposición de Hierros Artísticos creada por Lucio Rojas, artesano conocido y apreciado en España y en muchos países extranjeros**

EN la Guindalera, el antiguo barrio madrileño, tiene abiertas sus puertas desde hace muchos años—ya diré cuántos—la exposición artística más original y más lujosa de España. Una exposición permanente de hierro artístico labrado a mano. La sala de esta exposición no es muy grande. Quizá demasiado reducida. Del techo casi en un alarde de equilibrio, cuelgan pesadas lámparas que parecen encerrar en la fantasía de sus brazos retorcidos, en el laberinto de sus dedos de hierro, la historia o la leyenda de un viejo castillo medieval. Es una pena que por las entrañas de estas lámparas y arañas de hierro que cuelgan de este techo se cuele ahora el duende de una lucecita eléctrica.

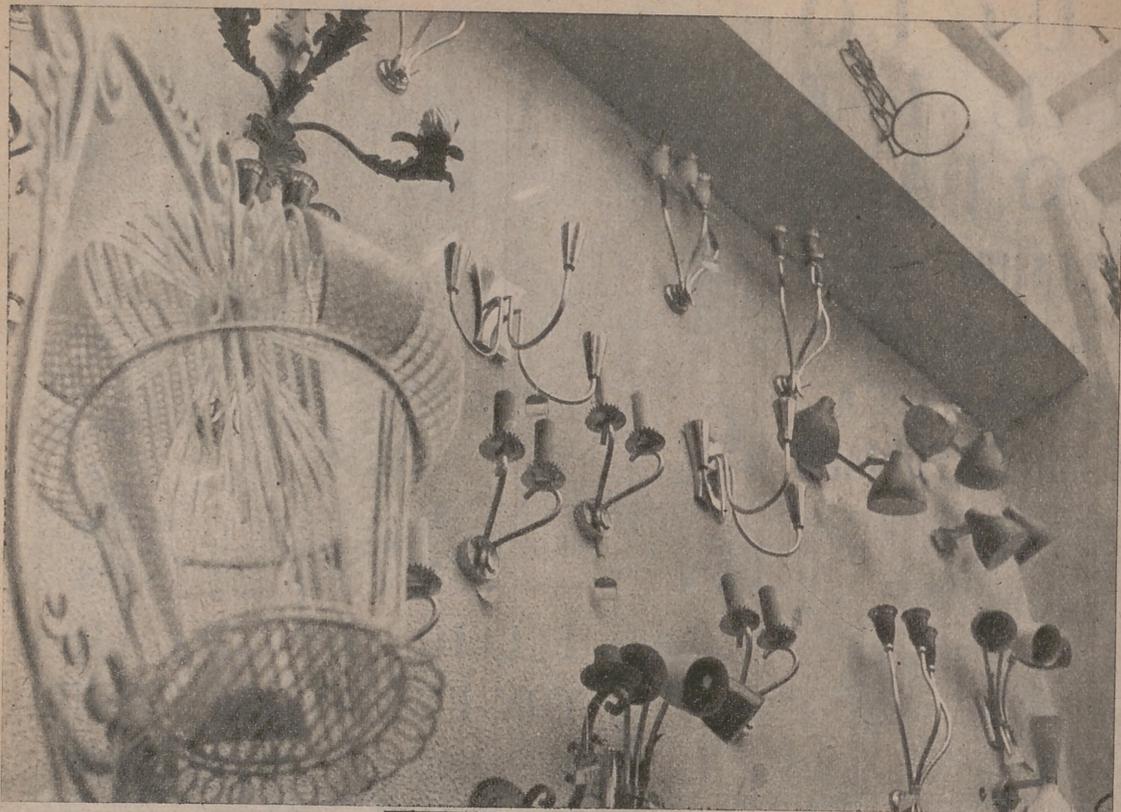
Apliques y farolillos de pilastra de una belleza exótica se clavan a las paredes. La artesanía del hierro, el trabajo manual, cincelado a golpe de paciencia, de unos lingotes macizos se convierte aquí en la filigrana de una

palmatoria que adorna una consola, el candelabro que lucirá en cualquier iglesia de España y que ahora, estilizado por la mano del artesano, acaba de salir del taller; la silla, el tresillo repujado o la cabela que cerrará las puertas de una casa de campo o el palacete solariego. Más allá, cuidadosamente arrinconados, los frentes y el morrillo de una chimenea francesa, tumbonas y literas que parecen arrancadas de una estampa romana. Una hora en la exposición o en la antesala de esta casa de la calle Eraso es como andar para atrás muchos siglos de historia para recrear la vista en lo más pujante y más decorativo de un arte que ya no existe.

La artesanía del hierro estuvo olvidada en España y en el mundo durante mucho tiempo. Se

habían apagado hacia ya siglos las fraguas de Zocodover y tenía que ser precisamente un toledano, un hombre de Sonseca, un artista apegado al yunque y al soplillo autógeno y la máquina de taladrar, quien volviese a resucitar el juego en unos talleres del barrio de la Guindalera de Madrid.

El artesano, el artista, está aquí a dos pasos míos. Me lo acaban de presentar. Es un hombre más bien bajo que alto, que pasa ya de los sesenta, con la cabeza poblada de canas, ojos castaños y penetrantes que miran siempre fijos, sin pestañear, ojos de hierro y unas manos duras que aprietan fuertes al saludar. Viste un traje gris claro y siente un poco de indiferencia por las corbatas. Pero, ante todo, el artesano, el artista, es un hombre amable, cordial, alegre, con un sentido muy agudo y muy castellano del humor. Dos arrugas que cruzan su cara, yo creo que, más que de los años son de esta constante y abierta sonrisa.



Modernas versiones de cerrajería y metalistería creadas por Lucio Ruiz Rojas

con su pizca de ironía, que tiene siempre en los labios.

Don Lucio Ruiz Rojas es el restaurador de la artesanía española del hierro artístico.

—Espere usted un momento. Ahora hablaremos de todo lo que usted quiera. Le prevengo que yo soy muy charlatán.

Y don Lucio sigue dando instrucciones a los empleados. Coloca en su sitio un tenebrario que, dentro de unos días, adornará el coro de una catedral románica, adereza sobre la pared las fallebas de una puerta y... don Lucio es un hombre activo, de un dinamismo casi inexplicable a sus años.

En un rincón de la sala hay unas mesitas de terraza que llaman la atención. Sobre los menudos pies de estas mesitas descansan doce regiones españolas. Son unos mosaicos donde se ha dibujado y labrado típicas estampas regionales: la sardana, unas chicas canarias que bailan al ritmo de una folía, la imprescindible sevillana con el meneo de unas castañuelas y el atrevido pase torero.

—Esto es el encanto de todos los extranjeros. Mesitas de éstas hay ya en todas partes del mundo.

Diez talleres surten diariamente esta Exposición permanente, a la que llegan peticiones de todas las provincias. Ocho de estos talleres están hoy en mano de antiguos alumnos y discípulos del maestro artesano, que aprendieron de él la paciencia, la sabiduría y la habilidad de convertir el hierro, con modos y medios de artesanía, en unas verdaderas y refinadas joyas de arte. De su inspiración recibieron el arte, de su generosidad recibieron el don de transformarse de aprendices y oficiales en propietarios de fábricas y talleres del hierro artístico.

SEGADOR, ALBANIL,  
CARBONERO Y LEÑADOR

La conversación con don Lucio Ruiz Rojas es amena, entretenida, salpicada de anécdotas, que él arranca de esa como picaresca personal que fueron los primeros años de su vida.

—Yo he cumplido ya nada menos que sesenta y cinco años. Nací el 7 de julio de 1891. Sonseca venía a tener entonces casi el millar de habitantes. De la provincia de Toledo eran también mis padres. Mi madre de Adamur, mi padre de Ajofrin, donde nació el maestro Guerrero.

Sonseca, el pueblo de las buenas mantas, sería el primer escenario donde habrían de transcurrir los primeros años, nada envidiables de este hombre, para quien la vida sería como una de esas canteras duras, llenas de sorpresas, donde si se encuentra el diamante o la piedra preciosa sale siempre bañada en sudor y cargada de viglias, de trabajos esforzados, constantes.

El mayor y el único varón de cinco hermanos, cuando apenas había cumplido los seis años, vio cómo su padre, el herrero del pueblo, se agravaba cada día con una enfermedad incurable.

—Eran los tiempos en que todo se curaba con botones de fuego. Mi padre tuvo que dejar la herrería y colocarse de guarda en una fábrica de curtidos que había en la capital junto al río. Ya nosotros nos habíamos venido a Toledo. Como aquí el sueldo de mi padre no nos alcanzaba yo tuve que irme a trillar al campo. Recuerdo que la primera vez que fui a trillar, a escardar, a recoger aceitunas fué a la finca de San

Bernardo, del marqués de Cubas, a unos cinco kilómetros de Toledo. Entonces ganaba un real y la comida. Por las noches, cuando regresaba a casa, para aumentar un poco el jornal, me traía unos haces de leña, que en la capital los vendía a cinco céntimos la «manaita».

Un día, al regresar Lucio de sus faenas del campo, le llegó la trágica noticia. Sus cuatro hermanas, Juana, Sagrario, Teresa y la pequeña Natividad, que aun no había cumplido el año, lloraban en una habitación. Su madre se había adelantado al portal.

—Lucio, tu padre acaba de morir.

Todavía aquí, en esta pequeña salita con amplio ventanal a la exposición, donde hablamos, veo que los ojos de don Lucio se van nublado sin querer.

—Aquel mismo día, ya anochecido, salí a la calle a buscar algún dinero. Alguien que me prestase o me diese algo. En casa no había un céntimo. No se habían podido vender los haces de leña del anterior. Hasta que llegó el invierno yo seguí en el campo. Y aquel invierno, con unos familiares, lo pasé haciendo hornos de carbón en los montes de Mohernando, un pueblecito de Guadaluajara, que hay junto a Yunquera. Allí, en unos chozos de junco y madera, vi pasar el invierno, hasta que llegó de nuevo la siega de la cebada y la avena. Y otra vez a Sonseca.

Entre siega y siega, entre los haces de leña y los hornos de carbón en los montes de Mohernando, el hijo del herrero de Sonseca ha cumplido los quince años. Deja la protección de los suyos y vuelve a Toledo con su madre. Desde ahora él, solo, buscará donde ganar para ella y para sus hermanas. La madre acrecienta el corto jornal de Lucio

como lavandera en casa de unos señores ricos de la capital.

—Mi primera colocación en Toledo es de criado con el comandante Masariaga, que entonces tenía una pequeña academia en el número 11 de la calle de la Lechuga, donde se preparaban los futuros cadetes de Infantería. Aquí sólo estuve una temporada. Poco me gusta a mi el oficio. Don Cosme Moreno, el dueño de una fábrica donde trabajó mi padre, abrió un almacén en la calle del Hombre de Palo, y me llevó de mozo. Don Cosme era un hombre de bueno como pocos. Y, sin embargo, tampoco aquí duré mucho tiempo. Durante año y medio estuve empleado en una tintorería, que había justamente enfrente de la Yesera, hasta que di con un arriero que, con una recua de mulos, se dedicaba a llevar arena a las obras. Ibamos al aserradero, a unos tres kilómetros, por la plaza de toros, y allí cargábamos. Con el arriero, como mozo de carga y descarga, cumplí los dieciocho años. Además de estos servicios el dueño me utilizaba para ir por las noches, en el invierno, a traer las aceitunas de una finca que se llamaba «Las Nieves», y que era del marqués de Las Palmas. Aquellos trabajos «nocturnos» no me daban buena espina. Creí que aquello no iba por buen camino. Un día me dijo un amigo: «Deja al tío Matuguin, que vas a terminar mal». Y lo dejé. Y de arriero pasé a ser albañil. El maestro Pedro Cadenas, estando yo sin trabajo me llamó: «Venite con nosotros, que vamos a hacer el balneario del Alcázar de Toledo». Y con él estuve hasta que se terminaron las obras.

Y ahora viene el último oficio en la vida de Lucio Ruíz Rojas, antes de pegarse al yunque, de calentar fraguas, de dorar el hierro y de convertirse en el primero de los artesanos del hierro artístico.

—Oiga, don Lucio, entonces usted nunca fué a la escuela?

—No. Nunca. Mejor dicho, mientras estuve de albañil recuerdo que fui por unos días a hacer unas chapucillas a una escuela de Toledo. Yo le contaré cómo aprendí a leer, a escribir y a dibujar. Lo que entonces sabía muy bien era bailar flamenco. Y creo que no sé me ha olvidado.

Y la penúltima profesión fué la de camarero. En la calle de Barrio Rey, un callejoncito estrecho y sin salida, que arranca de Zocodover, existía por entonces el hotel Granullaque. Y aquí entró el joven a servir las mesas y a echar una mano a la cocina. En el hotel, Lucio piensa por primera vez en Madrid. Quizás esta misma profesión sea más burocrática en cualquier bar madrileño. En compañía de Clemente Galiano, otro amigo del gremio, con diez duros de plata en el bolsillo, llega un día a la estación de Atocha.

Lucio ha cumplido ya los veinteaños, pero todavía el yunque y la fragua quedan lejos.

#### CAMARERO EN EL BUFFET DEL CONGRESO

—Yo no conocía Madrid; mi amigo tampoco. Aquel mismo día nos fuimos a buscar a unos toledanos para ver si nos daban at-

guna orientación, y lo único que recuerdo es que a las pocas horas habían «volado» mis diez duros. Nos fuimos a dormir a una pensión que había en el número 19 de la calle del Amparo. La cama nos costaba cuarenta céntimos. De los tres primeros días no quiero acordarme. Un pariente de Galiano nos dió tres pesetas, y con ellas compramos unos panecillos del día anterior, que nos vendían a bajo precio. Mi amigo no pudo resistir: «Yo me vuelvo a Toledo, no quiero pasar más hambre». Me quedé solo. A los pocos días, otro paisano que ya andaba por aquí vino a casa a buscarme: «Vete a la calle de Alcalá esquina a la de Lope de Rueda. Allí hay un bar que se llama Inda. El dueño es amigo mío y te colocará». Me coloqué, pero de «extra». ¿Sabe usted lo que es eso?

—Pues... no, no lo sé.

—Muy sencillo: para trabajar sólo los días de mucho público, los días de toros. Y como corridas había muy pocas, yo seguía en las mismas. Con las pesetillas del primer día me fui a comer a una taberna que había en la calle de Peligros, esquina a Jardines. Ya me habían despedido del Inda, pero yo continuaba comiendo en El Buen Gusto, que así se llamaba la taberna. Tenía un reloj de plata de aquellos que se llevaban en el bolsillo del chaleco y un día le dije al dueño: «Bueno, don Ramón, estoy a punto de colocarme. ¿Quiere usted quedarse con el reloj y me da de comer a cuenta?»

—A ver el reloj—me dijo don Ramón.

—Pasó el tiempo y don Ramón volvió sobre el asunto:

—Oye, ¿te colocas o no? Ya te has comido el reloj que me dejaste y la cadena que no me diste.

—Al siguiente día me colocaba de «comis» en el buffet del Congreso, que lo tenía en contra don Augusto Comas, el dueño del Maxim's, un café de mucho postín que había donde hoy está La Tropical.

—¿Quién era entonces presidente del Consejo de Ministros?

—Romanones. En los interme-



En el estudio de Eraso, 16, los dibujantes interpretan las ideas del maestro cerrajero

dios de las sesiones se daba por las tardes una merienda. Romanones siempre tomaba lo mismo. Su servicio lo pedía el camarero mayor, que desde la puerta de la cocina me gritaba: «Un té clarito para el conde.» Era mi especialidad.

—¿Se ganaba mucho en el buffet del Congreso?

—Nada, muy poco. Al terminar las Cortes, en el verano, me volví a quedar en la calle. Pero ahora tuve más suerte. Sin dejar mi oficio de camarero entré en el hotel Cataluña. Estando aquí me casé y tuvimos el primer chico, Eduardo, éste que usted acaba de saludar.

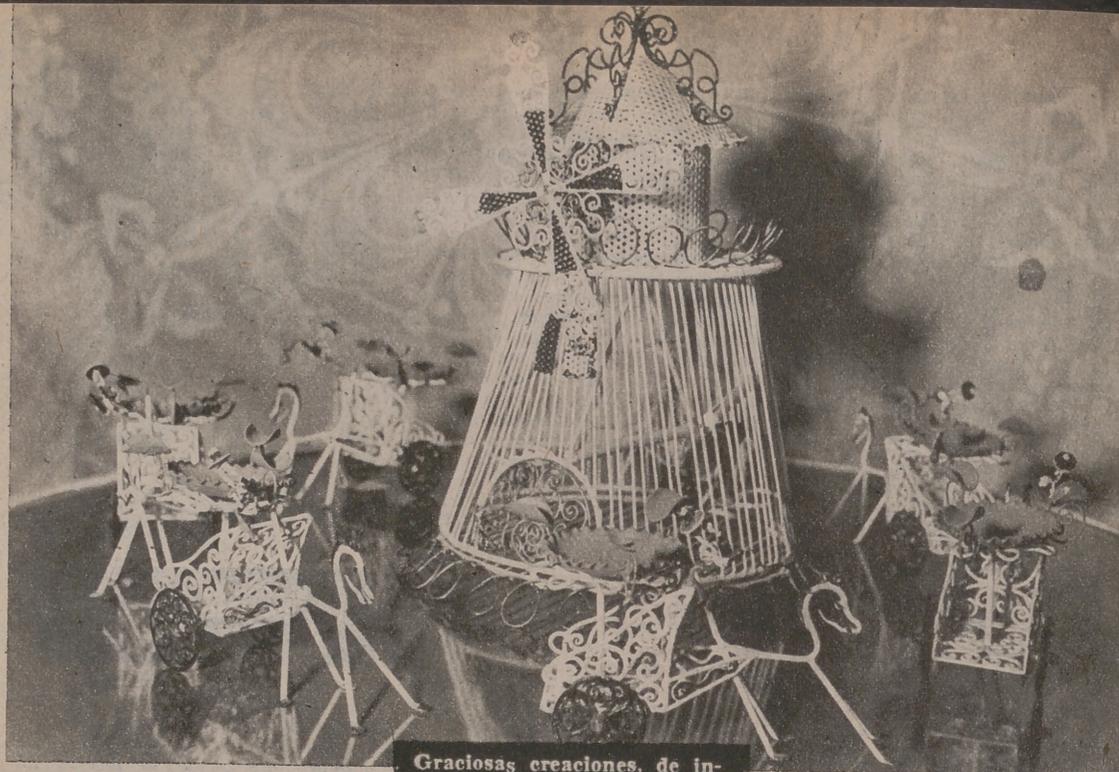
Eduardo es ya un hombre, casado y con dos hijas pequeñas. Ahora, en la cerrajería, en la exposición, Eduardo, que cumplirá en este mes los cuarenta años, es el que lleva las cuentas de caja, las peticiones de provincias y del extranjero.

LAS PRIMERAS 20.000 PESETAS Y UNAS VISITAS Y LA CASA DE EMPEÑO

Un día el camarero del hotel conoce a un chico que es dibu-



El joven de la izquierda es Lucio Ruíz Rojas, hace cuarenta y tres años. La señorita era entonces su novia, hoy su esposa, doña Sara Escribano Arévalo



Graciosas creaciones, de ingeniosa fantasía en la Exposición de Hierros Artísticos

jante en la casa Lombera, una casa de muebles que había en la Montera, donde hoy está el café La India. Es el año en que empieza la primera guerra europea. El dibujante, Manuel Nieto Benito, es aficionado a las cosas de arte. Cuando se entera que Lucio era hijo de un herrero de Toledo, cree descubrir un filón. Hablará con él y le propondrá abrir entre los dos un pequeña taller de cerrajería. Poca cosa, porque no hay dinero para más. La propuesta el hijo del herrero la recibe con una gran sorpresa. Poco sabe este hombre de hierro y menos de arte.

—Yo—me dice ahora don Lucio—ya ve usted, lo único que sabía entonces era trillar, escurrar, vender «manaitas» de leña y, si acaso, cuando más, servir un té clarito al conde de Romanones en los descansos del Congreso. Sin embargo, me decidí. Fuimos al Rastro, compramos cuatro cositas, unas herramientas, un yunque, que todavía conservo, y nos metimos a trabajar en un local que gratuitamente nos cedió el administra-

dor del marqués de Viana en el número 8 de la calle de Concepción Jerónima. Como la cosa iba para arriba, a los dos años, en 1916, nos vinimos a la Guindalera, a un local de esta misma calle de Eraso. Después buscamos otro más amplio donde, al par que el hierro artístico, hacíamos muebles. Durante el día trabajábamos las doce horas. Por la noche, cuando nos quedábamos solos, Manuel me enseñaba a leer, me ponía unas copias para que yo las escribiera y unos dibujos en la pizarra. En poco tiempo había aprendido bastante. El dibujo se me dió muy bien.

Cuando las cosas marchaban mejor vinieron los malos tiempos. El negocio se caía por días, hasta el punto que no podían mantenerse las dos industrias. Entonces se decidió la separación. Manuel, más aficionado a la ebanistería, se quedaría con los muebles; Lucio alquilaría otro local y trasplantaría allí sus escasas herramientas. Todavía en la exposición de la calle Eraso trabaja de oficial un obrero de aquellos tiempos que, con un carrito de mano, ayudó al cerraje-

ro a llevar esas herramientas a un pequeño taller de la calle de Cartagena. Es el oficial Jesús Vargas, que quedó siempre unido a su maestro. Al principio formaron una pequeña Sociedad. Lucio sería el socio capitalista, Jesús el socio industrial. Pero como pasaban las primeras semanas y no se vendía un farol, ni el capitalista ni el industrial veían una perra.

Un domingo por la mañana Jesús se presenta en la cerrajería. Allí estaba el capitalista con la lima en la mano:

—Oiga usted, Lucio, que tenemos que hablar.

—Tú dirás.

—Que dice mi Micaela que esta Sociedad no es negocio.

Cinco meses largos pasaron entre tumbos. Y una mañana, del brazo del marqués de la Encarnación, llegaba la salvación para la modesta cerrajería. Lucio tenía ya fama y el apellido Rojas sonaba en Madrid como un artista del hierro. Esto fué la causa de la inesperada visita.

—Tiene usted que restaurarme un palacio que tengo en Alameda de San Jerónimo. Vengase mañana conmigo, lo ve y me hace el presupuesto.

Un presupuesto de 20.000 pesetas. El marqués tenía prisa.

—Me conviene que esté terminado para primeros de julio.

—Pero, ¿con qué quiere usted que empiece si no tengo dinero?

La respuesta del marqués de la Encarnación fué rápida:

—Pásese mañana por el Congreso y le daré la mitad.

Con la mitad hubo para todo: para empezar las obras, para cerrar unas deudas y hasta para pagar unos atrasillos del bueno de Jesús Vargas. A finales de junio el palacio estaba completamente restaurado.

Hacia el año 1926 la cerrajería Rojas, el hierro artístico labrado a mano que salía de la calle

Los talleres de Lucio Ruiz Rojas son también escuelas profesionales, donde se aprende bien el oficio



de Cartagena, tenía en Madrid y en algunas provincias un sello inconfundible, un nombre de fama. Lucio se compromete a colaborar con grandes Empresas de construcción. Y en una obra de éstas queda prendida toda su fortuna. Sólo se salva la fama y el nombre.

—Por este tiempo recuerdo que hacia yo un viaje imprescindible todas las semanas: los sábados, como no había dinero, para pagar a los pocos obreros que se quedaron conmigo, cogía mi máquina de escribir bajo el brazo y me iba hasta la calle de Hermosilla, a una casa de empeño, donde me dejaban los cincuenta duros que me hacían falta. Fíjese si me conocían allí que ya ni me hacían papeleta.

#### LA HISTORIA DE UNOS TELONES METALICOS

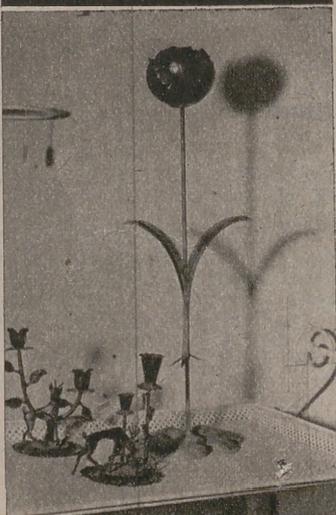
¿Cómo vendría esta vez la fortuna si el marqués de la Encarnación ya tenía restaurado su palacio?

—Un domingo por la tarde, en la sesión de las siete, se incendió en Madrid el teatro Novedades, de la calle de Toledo. Aquel mismo día salía una orden de la Dirección General de Seguridad que prohibía abrir sus puertas al público a todos los teatros españoles que no tuvieran telón metálico contra incendios. No sé quién me trajo esta orden. Rápidamente preparé un diseño de mi invención y lo presenté como proyecto a Seguridad. Casi todos los teatros de Madrid me pidieron que les construyese mi telón. El primero fue Apolo, donde hoy está el Banco de Vizcaya; después, el Rímea, de la calle de Carretas; La Latina... Esto me rehizo. Fueron unos meses agotadores. De día, en el taller; de noche me iba a los teatros para colgar los telones. Un día, como estaba muerto de sueño, ponía el telón, un martes de Carnaval, en el Infanta Isabel. Los obreros se habían marchado a comer. Estaba yo poniendo unos rodamientos a bolas desde la parte más alta del andamio; me quedé dormido y caí al suelo desde 22 metros. Yo no sé ni cómo me salvé. Tuve suerte.

En julio de 1936 los dos hijos de don Lucio Ruiz Rojas son ya aprendices en el taller de su padre. Tienen el mismo sentimiento artístico que el nuevo creador de la artesanía del hierro.

En los años de la guerra en Madrid don Lucio conoce la vida dura de las «checas», de las cárceles. El taller queda en manos de Eduardo, el hijo mayor. No hay tranquilidad para nada. Y cuando llega la Liberación comienzan de nuevo a oírse en los talleres las fraguas que se encienden temprano y los golpes de martillo que caen sobre el cincel.

Un tulipán metálico y grandes candelabros, realizados en hierro



#### ARTESEANO, PERO... ARTISTA

Con la misma paciencia con que el artista ha logrado estas piezas artísticas que adornan las paredes o cuelgan del techo, don Lucio me va mostrando las mil miniaturas y las mil obras de arte que componen esta Exposición. Para todos tiene una explicación detallada. En todas quizá hay un secreto incalculable

—La artesanía del hierro como arte hay que llevarla dentro; como negocio es algo que sale de la nada. Mire, como esta cancela tengo varias mandadas al campo de Tiro de Pichón de San Sebastián. Esta parte de cerrajería es parecida a las que me pidieron para el Club de Puerta de Hierro de Madrid. El Gran Hotel de Santiago de Compostela lleva unos tresillos como éste. Esos hierros son residuos de las torretas que instalé en la emisora de Arganda. De estos pomos y tiradores tengo modelos en todas las bodegas de Pedro Domecq.

En la obra de don Lucio Ruiz Rojas hay algo que destacar, además de su arte, además de su mérito como restaurador de una tradición española que estaba ya a punto de perderse. Por encima del arte o, al menos, a la par, va su profundo sentimiento de generosidad. Su bondad extrema para todos los que comparten con él la jornada diaria en el taller.

Muchos de los que hace quince o veinte años eran simples aprendices artesanos hoy son propietarios de los ocho talleres que un día el maestro compró, dotó de herramientas necesarias y los echó a andar por su cuenta. Al frente de un taller nuevo puso al mejor de sus alumnos, al más aplicado, a quien trabajaba con más ahínco.

El mismo se encargó de comprarle la producción. Con ella se iban amortizando los gastos de instalación, y unos años después el taller pasaba a manos del discípulo.

Un ejemplo: el taller número 2, que está en la calle de Piguetelli, se encuentra hoy a nombre de Julián Morales, un joven que hizo su carrera de oficio junto al maestro. El taller número 3 es propiedad de Juan Torrecillas, que hace dieciséis años comenzaba de aprendiz en la casa de don Lucio.

—Yo no olvido todo lo que me costó llegar. Por esto quiero que los demás encuentren el camino más fácil. Tender la mano, además de caridad, es una obra de justicia.

Don Lucio Ruiz Rojas se sonríe mientras mira en un rincón el viejo yunque de hierro que compró una mañana en el Rastro hace cuarenta años. El ha sido más fuerte que el yunque.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Cortina.)

LA REPRODUCCION MUSICAL MAS PERFECTA

# NovoTonic

¿DONDE PODRA ESCUCHARLA?

# ECIJA AL SOL

La ciudad crece a un ritmo de 700 habitantes por año y defiende su primacía entre los pueblos de la provincia de Sevilla

**LAS TORRES GUÍAN A QUIEN DESEE CONOCER LOS VALORES ARTÍSTICOS DE SUS IGLESIAS Y PALACIOS**



Los toldos callejeros, protectores

**P**UEDE usted llegar por nueve carreteras. El tren... Y siempre ha de exclamar:

—¿Dónde está Ecija?

Hay motivo para ello. La llaman Ecija la llana, y hasta los 400 metros, poco más o menos, no hiere la vista tan ordenado montón de cal blanca, ajustado y sujeto, a manera de grandes paletes, por el artístico alarde de sus torres.

Ecija trabaja y duerme, bajo una continua lucha de luz, toldos y persianas, en la depresión existente entre los cerros de San Cristóbal y Sierrezuela, a orillas del Genil. He ahí la «sartén de Andalucía». Entre Córdoba y Sevilla. En medio, como capital, de la campiña sevillanocordobesa.

Son 96.000 las hectáreas de su término municipal. El tercero, si no el segundo, de España por su extensión. Y llega uno a sus calles. Al principio, piedras por pavimento, aunque en pocas. Piedras llama-

das «guijarros». Luego, adoquines. A los lados, al andar, fulgor. Luz casi tangible, casi corpórea, que rebota en la cal blanca de las paredes. Y, no obstante, es muy fuerte la transición de la luz a la sombra, de modo que cualquier calle es una pintura de vivísimos contrastes. Y silencio. Pero no se percibe el eco de las pisadas, porque el cielo abierto, que parece muy cercano, absorbe los ruidos.

Un cielo conjurado para no perturbar la siesta mientras pasa la «canícula».

—¿Y la gente?

La gente «está allá adentro». En el tercer o cuarto espacio, en sentido horizontal, de la casa. A excepción, claro es, de los comercios y similares. No es fácil verla. Lo impide un artístico portón y, si hay alguna no menos artística cancela, tapa el interior una quieta y bien pintada celosía. Y en otros casos, los más, aparecen las puertas entornadas, «encajás», es decir, cerradas, pero montan-

do la hoja que no debe montar, o a lo sumo dejando una abertura por la que sólo quepa el gato o el perro.

—¿Qué hay dentro?

Hay sombra, porque hasta el hueco del patio se cubre con algún toldo. Hay frescor, porque, si falta la fuente-surtidor, refrescan por sugestión los brillantes alicatados de los zócalos o los recién fregados suelos, aparte del airecillo, si lo hay, que se cuele por los agujeritos de las cortinas-esteras de esparto, que son las «antiparras» de balcones y ventanas. Y hay, por fin, flores. La flor es una necesidad de la mujer andaluza, sea de Ecija, sea de Sevilla o Mairena. Se ha hecho tópico a fuerza de realidad, no convencionalismo.

Y entre «eso» se trabaja durante el estío ecijano. Adentro, muy adentro. El pudor del trabajo, que llamó d'Ors, un ecijano por afecto.

Así es Ecija de día. De noche,

todo es silencio. Resumiendo: el sol resplandece.

Son elementos, por tanto: un sol en infinitos matices; el Genil, que quiere salir del término; su campo, reseco y arado; pero cuajado de olivos; una alternativa de espacio y color; los inmensos rastros que se pierden por el horizonte; las, sus once torres, altas, y esbeltas, y los libros de sus blasones, portadas, donde ha cuajado la historia, solemne y luego Estadja para hoy Ecija entre los siglos.

sol y e historia.

**EN DOS SONETOS**

El sol de la ciudad lo dice. Canto de un sol pléyade. Un sol lleno, si nominación que apli-



Acera de la gran plaza de Ecija

camos a la luna. Y, por si fuera poco, aclara más todavía la leyenda en torno: «Astigi.—Civitas solis vocabitur una». Ya no hay duda: «Ciudad del sol será llamada una.» Una que es Ecija, y así lo hace constar en latín alrededor de un buen sol. Ya el antiguo nombre de Astigis hace referencia a la también antigua Helópolis, que significa asimismo «ciudad del sol».

Eugenio d'Ors en un viaje vivió, sintió por sus cinco sentidos tal influencia solar. Y metió en el molde de un soneto la síntesis que hizo su espíritu de crítico de arte, filósofo y poeta. Un soneto, clásico y lapidario, que por eso mismo da cara al sol a diario desde una lápida de mármol blanco que existe en el muro del Ayuntamiento. Este es el soneto:

Ecija al sol, Venecia en llena Luna,  
Fábrica paragonar soberana:  
Canal mitral, la calle astigitana  
Y en el Zénit azul, su gran laguna.  
Ciudad de Sol, la llamaremos, una  
Que Ecija archiva sol cada mañana,  
Como, la Crisolinfa paladiana,  
En su apretada carne, la aceituna.  
Que, bien, Titán, bien Hércules di-  
[vino,  
Fruta y ciudad llevarante a molino  
Ganosos de tu aceite y su derroche.  
Y saltar vieran, de tu entraña pía.  
Tanto sol, que la tierra anegaría,  
Hasta llenar de luz la misma noche.

Sin menoscabo de la admiración, pareció a no pocos mucha carga erudita la existente en el soneto. Había que descifrarlo. Canal mitral... Crisolinfa paladiana. Complicación, en resumidas cuentas. Y por aquellos contornos, tratándose del campo o del sol, hay que hablar claro, como el ambiente. Y surgió el soneto descifrador. Un soneto «para nosotros», como diría cualquier vecino. Aquí está el soneto:

Ecija al sol, es algo sofocante,  
Canal de fuego la calle astigitana,  
Fragua infernal su plaza soberana,  
Y bajo el cielo azul... no hay quien  
[aguante.  
Ciudad del sol la llamaremos una,  
Nada de crisolinfas ni camelos,  
Que lo que Ecija archiva con locura,  
No es linfa paladiana, sino fuego.



Una de las torres famosas



Balcón monumental



Recoleta plaza, en la blanquísima Ecija

Que algún Titán o Hércules sin tino, ¡Pobre Ciudad!, pusieronte en un [hoyo,

Ganosos de tostar a tus vecinos, Y saltar hicieron de tu entraña pía, Tanto sol, que la historia te llamara Con razón «La sartén de Andalucía».

Y no es de Ecija el autor, sino de Villamartín, provincia de Cádiz. Los de Ecija leen con respeto el soneto. Pero el autor de la parodia, don Manuel Iñigo Mateos, es un abogado gaditano, zumbón y de fino humor, muy dado al estudio y observación, aunque no lo aparenta. Pasó por Ecija en uno de los vaivenes de la guerra, y creo que le pareció que el sol ecijano achicharra más que el sol cincelado en el soneto dorsiano.

Con estos presupuestos parece una aventura la estancia, aunque sólo sea por un día, en la «ciudad de las altas torres», que éste es otro de sus sobrenombres. Tal vez lo sea, pero agrada hasta cierto punto. Agrada al que guste de las transiciones, porque en esta ciudad es donde tiene valor positivo, muy positivo y concreto, esa clasificación taurino-comercial de sol y sombra. Suele haber una diferencia de diez grados entre ambos.

¿Y qué más da que sea junio, o julio, o agosto, o septiembre u octubre. El verano de Ecija se extralimita, sobrepasa—en sus comienzos y en el fin—las fechas acordadas e impuestas por astrónomos y almanaques. El sol de Ecija no se aviene a reglamento ni cortapisas. Se presenta robusto y en sazón durante la primavera y conserva sus energías hasta bien entrado el otoño. En otoño dora los membrillos. En otoño permanecen extendidos los toldos no para la lluvia, sino para el sol.

#### FRENTE AL SOL, TOLDOS Y BOTIJOS

—De modo que... ¿vuestra defensa veraniega?

Levanta rápido la cabeza para indicar altura, mientras habla.

—Los toldos.

E inmediatamente escudriña

con la vista los alrededores, para señalar el pretil de una ventana.

—Y eso.

Indica un botijo, el «porrón» entre ellos.

El señor Romero Pareja, muy locuaz, bonachón y chistoso, contesta y habla del sol con familiaridad. Es un astigitano más; es decir, mira al sol sin irritación, lo aguanta, se recrea burlando sus rigores y, al final, le agradece la parte de personalidad que ha dado a la ciudad. ¿Entre los 45.000 habitantes hay muchos que, por vía normal, odian al padre de la flama canicular? No he podido hacer la encuesta a fondo.

Para entrevistar hubiera tenido que verlos y hablarles al sol y a eso de las once de la mañana hasta las seis de la tarde, horas en que las sensaciones están a punto de pasarse del grupo de las térmicas al de las dolorosas. Pero a esas horas hay poca persona por la calle. Ni perros. Por tremenda paradoja, camina la gente, la poca gente, como noctívagos ligeros y solitarios en un escenario de luz reverberante sobre cal que exige gafas oscuras.

¡Y cuánto se agradece un toldo! Al pasar la raya de la sombra, para uno la marcha por un instintivo deseo de fruición. ¡Sombra! Tal vez por esto sean las calles estrechas y onduladas: por buscar, por lograr sombras. Las calles de Ecija son estrechas, curvas, blancas, limpias, silenciosas. Hay que usar mucho el aldabón de las puertas, porque los habitantes andan por allá dentro de la casa, lo que quiere decir que hay por medio un zaguán, un corredor y un patio. Pero sí, al pasar, hay una puerta francamente abierta, también brota en uno el impulso de pararse, acariciado por un hálito de frescor y perfume de flores.

Bajo toldos anduve por la calle Primo de Rivera, la calle comercial, con baldosines en el suelo, y lonas coloreadas y cuerdas en la parte que da al cielo. Sombra. A veces los toldos cuelgan, caen verticalmente, para impedir la filtración de los rayos más horizontales. Al comienzo, entrando por la plaza de España, un bar tiene por terraza la calle bajo toldo. Sillas y sillones rojos y muy poco personal, quizá gente de paso, población flotante. Gente que apenas habla y parece reconcentrarse mucho. Casi nada de gestos. Y más adelante, comercios. Comercios ensombrecidos hasta el punto que no se distinguen fácilmente los dependientes. Sombra. Y, de cuando en cuando, casas de buena presencia, con puertas bien claveteadas, «muy

relimpias» y lustrosas, que, abiertas, dejan ver un zaguán con zócalo de azulejos, una artística cancela y, si el biombo en forma de celosía lo permite, el patio con macetas.

—Observo pocas macetas en ventanas y balcones.

Hice esta pregunta más de una vez. Uno contestó que la culpa la tiene la mucha cal que tiene el agua. Otro respondió:

—Están mejor en el patio.

La sonrisa me sirvió de aclaración: Aprieta mucho el sol.

Así que el hábito heredado de anteriores generaciones en la defensa contra el calor se ha convertido casi en instinto en las presentes. Cualquiera habla y de pronto interrumpe la conversación:

—¡Se mueven aquellas hojas!

Son las hojas cimera de un árbol. Esto indica que corre un poco de aire.

En realidad, van perfeccionándose los métodos y medios de refrigeración. Las estanterías de muchos bares, a la vista cerradas, no son escuetas estanterías. Son neveras. La nieve y la nevera han entrado ya en no pocas casas particulares. Como también la ducha y el baño. Por eso, y porque verdaderamente hace falta para beber, una de las grandes empresas, la más decidida junto a la de viviendas, en la política municipal de Ecija y otras ciudades andaluzas en los últimos años ha sido la de abastecimiento de agua. Agua y hogar fué durante algún tiempo el clamor popular.

#### POR ENCIMA DE LOS 50 GRADOS DURANTE EL VERANO

Mujeres van y vienen con cántaros en la cadera. Algo de escena típica. Toman agua de unos grifos. La fuente es monumental, más bien adorno de la plazuela, o encrucijada. Me acerco.

—Oye, chaval; esc sera agua.

Me mira extrañado.

—Zi eño.

—Pero, ¿tenéis agua bastante para la población?

—Zi eño.

Y amplía:

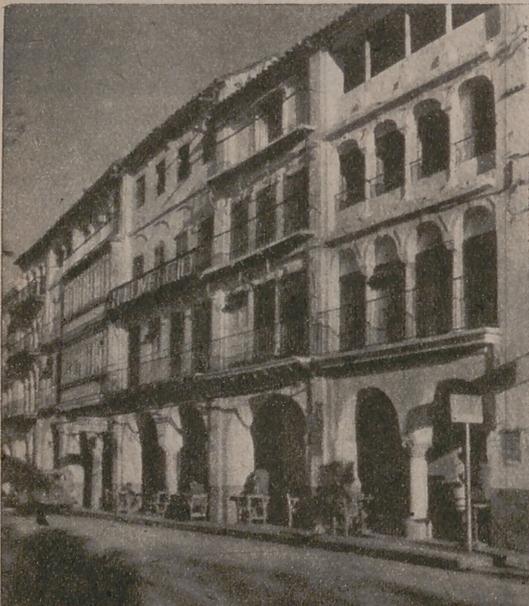
—Aquí ya no farta.

Sigo. Quiero ver la ciudad entre dos luces, al atardecer. Presiento algo de encantamiento en calles tan morunas, con poca luz artificial. A la caída de la tarde es cuando empiezan a abrirse las puertas de par en par. Ecija rompe el secreto de sus casas. Oigo también crujir ventanas. Las muchas ventanas. En las casas hay muchos huecos que nada oponen a la oscuridad de la noche. Ahora bien, las ventanas que se abren son las de abajo, porque el piso de arriba es la vivienda de invierno. Pero unas y otras aparecen cubiertas durante el día con la tosca cortina de esparto.

—Es que las de esparto son más frescas. Pasa más aire.

—Pero, ¿corre aire?

Me mira enigmático el señor Caldero Martín. ¿Para qué insistir? Por el contrario, la temperatura estival suele mantenerse por encima de los 50 grados al sol. Este año, más de 48 a la sombra. Así que, aun puestos al sol, no desaparece el problema. Gente sale de noche, con mantas al



Soportales y miradores, al sol astigitano



Casas aristocráticas han plantado sus miradores en plena Plaza para no perderse detalle de la vida del pueblo

hombro, en busca de las alturas cercanas a la ciudad, donde dormir sosegados bajo los clivos. Los lugares lindantes con las carreteras de Sevilla y Córdoba son los preferidos.

La ciudad, puertas abiertas, cobra vitalidad. Hay circulación humana por calles y corros coloados en puertas o patios, sentados en sillas bajas o butacas de mimbre, sin que ande muy lejos el botijo. Los patios aparecen al callejero muy iluminados. Termina así la clausura de las flores. Anda uno y oye conversaciones, las notas de actualidad de la vecindad o de la población. Hasta que se remansa el itinerario en una plaza. En una plaza como la de Santa María, que es el estatismo y sosiego hecho piedra.

He aquí los elementos de la plaza de Santa María, de no grandes dimensiones: a la izquierda, la fachada con torre de la parroquia de Santa María de la Asunción. Una portada espléndida y una torre que es hija mayor de la Giraldá. Vaho y evocación de lo mudéjar. Y dentro, un Museo Arqueológico, sobre todo de la época romana. De frente, una arcada con gruesas columnas de piedra granítica. Arcos muy bajos y pintados de blanco, de cal. En sus soportales, ambiente evocador de chilabas. Una callejuela se abre paso entre Santa María y los arcos blancos, pero la vista no puede avanzar más de cuatro o cinco metros. De frente, en chafán, aparece un enorme portalón abierto que da paso a un gran patio empedrado en que se ve un coche de caballos. Y en la puerta, un hombre, con el típico traje de dril grisáceo, guarda la entrada, o toma el fresco, sentado, con el codo izquierdo apoyado en el espaldar de la silla: más comodidad. Y en el centro, un monumento columnario, de cerca de diez metros de altura, con profusión de volutas

y hojas, dedicado a la Virgen del Valle, Patrona de la ciudad. Patrona del valle del Genil, que es lo mismo. Dan el tono luminoso unos artísticos faroles. Por lo demás, silencio. Y nota uno que pierde personalidad, absorbido por el ambiente.

Otra plaza toma savia de las raíces de una torre. La placita de San Juan, Pequeña y bonita. Bonita a los pies de una torre tan airosa y aérea como la torre de San Juan, alarde barroco en los caminos del cielo. Un espacio para naranjos y romero.

—¿No hay poetas?

Ríe por la inesperada, aunque justificada, pregunta el joven Fernando Caldero. Pertenece a la Tertulia Literaria, que así se llama el grupo cultivador de las letras, y así lo hace constar en membrete de cartas y tarjetas. Una tertulia que edita una revista: «Ecija», enjundiosa y cuidada. Tertulia de donde sale todo lo escrito en torno de la ciudad y las informaciones para la Prensa nacional. Manuel Mora, Manuel Martín Burgos, Víctor Losada Galván, Joaquín Noguera, Fernando Caldero, Agustina Barcias, María Dolores Bobadilla... No apunte más, y a ninguno conozco personalmente. Son unos 25, que se reúnen los sábados por la noche en casas particulares para discutir sobre temas de literatura, arte, historia...

Tiene que haber poetas, porque hay poesía en Ecija. ¿Puede expresarse en narración lo que cantan sus torres?

#### LAS TORRES, INDICES DE LOS VALORES ARQUITECTÓNICOS

Las torres guían al que no conoce las calles. Por las torres me fui guiando. Basta con elevar la vista por encima de los tejados. Desde el «salón» la plaza de España actual, pude contemplar cinco sin moverme: de frente, la de San Juan; a la izquierda, por

una abertura entre aleros, la de Santa Cruz; casi a la espalda, la de Santa María. Y en la misma plaza, las de Santa Bárbara y la del convento de San Francisco. He ahí mis puntos de orientación, aunque a veces hacían detener mi marcha. Esparcidas por el casco de la población, que tiene 152 hectáreas, hacen de vigías las de San Gil, Santiago, las dos gemelas de la Concepción, las de San Mateo Domingo, Santa Ana, La Victoria y El Carmen. Torres de las que algunas fueron minaretes de viejas mezquitas. Predomina, por tanto, lo mudjarico, aunque en la Bárbara la fachada es clásica, con frontón y columnas de capiteles compuestos romanos.

En tanta torre, y en sus templos, queda el recuerdo plástico de un pasado religioso lleno de esplendor e influencia, que comienza con la presencia de San Pablo el Apóstol, hecho perpetuado en un monumento columnario a orillas del Genil. Fue sede episcopal desde el siglo III, y en este mismo siglo tuvo por obispo a San Crispín, y en el VI, a Gaudencio, y en el VII, a los hermanos San Fulgencio y Santa Florentina, fundadora esta última del primer monasterio de vírgenes de España.

Santa Cruz es una parroquia de fines del XVII, cimentada en otra mozárabe, de la que queda un arco del patio claustrado. La Patrona de Ecija, Nuestra Señora del Valle, imagen antiquísima de extraordinario valor artístico; un sepulcro bizantino y dos lápidas árabes colocadas en el frente de su torre son algunos de sus valores.

Su párroco, don José Barriga, va con el siglo XX: mediante una emisora mantiene contacto espiritual con sus feligreses. Y también promueve concursos en torno de materias de carácter religioso.

Pero en valía monumental lleva la primacía la parroquia de Santiago, de traza mudéjarica en



La torre de la iglesia de San Juan

su fachada e influencia gótica del XV en su interior, con esculturas del XVI en su retablo mayor, y pinturas del ámbito de Alejo Fernández. Una imagen de Roldán, el Cristo de la Expiración, ocupa la hornacina principal del Evangelio.

Su patio claustrado lleva por evocación muy lejos. La realidad es, sin embargo, que en los mismos momentos de mi llegada hay dos sacerdotes católicos, jóvenes, cordiales y poseídos de las riquezas artísticas puestas bajo su custodia.

—Hay que ver: esta palmera es del año pasado.

Hay palmeras, y naranjos, y limoneros. Y otras muchas plantas, que recorre con la vista el párroco, don Francisco García Gallardo, alto, fuerte, apuesto, con arrostros de hombre decidido. A su lado, con quien conversa, sonríe otro párroco, don Rogelio, de San Gil. Son cuatro las parroquias de Ecija.

—Bien merece la etiqueta de monumento nacional.

Levanto los ojos al campanil de la torre, al mismo tiempo que recibo la impresión de encontrarme a los pies de la Giralda. Tal parecido hallo en aquel instante.

—No es nueva la idea. Ha revoloteado ya en la mente del grupo literario de la ciudad. Pero extendida al conjunto de las torres.

Estas y otros monumentos y restos arqueológicos de todas las épocas: hacen de la ciudad astigiana una estación turística digna de atención. Templos de estilos gótico, románico, renacentista, barroco y abundantes caracteres mudéjarcos. Rica iconografía. El Museo de Santa María, con restos de arte ibérico, romano y visigodo, reunidos por el párroco, don Francisco Domínguez. Palacios como el de los marqueses de Peñafior, con su «larga balconada»; el de los condes de Valverde, de portada barroca; el de los condes

de Valverde, plateresco. Y casas solariegas.

### Ecija es ciudad de turismo. DOS FABRICAS DE IMPERMEABLES DONDE APENAS LLUEVE

Pesa la Historia al paso por las calles ecijanas. Y tal vez ha servido de ancla. Hoy parece una ciudad que, potente y bien dotada a principios de siglo, como lo demuestran sus edificaciones, toma vigor en estos años nuestros, despierta a los nuevos tiempos. Sigue siendo casi totalmente agrícola. Hasta en las industrias. Industrias derivadas del campo: dos de harina, tres de extracción de aceite de orujo, dos mataderos industriales, varias de curtidos y crin vegetal, tres de jabón y dos de escobas de palma.

Las de escobas tienen originalidad: su reglamento laboral, que no existe. Un régimen de puerta abierta. Abierta para entrar y salir. ¿Que una mujer tiene tiempo libre y necesita algún dinero? Pues, a la fábrica de escobas. Llegar, coge tarea, trabaja, termina, cobra... y a casa.

—Pero más originales son las fábricas de impermeables. Y hay dos.

—¿Por qué?

—Porque apenas llueve.

No es afortunada Ecija en agua de lluvia. El año más lluvioso fué 1947: 832 mm. El 1954, por el contrario, sólo dejó caer 204 mm. La media anual se reparte entre sesenta y cinco días.

—Así no hay peligro de inundaciones.

—No, señor. Las hay o hubo hasta hace poco.

Claro, el Genil baja de Sierra Nevada, y en ocasiones pierde el control de su cauce. La última en la memoria de los ecijanos es obra, sin embargo, del Salado, un río pequeño que afluente al Genil a unos dos kilómetros de la ciudad. Haciendo un extraordinario, se presentó el río por la calle de Cervantes.

—Verdaderas montañas de agua —me dicen simulando tamaños con la mano—. Agua hasta los números de las casas.

—¿Muchas desgracias?

—Ni un muerto. Esa fué la suerte, que ocurrió a las ocho de la noche. La gente empezó a decir: «¡Que viene una ría!», y hubo de todo, menos muertes. Hasta bromas. Bromas de los aislados ante las peripecias de sus salvadores.

Total: agua, lodo y algunas lágrimas.

—¿Fango? Más de medio metro.

Ahora miran los ecijanos con más optimismo sus ríos. El pantano de Iznájar sobre el Genil, en la provincia de Córdoba, regulará el caudal, evitando así las inundaciones.

—¿Y los sombreros de palma? Los impermeables sobran, pero de sombreros de palma pocos han de sobrar.

—Se traen por vagones.

¡Es curioso! En la ciudad del sol esta industria es sumamente deficitaria, casi inexistente, cuando los palmares no están hoy por hoy, muy lejos. Tal vez no se diga lo mismo dentro de poco, si continúa la acción, para muchos revolucionaria, de los tractores particulares o del Instituto



Como una Giralda, la de Santiago

Nacional de Colonización. Porque en tierras andaluzas están rescatándose los palmares para el cereal o el regadío.

Así que, exceptuadas las cuatro fábricas de electricidad y dos de juguetería, el resto de las 112 industrias manipulan productos o derivados del campo. El número de comercios puede redondearse en los 300.

Algo flota, sin embargo, que revela empuje y renovación. El dinero va perdiendo quietismo. Mueve y agita Empresas: una desmotadora de algodón; una Cooperativa Agropecuaria Industrial, con factoría de fibras textiles—lino y cáñamo—y fábricas de aceites de oliva, orujo y linaza. Y ha sido adquirida una azucarera, todavía no instalada.

Ecija no quiere perder la primacía entre los pueblos de la provincia de Sevilla.

### DE LA SIEGA, AL CINE

Los datos son para engendrar confianza: 63.293 hectáreas de cereal; 23.640, de olivar; 5.788, de pastizales; 1.000 de regadíos. Y poco monte. He ahí los distintos cones del extenso término. Y una laguna, que está en trámite para convertirse en tierra de labor.

Un campo en que la institución del aparcerero apenas existe. Proprietarios cultivadores directos o arrendatarios. Y grandes fincas. Cortijos que a veces son restos de edificaciones romanas. Y vagones de cosecha. La contabilidad se hace por miles de duros. La peseta resulta pequeña. Una riqueza rústica imponible de 25.993.000 pesetas.

Aquí, en el campo, es donde se nota bien la presencia del sol estival. Ahora que el campesino no le teme. Toma su breve y fresco gazpacho, duerme la siesta y... ¡al surco o la era! El cocido tiene más ambiente por la noche, con la relativa fresca. Es una exigencia del clima más que un gusto.

Y puede haber sorpresas. Unos

tiños raros, al parecer masculinos. Y no lo son, aunque lleven pantalones de dril. Por la cara nada puede sacarse en claro, porque toda ella va cubierta con sombrero de palma y un pañuelo, dejando libre solamente los ojos.

—Claro, para no tostarme.

No quiere tostar su cara la mujer ecijana que trabaja en el campo. Ni las manos. Protegen los dedos con manoplas, a fin de evitar que el salitre del garbanzo —siegan y arrancan garbanzos— perjudique.

Es que hay algo que prevalece, que se impone al cansancio de la siega y el calor: un nuevo modo de vivir. Llegan al atardecer a sus casas, se adornan y marchan a uno de los cuatro cines de verano. Luego, ya de madrugada, a dormir al campo, para reanudar la tarea con el alba.

Movimiento, velocidad y ruidos están quebrantando el sereno ambiente rural. Bicicletas que suplantán al resignado borrico, coches o «jeeps» que han relevado al arrogante caballo, tractores en lugar de mulas. La máquina. Máquinas de obreros y de señoritos, cada uno con arreglo a su potencialidad económica. No menos de 4.000 bicicletas, de las que no pocas corren por veredas y caminos con unas aguaderas o seroncitos tras el sillín. Una de las conquistas del trabajador del campo. Y con ella, la misión del burro está próxima a su fin.

#### ¡PETRÓLEO!

Unas detonaciones me llamaron la atención.

—Las perforaciones.

El gesto de mi circunstancial compañero me denuncia escéptico. Un escépticismo algo burlesco. Y se explica.

Un día sorprendió a los que trabajan en las investigaciones que la Empresa Adaro realiza por el valle del Guadalquivir la salida de un agua sucia de olor especial. La tierra de la perforación sale por presión de agua que se inyecta, pero este día todo fué anormal, extraordinario. Fué bastante.

—¡Petróleo! Petróleo a orillas del Genil.

Y vino la discusión, dentro de la mayor duda. Que sí, que no. Más deseos que petróleo.

Un mecánico del salto de Cortés, muy cercano al lugar de la sorpresa, mojó un papel e inmediatamente le prendió fuego, logrando rápida llama.

—¡No hay quien me quite de la cabeza que eso es petróleo!

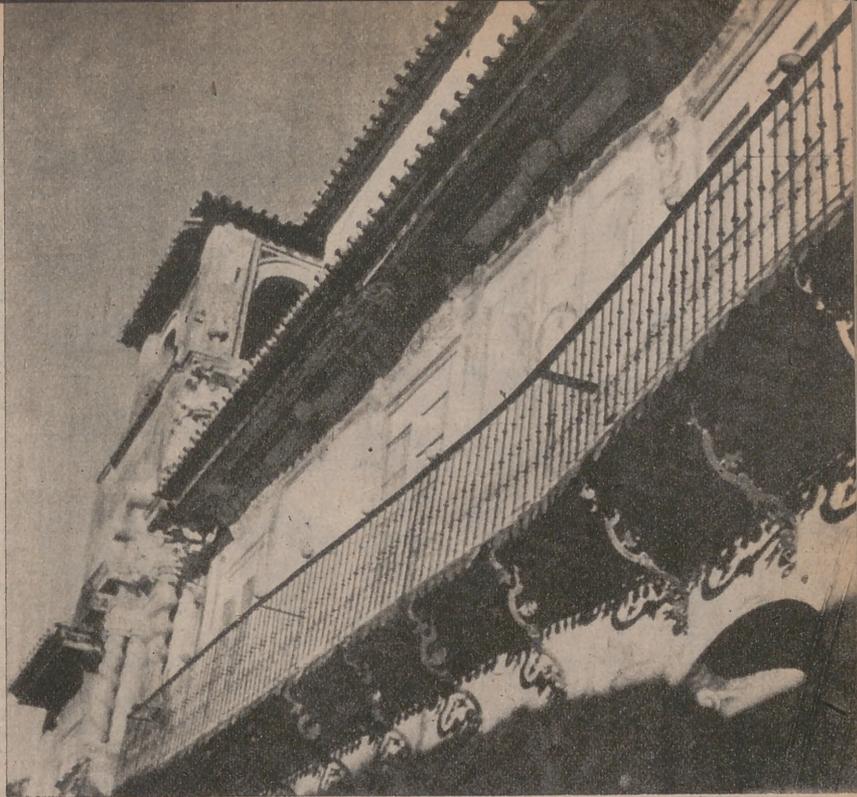
Y cundió la noticia por la ciudad.

—¡La gasolina está ahí!—decía la gente

Bolsas de goma salieron para Madrid a fin de realizar los análisis del caso.

Y no era petróleo. Sólo gas metano, que también tiene su importancia, de primer orden. Precisamente con los 12 a 14 millones de metros cúbicos de este gas que los italianos obtienen en el valle del Po desde 1953 accionan una gran parte de su industria pesada.

En torno del metano de Ecija hay un silencio sepulcral. Tapan el boquete con una válvula y encima hay una chapa de cemento. Al lado vigila un guarda. No es de extrañar la reacción de Ecija



#### El gran balcón de la Casa de Peñafior

ja al oír los estampidos. Si se pregunta contestan indiferentes: «Las perforaciones». Y nada más.

Petróleo habrá, pero encerrado en el oleoducto Rota-Zaragoza, que atraviesa el término de Suroeste a Nordeste, la diagonal mas larga. Viene directo a la misma ciudad, pero, a sus mismas puertas, tuerce, pasa el Genil y sigue adelante. De momento, un problema o serie de problemas jurídicos con tanto propietario afectado.

Más al Oeste, en la zona de Rasos de Mochales, cerca del poblado de Villanueva del Rey, está marcado ya un campo para aviones de reacción. Una altiplanicie de mucho horizonte.

El campo de Ecija ha perdido el silencio y la serenidad.

#### ESCUELAS EN LOS CORTIJOS

La inquietud en el campo tiene reflejo o anticipo dentro de la ciudad. Se trata de una decidida progresión. Ecija crece a un ritmo de 700 habitantes por año. Es poca la emigración.

El Alcalde lo sabe. El señor Vázquez Usabiaga, que también es diputado provincial, habla claro:

—¿Ha quedado resuelto el problema del agua?

—De momento, sí. De cuatro litros por habitante y día se ha pasado a cincuenta, desde este año. Es la primera fase. Ahora se prepara la apertura de nuevo pozo.

—¿Y viviendas?

—Terreno hemos cedido para cien casas, que construirá la Obra Sindical del Hogar. El Ayuntamiento, por su parte, edificará otras cien el año próximo.

El señor Vázquez Usabiaga es un hombre reposado, de locución lenta, medido en sus palabras y de ideas concretas.

—La lucha contra el analfabetismo será un problema.

—Sólo en el medio rural, en los cortijos. En la ciudad hay bastantes escuelas. Durante el curso pasado hubo clases nocturnas en algunos poblados.

La ciudad cuenta, además de

las nacionales, con escuelas de salesianas y salesianas—Primera y Segunda Enseñanza—, de hermanas de la Caridad, que tienen tres casas en Ecija, y una particular. Por otro lado, en grado superior pero influyente, el Instituto Laboral, el más antiguo de Andalucía, cuyos alumnos acaban de realizar la prueba final. Son de los primeros bachilleres laborales.

—¿Problema sanitario?

—Ninguno.

Un hospital municipal, de cien camas, servido por hermanas de la Caridad, asiste gratuitamente.

Y no hablamos del gas metano.

Salir del Ayuntamiento es abandonar un pequeño museo arqueológico: un toro ibérico, que se conserva en la Sala Capitular; dos mosaicos romanos y un sarcófago de plomo de la misma época.

Pero hay que salir. Y se da de frente con la grandiosa plaza rectangular—la plaza de España—, en cuyo centro campea el poco afortunado quiosco de la música. Palmeras y naranjos son su cenefa. Y las hileras dobles de bancos, con asientos por ambos lados, denuncian un modo de ser o de tomar la vida. Una vida con charlas sosegadas, sin prisa, que no quiere decir huida del trabajo. Precisamente por aquí se trabaja sin conceder valor al esfuerzo ni al tiempo.

Como a mí, en Ecija, me obsesionan la influencia y estibación del clima, me voy directo a uno que apoya un pie en el borde de un asiento:

—Para usted, ¿qué es más sano, el verano o el invierno?

Y sin titubear me espeta:

—El verano.

Decido no añadir ni una palabra. Cuando emprendo la retirada, me repite lo mismo, pero en sentido inverso:

—El invierno es frío y húmedo.

JIMENEZ SUTIL



# LA CHAQUETA

NOVELA

Por José María DE QUINTO

A fines de mayo se techó el edificio. Cuando izaban bandera, el maestro sentenció:

—Antes de que acabe julio habrá que buscarse otra obra.

Baldomero Martínez miró al maestro.

—¡Mal oficio te has buscado, chaval!—añadió éste—. Si consigues ligar trabajo puedes darte con un canto en los dientes.

Baldomero Martínez no pudo evitar el sonrojo. Le avergonzaba que le dijese chaval. No podía remediarlo. Miró arriba, a la estructura de la techumbre, y vio ondear la bandera, los ojos semicerrados por el sol. Al poco, sonó la campana. Parsimoniosamente, el maestro metió la tartera en el saquito y entró en la obra. Baldomero Martínez le siguió a pocos pasos.

Baldomero Martínez apenas hacía dos meses que había entrado de peón. Su madre hubiera querido

para él otra cosa. (Todas las madres quieren otras cosas para sus hijos.) Pero, aunque joven, el tiempo apremiaba y no había podido ser. Baldomero Martínez ayudaba en casa, como está mandado entre personas de bien. Padre hacía ya meses que no trabajaba. Se sentaba en el patinillo, mano sobre mano, y pasaba las horas quieto, murmurando recuerdos entre dientes. Lo de padre era raro de verdad. Si no había qué comer, ni se inmutaba siquiera. Le había dado la murria, y no había modo de moverle de allí, de interesarle por algo. Sólo cuando Baldomero le traía un poco de vinillo parecía animarse Alzaba el porrón y le venían unos colorcillos por el rostro y no tardaba en ponerse a hablar. Baldomero Martínez pasaba algunas tardes con su padre en el patinillo. Le gustaba oírle contar cosas de cuando «chavea». A veces, padre repetía los mismos sucesos, pero Baldomero no le interrumpía porque le daba lástima del viejo.

Ya en el mismo mes de mayo el trabajo se hizo duro. En cuanto techaron, a los oficiales les dieron destajo y los peones se las veían y deseaban para servirlos de material.

—¡Eh, chaval! ¡Otro saco de arena! ¡A ver las baldosas!

Pedía continuamente el maestro. Y Baldomero apenas si se permitía descanso. Iba y venía atendiendo las peticiones. Acarreaba a lomos los sacos de arena y, al cargárselos, sentía cómo le crujía el costillar.

El maestro cuando iba a destajo no parecía el mismo. Si antes permitía que Baldomero echase un cigarro ahora no lo consentía ni por pleno. Los peones terminaban el trabajo a su hora, pero debían dejar el material necesario junto a los oficiales, que seguían hasta la noche. A Baldomero le hubiese agradado recordar al maestro lo que hacía en otras ocasiones, cuando jornada normal, respecto del rendimiento. Mas no se atrevía. A veces, cuando por falta de arena, ladrillos o yeso, el maestro se veía forzado a detener

la faena se indignaba hasta enrojecer y amenazaba a Baldomero con el despido. Baldomero cierta vez no pudo contenerse.

—¡Que nos paguen destajo también a nosotros!—exclamó. El maestro le miró como si le perdonase la vida.

—¡Eso, cuando seáis papás, chaval!

Repuso despectivamente. Así, los peones veíanse obligados a terribles esfuerzos para satisfacer la demanda de los oficiales pagados a destajo, sin que por ello obtuvieran beneficio alguno. Pasó mayo y, ya avanzado junio, continuaba igual régimen. Los oficiales, según veían acabarse el trabajo, más se excedían en su intransigencia. Por ganar unos pocos dineros más llegaban a extremos de crueldad inaudita. En honor a la verdad, algunos acostumbraban a gratificar a sus peones el día de cobro. Pero eran los menos.

Así las cosas, Baldomero Martínez enflaqueció visiblemente. Terminaba el trabajo y tomaba lentamente el camino de casa, cotidianamente fatigado. El barrio se abría en los arrabales desnudos de la ciudad. Agrupadas, informes, se alzaban las tristes casuchas de patinillos sucios y angostos. Baldomero llegaba siempre allá al atardecer, el sol como un dedo de sangre en las nubes. Atravesaba lentamente las calles terrosas y pinas; contestaba mecánicamente, casi sin voz, a las buenas tardes de algún conocido y daba, al fin (¡al fin!), con su casa. A veces, Baldomero no podía por menos que detenerse ante una casita terrosa, florecida de tiestos (de geranios) sus ventanas, y miraba dulcemente desoladamente, desde la esquina con cuidado de no ser visto. Era la casa de Consuelo.

muchacha más bonita del barrio. ¡Dios bendito! ¡Pues sí que no era nada Consuelo! Llevaba y traía de cabeza a los muchachos y hasta Julián (nada menos que Julián, el hijo del lechero) se había aguantado las ganas más de una vez y buenas calabazas que se había ganado. Consuelo era una espina que tenía tragada Baldomero; una espina que, en la soledad, cuando a veces se ponía a pensar, le pinchaba por dentro y le hacía como un hondo vacío en el estómago. ¡Cosas de muchachos! ¡Cosas muy graves y tristes de muchachos, que no logran dormir en las noches de luna!

Baldomero llegaba todas las tardes a casa cuando las nubes eran como blancos algodones empapados en sangre. Amelia, su hermana, la que había nacido señorita según decía madre, solía tenerle preparado un barreño de agua (caliente en el invierno) para que se asease. Baldomero pasaba al patinillo de detrás de la casa. Padre apenas si contestaba a su saludo. Quitada la camisa, el pechoquilla al aire, Baldomero remojábase en el agua, a veces restragándose con un poco jabón de fregar. Padre ni siquiera le miraba ni decía cómo le había ido en el trabajo. Estaba sentado en la mecedora y parecía mirar sin ver, y los labios no paraban de moverse como si hablara con alguien de cosas suyas e íntimas. Padre estaba gastado y sólo. Daba pena mirarle.

Muchas tardes, pensando en padre, Baldomero compraba, camino de casa una botella de blanco. Cuando terminaba de asearse, sacaba otra silla al patinillo, se sentaba junto a padre y le ofrecía la botella. Padre la tomaba temblorosamente, sin palabras, y le lloriqueaban los ojos. No decía nada. En cuanto la descubría, entre sus manos, bebía a morro, glotonamente. Baldomero, en tanto, le miraba beber y se sentía feliz tal si pensase que estaba proporcionando al viejo una última alegría. A los dos tragos escasos padre semicerraba los ojos y se ponía a hablar.

—Ahora, ya de viejo, me acuerdo de muchas cosas. ¿sabes hijo?—decía con voz cascada—. De lo que hice ayer, anteayer, hace un mes, no... De muchas otras cosas... De cuando era chaval.

Frecuentemente hacía pausas para servirse con otro trago. Los ojos parecían cobrar más vida y se le iluminaba el rostro con insinuadas sonrisas.

—La abuela era una santa, ¿sabes? Me recuerdo ahora cuando le quité dos gallinas... Je, je... Si vieras a la abuela defenderme contra padre... jurando que yo era incapaz.

La anécdota de las gallinas padre la había contado a Baldomero muchas, innumerables veces. Sin embargo, Baldomero fingía interesarse en ella, como si la estuviera escuchando por primera vez. No había otro remedio. Padre debía estar enfermo. Siempre había trabajado, había dado el callo como el que más. De pronto, con sólo cincuenta y tres años de vida y cuarenta y uno de trabajo, pues había comenzado a los doce, se había sentado en el patinillo de casa a recordar, como si el presente se le hubiera detenido y le faltase tiempo por volver a vivir su vida pasada. Todo esto pensaba Baldomero sobre su padre.

Desde el patinillo se oía a Amelia trajinar por la casa, acicalarse por salir de paseo. Madre llegaba allá a las nueve. Salía por la mañana temprano y no regresaba hasta la noche. Servía en las casas y gracias a ella y a Baldomero no faltaban posibles para unas judías que tomar en el invierno o unos tomates en verano.

Se oyó el adiós que gritó Amelia desde dentro, y el ruido de la puerta. Padre había callado, como olvidándose de que estaba Baldomero junto a él. La botella, menos de mediada, permanecía en el suelo, en tierra, a punto de mano. Padre tenía los ojos cerrados y parecía murmurar para sus adentros, la frente ensombrecida. Se extendía el crepúsculo silenciosamente, y Baldomero se vio sorprendido, envuelto por la luz indecisa de la tarde, con el pensamiento puesto en Consuelo, sintiéndola lejana e inalcanzable. Padre, a su lado, parecía muerto.

Madre llegó a la hora de costumbre. Madre era alta, seca, picada de viruela, de mirada suave y severa a un tiempo. Nada más llegar, madre entró en la cocina. Desde el patinillo, Baldomero la sintió hurgar en el fogón. La ventana de la cocina, que daba al patinillo, estaba abierta y la oyó que refunfuñaba en voz alta.

—¿Qué pasa, madre?—preguntó Baldomero. Ma-

dre asomó, los cabellos lacios, aplastados a las sienes.

—¡Qué va a pasar—respondió—. ¡Esta Amelia que lo deja todo empantanado! ¡El caso es irse en seguida!

—¡Ríñala usted!

—¡Si ya lo hago!—hizo una pausa y terminó como para sí:

—No sé de qué sirve tener casa si ha de abandonarla una para ir a la de los demás...

Padre pareció despertar a la voz de su mujer. Tomó la botella y echó un trago. La mujer le miró con cierta dureza.

—Oye, Baldo—pidió antes de retirarse—sube un momento.

Baldomero tomó la silla y pasó adentro. Madre estaba fregoteando la chapa. Sucia, terrosa de asperón, se rizaba la espuma sobre el metal.

—Mande usted.

Madre le miró fijamente por un momento. De pronto, rompió a hablar. Lo hizo muy bajo, forzando la voz, como si temiera pudiera oírle el viejo.

—¿Por que le traer vino? ¡Anda y que trabaje y se lo compre él! ¡Pues sí que no andamos necesitados como para que encima haya que pagarle vicios!

—Pero, madre...

—Por mí, puedes seguir haciéndolo si quieres... ¡Allá tú!...

—Es lo menos que debemos hacer por él—replicó suavemente Baldomero—. Padre está enfermo. Estoy seguro de que lo está.

—¡Será de no trabajar!

—No debería decir eso, madre. Usted sabe que ha trabajado como el que más. Que, cuando lo echaron de la constructora fué porque de pronto se quedaba parao y entre ladrillo y ladrillo tardaba la media hora, y se ponía a hablar sólo, en voz alta, como si lo hiciera con alguien... Tomás nos lo contó... Acuértese...

—¡Cualquiera sabe!—repuso evasivamente la mujer; y, como si diera por concluida la cuestión, volvió a restregar con fuerza la placa. Subo un silencio.

—Madre... Yo quisiera...

Vaciló Baldomero. Madre dejó el estropajo y alzó la vista. Baldomero sintió un poco de vergüenza.

—Quisiera saber si va a ser posible...

—¿Lo de la chaqueta?

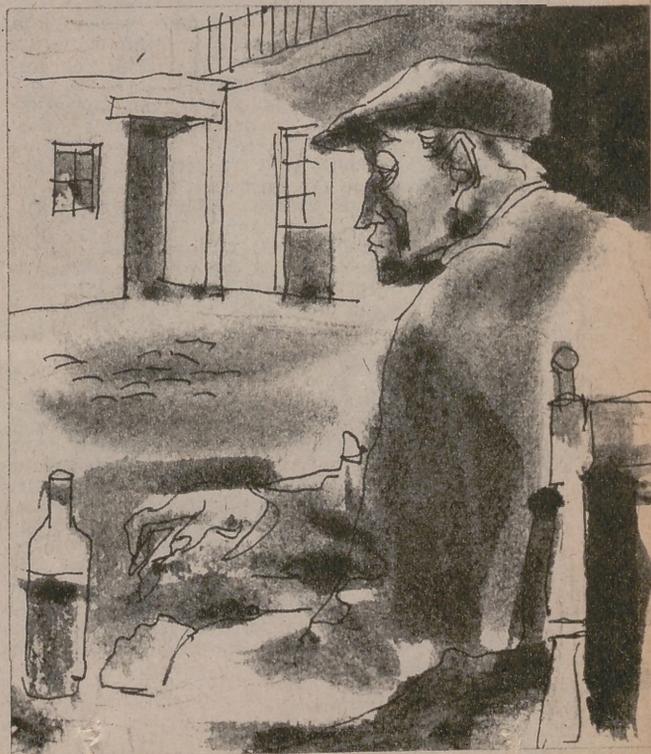
El rubor casi le impidió contestar.

—Sí...—dijo confusamente. Madre avanzó hacia él e iba secándose las manos en el delantal a rayas. Le miró tristemente antes de contestar, con mucha tristeza, y parecía como si quisiera acariciarle y no se atreviese a hacerlo.

—No va a poder ser, Baldo—dijo, al fin—. He estado haciendo números y no va a poder ser. Treinta duros son muchas pesetas.

—No tengo más que la ropa de faena, y mire cómo está...

—Ya sé, ya sé—repitió preocupada madre—. Y



habrá que hacer algo. Pero, esta semana tampoco puede ser. Estamos entrapados. Debemos en la tienda... en la panadería... No sé cómo vamos a salir adelante, hijo... No sé...

—Es que yo...—prosiguió débilmente Baldomero. Madre se acercó a él y le tomó por el hombro, igual que hubiera podido hacerlo un padre, acaso un amigo.

—Sé que lo mereces, hijo—hablaba mirándole a los ojos—. Es lo menos que podías pedir... Lo menos... Pero ya ves... Padre es ahí, mano sobre mano... Amelia nos ha salido señorita y no quiere servir... (A Baldomero le brillaban los ojos. Pensaba en Consuelo, en los bailes dominicales donde se encontraba con ella, en la vergüenza de su ropa destrozada... e involuntariamente le brillaban los ojos.) Pero no, no debes llorar, hijo... No debes llorar... Yo no quiero que llores... Me haces mucho daño... Piensa que te ha tocado vivir un mal tiempo... Que tienes que ayudar en casa...

—Si no lloro, madre—dijo Baldomero a punto a rabia—; no lloro, de verdad... Yo estoy contento con ustedes, aquí en casa... con usted, con padre, con Amelia... Estoy contento y abajo, y lo único que siento es no poder ganar más de lo que gano para que viviéramos mejor, para que usted no tuviera que ir a lavar la mierda de otros... ¡Se lo juro madre, se lo juro!...

Madre tuvo que limpiarle las lágrimas. Se las limpió con sus dedos arrugados por la lejía.

—No llores, hijo.

—¡Si no lloro, madre! ¡Si no lloro!

Gemía él. Hubo un silencio. Madre fué al fogón, tomó la bayeta humedecida y limpiaba de espuma la hornilla. Baldomero estuvo tentado a salir. Madre no decía nada. No obstante, con sólo mirarla podía adivinarse su preocupación, y Baldomero llegó a pensarse egoísta y malo.

—Digo yo que no debe preocuparse por eso, madre—se atrevió a decir—. Al fin y al cabo no importa mucho, ¿sabe usted?... Con no ir al baile todo arreglado... Después de todo..., ni falta que hace...

Sin embargo, su voz le traicionaba. Iba diciendo las frases pensosamente, como si le costase un gran esfuerzo encontrar las palabras. «No debe preocuparse», estaba diciendo. «No debe preocuparse, y el pensamiento lo tenía lleno del baile... de Consuelo...

Madre volvió a hablar

—He dicho a la señora que si le sobraba alguna ropa se acordase de mí. Me ha contestado que miraría. Por los armarios siempre tienen cosas viejas, ¿sabes, hijo?; cosas viejas que, bien mirado, no están tan viejas como parece. ¿Te acuerdas de aquel traje que me dieron? ¿Aquel verde que arreglé a tu padre? Bien majo que era y apenas estaba rozo. A lo mejor...

Había oscurecido. Padre seguía en el patinillo, sentado, inmóvil, como soñando. Desde la ventana podía verse la botella vacía, abandonada en tierra junto a la mecedora. Baldomero encendió la luz. La bombilla de quince entristeció la cocina. La lumbre, ya encendida, sorbaba en el tiro con humos de vendaval. («¿Qué bien va la lumbre!», había dicho madre). De un lado a otro, en tanto preparaba la cena, madre no porbaba de hablar. Baldomero se había sentado en la banqueta y seguía a madre en su trabajo y la oía decir, un tanto entristecido. Madre se detuvo repentinamente.

—Además—dijo de pronto— el 18 de Julio te darán la paga.

El 18 de julio cobraba la extraordinaria.

—¡Con la paga del 18 de Julio podrás comprarla! ¡Ya lo creo que sí!—dijo madre sonriente. Borbollaba el agua de la sopa.

El sábado madre llegó muy contenta. Traía un bulto, un misterioso bulto bajo el brazo. Nada más llegar, madre llamó a Baldomero. Baldomero, como tantas otras tardes, hallábase en el patinillo en compañía del viejo. Padre estaba ya acabado. Era un continuo recordar cosas pasadas. Precisamente, aquella tarde no había parado de contar, y un sucedido llevaba a otro, y, al descubrir un nuevo recuerdo, se llenaba de gozo y no cesaba de reír.

Madre llamó a Baldomero. Amelia no estaba en casa. En el comedor, que sólo empleaba los días de santo o de convidados importantes, sobre la mesa encerrada descansaba el bulto. Madre deshizo los nudos del paño, que había de envoltorio, y salta-

ron varios vestidos y ropas, como si los hubieran envuelto a presión.

La chaqueta estaba allí, entre estampados y corbatas viejas, musgosas de brillo. Era, una chaqueta sport a grandes cuadros, de color marrón, un tanto rozados codos y mangas. A Baldomero se le iluminó el rostro. ¡Dios bendito!

—¡Pruébatala, pruébatala—le pedía madre—. A ver si te viene.

La luz de la lámpara de tulipanes de cristal, que colgaba justo sobre la mesa, mentía calidades sobre el paño. Precipitadamente, Baldomero se puso la chaqueta. Madre tuvo que ayudarle, pues, en la precipitación, no atinaba con la segunda bocamanga. Nada más colocársela Baldomero se sintió incómodo; advertía cierta estrechez en los hombros, en las sisas. Madre, junto a él, procuraba estirársela. No había duda de que le venía corta y estrecha.

—No me está mal del todo.

Mintió Baldomero a sabiendas, un tanto por no desilusionar a su madre y un poco por resistirse a perder tan bonita prenda.

—No—mintió también madre—. De todos modos, hay que ensanchar y alargar. A ver, quitátele.

Madre estuvo examinando la chaqueta, corriendo el dedo por las costuras, y merleaba la cabeza.

—¿Qué pasa?—preguntó Baldomero angustiado.

—Que tiene poco para sacar.

Se hizo un silencio, en que Baldomero miraba a Madre examinar detenidamente la prenda.

—¿No tiene arreglo?

—Sí, claro que lo tiene. Ya verás cómo queda.

—En aquel punto hizo irrupción Amelia. Al ver el lío de ropa sobre la mesa prorrumpió en exclamaciones de gozo, y comenzó a revolver y a besuquear a madre.

—¡Esto para mí! ¡Para mí!—decía sobando y resobando los vestidos. Verdaderamente estaba contenta.

—¿Es que no vas a dejarme nada?—preguntó madre. Pero, Amelia no la oía. Era tal su contento, que no oía nada ni a nadie, y parecía enloquecer con los colores rabiosos y atrevidos dibujos de los estampados. («¿Qué suerte tienen las chicas!», pensó Baldomero luego, cuando vio a su hermana con uno y otro vestido. Todos le sentaban bien. Parecía que se los habían hecho a ella ex profeso.

—Este me lo voy a poner mañana, madre... Para el baile—dijo Amelia al tiempo que daba una vuelta y volaba tenuemente la falda. Baldomero, entonces, pensó en el baile, en Consuelo. Para él el baile era Consuelo. Poder bailar una pieza con Consuelo. Sentir a Consuelo próxima y leve entre sus brazos. El baile... Consuelo... todo giraba en su cabeza como un torbellino... ¡Si le viniera bien la chaqueta. Dios santo!

Era ya oscuro. Se oyó ruido en la puerta trasera. Padre entraba la mecedora. No tardó en aparecer. Como un fantasma, silenciosamente, atravesó el comedor camino del dormitorio. No dijo nada ni pareció advertir el revoltijo de rojas que había en el comedor, sobre la mesa, encima de alguna silla. No dijo nada. Antes de que alcanzase el dormitorio, madre le detuvo con su voz.

—¿No quieres cenar?

Padre volvió las espaldas y los miró indiferentemente, como si fueran extraños.

—Anda, ven a la cocina y toma algo—insistió madre. Y padre, dócilmente, sin decir palabra, volvió sobre sus pasos, atravesó de nuevo el comedor y entró en la cocina.

La cena discurrió alegremente. Padre ya había comido (unas pocas judías verdes) y se había retirado a descansar. Las buenas noches apenas si se le entendieron. Baldomero le miró marchar preocupado y tardó en volver a la alegría de Amelia y madre, que reían pensando en las telas.

—Yo sé quién va a morir de envidia, madre...

—decía Amelia.

—¿Quién?

—¿Quién va a ser? Consuelo. Cuando me vea mañana, poco que va a sufrir.

Baldomero hubiese replicado de muy buena gana. ¿Envía Consuelo? ¿Consuelo? Le daban deseos de decir a su hermana unas cuantas cosas. Pero calló. Como si a Consuelo le preocupasen esas cosas. No había más que verla con esas seriedad y tristeza (si era como tristeza lo que brillaba en sus ojos) como para comprender que muy poco se le daban aquellos celos por trapos poco más o menos.

Terminaron de cenar, y madre tomó la chaqueta de Baldomero y comenzó a descoserla. A Baldome-

ro la daba lacha que su madre transnochara por aquello. No obstante, aceptaba el sacrificio porque era su deseo gozar del baile del día siguiente con la nueva chaqueta. Un poco por darle en los morros a Julián, el hijo del lechero, y un mucho por deslumbrar a Consuelo.

A Amelia, que estaba arreglándose un vestido, empezó a abrirse la boca. Estaba en la cocina. Amelia no aguantó mucho. En cuanto le dió el sueño, regaló con un beso a madre y se retiró. La sintieron andar por su cuarto durante un momento y luego se hizo silencio. Baldomero y madre quedaron solos. Baldomero miraba a madre coser y sentía como si le recordiera la conciencia. A no dudarlo, madre estaba cansada. Había salido de casa muy temprano y de seguro que estaría deseando pillar la cama... Baldomero sabía bien en qué consistía el trabajo de madre. De pequeño, padre le había llevado a casa con muchas habitaciones y suelo de madera, a buscar a madre. Había unas señoras vestidas de luto, que le dieron dulces y le hicieron carantoñas. Unas señoras delgadas, oscuras, bigotudas. Luego, recordaba, había pasado al cuarto de baño y todo de baldosines blancos, relucientes y había visto a madre junto a la bañera, reman-gada hasta los codos, restriega que restriega la ropa contra la tabla. La había visto y le había da o pena.

—Déjelo, madre—dijo de pronto. Madre alzó la vista...

—No te importe, hijo. Mañana no hay que ma-drugar.

Pero Baldomero sabía que los domingos madre se levantaba temprano para arreglar la casa, para hacer la comida, porque Amelia todos los domin-gos y fiestas, fueran o no de guardar, se desenten-día de las faenas caseras. Y Baldomero sabía tam-bién que madre gustaba de aquello. Porque (le ha-bía oído decir más de una vez) deseaba gozar un día, un día entero, de su casa. Y por eso, los do-mingos, madre no se concedía ni un minuto de descanso.

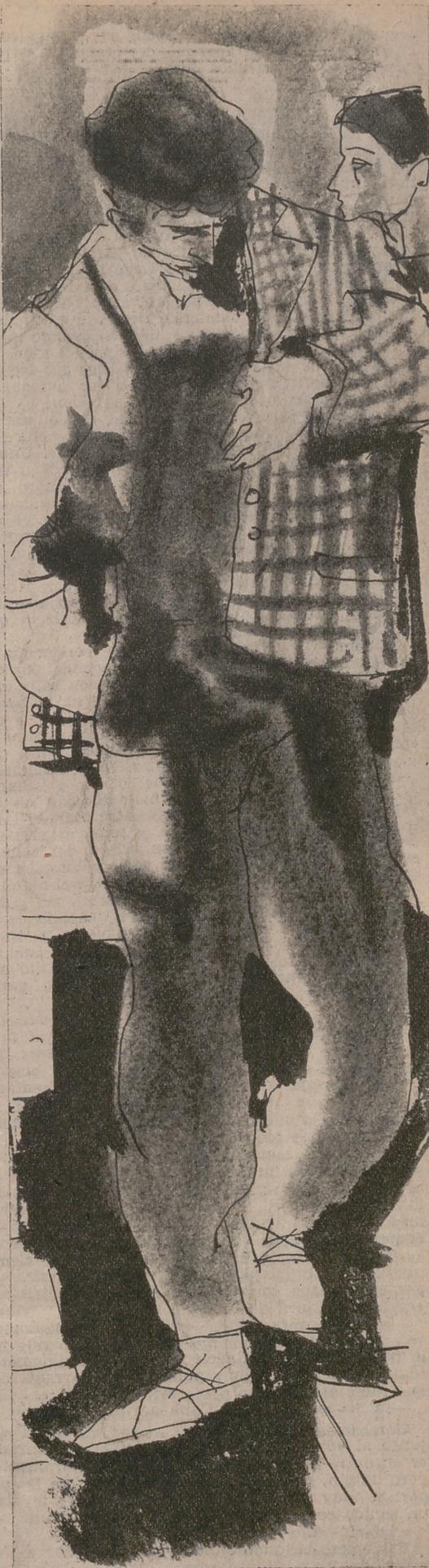
—Déjelo, madre. De verdad.

Era inútil. Madre buscaba penosamente la poca luz como si estuviera escondida entre las costuras. No parecía muy fatigada. Así, con intermitentes pruebas a Baldomero, que se remiraba la chaqueta en cuanto la tenía encima, estuvo hasta las dos de la madrugada. A esas horas estaba todo acabado. Tuvo lugar la última prueba, y Baldomero pareció sentirse algo aliviado de la primera opresión.

—No se puede sacar más—dijo madre. Madre no era sastra, pero el apaño no le había quedado mal del todo. Había hecho todo lo posible. No obstante, la chaqueta aún le estaba estrecha y corta.

Baldomero dió un beso a madre y entró en el dor-mitorio. Allí, antes de acostarse, se probó la ame-ricana varias veces. Se la miraba y consideraba el efecto que iba a producir. Sin embargo, vacilaba y se temía lo peor. No estaba muy seguro de que no fuese a hacer el ridículo. Cuando entró en la cama, antes de apagar la luz se entretuvo mirándola un rato. La había dejado colgada del respaldo de la silla. Bonita sí que era. Únicamente... Baldomero apagó la luz. Antes de dormirse no pudo evitar que el pensamiento se le fuera hasta el escaparate de Maxim («al buen gusto en el vestir») y viera otra vez (¿cuántas veces se había detenido frente a aquel escaparate?), y viera la chaqueta por él tan suspi-rada. ¡Aquella sí que era una señora chaqueta! ¡El color? No, no podía hablarse de color. Se mezcla-ban y apretujaban los colores. De mirarse fija-mente parecía verde, pero, según la luz, el verde desaparecía para dejar paso al rojo, acaso al mar-rón. Además, por si no fuera bastante, en la espá-da llevaba una trabilla y dos rajas a los costados. ¡Aquella sí que era una chaqueta bonita!

No hay por qué insistir en que la chaqueta tan-tas veces soñada por Baldomero, que podía verse en el escaparate de Maxim («al buen gusto en el vestir») con un cartelito y la cifra de ciento cin-cuenta pesetas, estaba íntimamente ligada a Con-suelo y Julián, el hijo del lechero. Sin ellos, a Bal-domero poco le hubiera importado. El deseo de la chaqueta nunca se le aparecía solo, sino que le lle-gaba acompañado de Consuelo. Antes de dormirse, aún despierto, a Baldomero le agradaba soñar. Tan-to, que a veces se retiraba a la cama temprano sólo por eso. Como soñaba despierto era, por otra parte, dueño absoluto de sus sueños. Le gustaba verse en un jardín nocturno, de emblanquecidos bancos des-tacando sobre el verde, tal y como había visto en alguna película, pelando la pava con Consuelo. Dentro había una fiesta. Les llegaba la música sua-ve, dulcemente, y... (¿para qué seguir?, ¿para qué



seguir!) Por otra parte, en todos sus sueños conscientes Julián se le aparecía derrotado, arrastrándose a los pies de ellos dos.

Los bailes dominicales se celebraban en el sótano de El Avión. Era una habitación de regular tamaño, desmantelada y sucia, sin otra ventilación que la de un ventanuco que daba a los pies de los transeúntes. La humedad chorreaba por las desconchadas paredes y fingía lo más caprichosos y fantásticos dibujos. El Avión era un bar con mucho de taberna acreditado en el barrio. Arriba, tras del mostrador, sucediéndose a lo largo de los anaquelos, podían verse distintos modelos de avioncitos niquelados, que asomaban por entre un bosque multicolor de pequeñas banderas. Decían que Amador, el dueño, había sido piloto o algo así cuando mozo. Mas eso nadie podía asegurarlo, pues aunque él hacía gala de sus vuelos de antaño, los que bien le conocían decían que la afición a los aviones le venía de haber hecho la mili en Aviación.

Amador no intervenía en el baile, ni siquiera en su organización. Alquilaba el sótano a los chicos y se desentendía de cualquier otro problema. Únicamente, a lo largo de la tarde, bajaba dos o tres veces por vigilarlos, pues como buen tabernero trataba de evitar por cualquier medio el escándalo y la bronca. No porque a él se le diera mucho el que no se llevaran bien las gentes, sino por cuanto no deseaba pagar multas ni el cierre de El Avión. El alquiler del sótano y las consumiciones de los bailarines; a quienes también agradaba beber y conyugar a las chicas, le proporcionaba a Amador un pequeño pero limpio ingreso semanal. Así es que trataba a los muchachos con deferencia.

Baldomero bajó los escalones que conducían al sótano. Llevaba la chaqueta desabrochada por disimular un tanto la estrechez. Antes de salir madre le había planchado los pantalones hasta hacer que desapareciesen las rodilleras. Baldomero se detuvo en el último escalón. Sobre una mesita, el «picú» dejaba escapar las descoyuntadas notas del «jazz». Danzaban algunas parejas. Otras se hallaban sentadas en sillas de tijera que corrían a lo largo de las desnudas paredes. El baile todavía no estaba muy animado. Baldomero entró. Saludó tímidamente, según su costumbre, y tomó asiento sin dejar de mirar en torno. Julián, el hijo del lechero, estaba junto al «picú» (¿cómo no?) y hurgaba en él dándose las de entendido y haciéndose el manda-más. Algunas muchachas le rodeaban y no paraban de reír, como si les estuviera diciendo cosas muy graciosas. Julián vestía muy bien. Un traje azul marino con rayitas blancas y corbata amarilla. Le brillaba el rostro afeitado y el bigotillo negro, que tan antipático caía a Baldomero, parecía recién cortado.

Terminó el «jazz». Algunas parejas tomaron asiento. Otras, todavía en pie, esperaban la próxima pieza. Surgieron los primeros compases del pasodoble «Islas Canarias». Baldomero se encontró con los ojos de Paquita. Estaba sola, sentada frente a él, y arrastraba los pies siguiendo el compás de la música. Baldomero se llegó hasta ella. Había que romper.

Paquita era menuda, de ojos negros, pequeños y vivos. Paquita miraba un tanto desmayadamente y se dejaba apretar de Baldomero. (¿Quién iba a decirle a él, a Baldomero, que cinco años más tarde Paquita iba a llevarle al altar?, y Baldomero gustaba de ella porque la advertía tierna, cariñosa y triste. A Baldomero le agradaban, siempre le habían gustado, las muchachas tristes. Y por eso bailaba con Paquita. Aunque su tristeza era bien distinta de la de Consuelo.

—¿Qué elegante vienes!—dijo Paquita. Baldomero se ruborizó. Sin embargo, sabía que su pareja no lo había dicho malintencionadamente. Baldomero tenía siempre el rubor a punto. Le daba rabia de que fuese así, pero no podía evitarlo.

—¡Y sóoon las Islas Canaaaarias!

Gamberreaba Julián por dárseles de gracioso, junto al «picú». Baldomero se detuvo. Su mirada se encontró con la de Julián. Le miró duramente, pero Julián, como si no lo advirtiera o se le importase muy poco, le sonrió alegremente y le hizo un saludo con la mano. Paquita sí comprendió.

—Déjalo—dijo—. Es un chulo.

Baldomero reanudó el baile y apretó más a Paquita.

El baile iba animándose por momentos. Llegaban

muchachos y se prometía feliz la tarde. La llegada de Consuelo, tan esperada por Baldomero, ya no se hizo esperar. Consuelo, antes de entrar, asomó su cabecita morena, morenamente tristes todas sus facciones, sobre la barandilla de mampostería. ¡Dios bendito! Baldomero no pudo evitar el sobresalto que le acometía en cuanto la divisaba. Consuelo entró sencillamente, sin afectación. Venía sola. Vestía un trajecito con estampados en rojo y el moreno de sus brazos resaltaba serenamente provocativo. Baldomero hubiérase levantado de la silla y hubiera gritado de gozo, de alegría y tristeza y desamparo a un mismo tiempo. Mas se contuvo. En aquel instante había terminado otra pieza. Julián (y cómo envidió Baldomero su desparpajo) se adelantó hacia ella, y, en voz alta, a fin de que todos le oyeran, dijo, tras de hacer una reverencia:

—Bien venida, princesa.

Hubo alguna risa. Consuelo se apartó de Julián y buscó acomodo junto a otras muchachas. Baldomero no la perdía de vista. Volvió a sonar el «picú». Consuelo bailó primeramente con Alejandro. Los veía danzar y sentía una envidia (¿celos acaso?) que le llenaban de amargura y tristece el rostro. Luego, la vió bailar con otros, con otros, incluso con Julián, y no pudo más. Subió las escaleras y se llegó hasta el mostrador. Coñac, quería coñac..., mucho coñac. Tomó más de tres copas, y bajó al sótano de nuevo. Atravesó por entre las parejas, que se apretujaban en la pista. Paquita se le acercó.

—¿No bailas?—le dijo—. Baldomero volvió a ruborizarse.

—No no me encuentro bien—dijo a modo de disculpa. Mas Paquita sabía mucho, demasiado. Por eso no se atrevió a insistir. Le dejó a solas y no quiso importunarle más.

Baldomero corrió la vista por las parejas. ¡Dios bendito! ¡Qué tonto era! Consuelo estaba bailando! ¿Por qué no iba a hacerlo? Era Julián el que hacía ahora de pareja. ¡Julián! Danzaban, danzaban, y ella parecía decirle algo. El sonreía. ¡Oh, oh! Baldomero pensaba nuevamente en el coñac, pensaba desesperadamente en el coñac, y sufría como nunca había sufrido. A decir verdad, todos los domingos venía al baile a sufrir, a ver como enlazaban el talle de Consuelo otros muchachos. Amelia se le acercó.

—¿Qué haces ahí, pasmao—le dijo—. Lucía uno de los trajes que había traído madre, y parecía como si siempre hubiera sido suyo. Baldomero no pudo por menos que admirarse del dominio sobre sí misma de que hacía gala su hermana. Amelia le alzó de la silla y no tardó en verse envuelto entre las demás parejas, enlazando su talle.

La sonrisa de Consuelo fué como un foganazo. A Baldomero no le dio tiempo a contestar; tan rápido había sido el saludo. Más se armó de valor. En cuanto terminó la pieza, dejó a su hermana y se llegó hasta Consuelo. Sintió su mano (pequeña, dura, como un trozo de metal) entre la suya. Julián, el lechero, estaba a pocos pasos y le miraba petulantemente. Sonó de nuevo la música. Baldomero abrió los brazos, pero Julián se interpuso.

—¡Eh! ¡Que este baile me pertenece!—dijo—. Baldomero se atocinó. Apenas llegó a balbuir un «¿por qué?» inteligible. Consuelo, no obstante, esquivó el abrazo de Julián.

—¿Qué, princesa? ¿No bailamos?

—No—replicó ella. Y se retiró a su asiento. Julián la miró marchar y se volvió repentinamente a Baldomero.

—¡Desgraciao!—gritó—. Posiblemente por que todos le oyeran.

—¡El desgraciao lo serás tú!—replicó Baldomero aguantándole la mirada. Alguien apagó el «picú». Todos estaban pendientes de ellos.

—¡Cara cadáver! ¡Hambriento!

Los separaron antes de que hubieran llegado a las manos. Julián se debatía teatralmente y murmuraba: «¡será desgraciao... será desgraciao!» Baldomero estaba muy pálido. Al fin, Julián pareció calmarse. Todavía sujeto, miró fijamente a su contrincante y señalando la chaqueta le espetó:

—¿Quién era el muerto?

Un golpe de sangre arreboló el rostro de Baldomero. Hubo algunas risas entre el corro. ¿El muerto? ¿El muerto?

Baldomero se miró la chaqueta y le pareció ridículamente estrecha y corta.

Las gentes iban llegando a la obra. Desde el andamio Baldomero los veía venir, apretujarse, clamar broncamente como un ronco oleaje. Los veía como a través de una honda, espesa cortina neblinosa. Todos alzaban el rostro como suplicando torvamente. Vino un vendaval oscuro y las tablas del andamio golpeaban contra la fachada, oscilando, como un largo columpio. Baldomero sintió temor y se agarró a las cuerdas. Abajo, los hombres se agitaban lentamente, de un lado a otro, tal si fuera árboles, olas o... quién sabe qué. Baldomero tuvo miedo de caer sobre ellos. Se oían voces. Le llegaban salmódicamente, como un canto, como una triste, lastimera oración. Baldomero miró abajo. Podía distinguir uno por uno los milares de rostros, y sin embargo, componían entre todos como un gran rostro semejante a una oscura nube. Repentinamente se hizo como un grande, imposible silencio.

—¡Eh, tú?—gritó un viejo terrible—. ¿Cuándo vais a acabar?

A Baldomero se le heló la sangre. Aunque nada habíale dicho, comprendió que toda aquella multitud estaba aguardando a que terminasen la casa. Baldomero buscó con la mirada al maestro. El maestro había huido; no aparecía por ningún lado. De pronto, comprendió que estaba sólo ¡sólo! en aquel edificio inacabado. Quiso gritar y no podía articular palabra. Y se sintió ahogado de angustia.

El viejo, ahora, reía como si se hubiera percatado de su miedo. Reía terriblemente, como con ira, y le hacía coro la multitud. Baldomero miró otra vez abajo y vió cómo a las mujeres iban naciéndoles hijos, uno tras otro, y clamaban y agarrábanse a las ventanas de los pisos bajos como si quisieran subir.

—¿Cuándo vais a acabar?—gritaba el viejo—. ¿Cuándo?

Y los hombres y las mujeres, repentinamente, comenzaron a subir por la fachada, igual que la gartijas, reptando por la pared, e iban entrando en los cuartos aún sin acabar, y tomaban posesión de ellos con grandes muestras de alegría, gritando jubilosamente.

Baldomero, de pronto, se vió en la calle, frente a la obra, viendo cómo subían las gentes por la fachada y entraban por las ventanas. Un carro lleno de muebles trepaba también por la pared, igual que un caracol gigante. Luego las gentes comenzaron a columpiarse por dentro de las habitaciones y reían estrepitosamente y parecían muy felices. Pero, después, Baldomero se dió buena cuenta de que las ventanas no eran ventanas sino nichos y los hombres calaveras. Y antes de que pudiera pensar más, Baldomero se encontró en su calle, muy cerca de casa, caminando junto a una viejecita, que llevaba bastón.

—¡Ha sido un milagro! ¡Ha sido un milagro!—le contaba Baldomero a la viejecita. El carro subía pared arriba y se coló por una ventana.

La viejecita no decía nada. Caminaba a su lado ayudándose del bastón. Parecía muy cansada. De pronto, en el suelo, extendido sobre un trapo, bajo un farol, topáronse con diversos objetos extraños y brillantes.

—¡Para usted, para usted!—decía angustiadamente Baldomero a la viejecita. ¡Usted podrá aprovecharlo!

En la cama, junto a Baldomero, igual que otro cuerpo tendido a su lado, había una almohada. Bajo la funda podían adivinarse facciones humanas, que tan pronto aparecían como desaparecían.

—¡Ha sido un milagro!—decía Baldomero—. La almohada, que no era a'mohada, dijo:

—Anda. Ve en busca de la chaqueta del muerto.

Y Baldomero se vió en «MAXIM» («al buen gusto en el vestir»), y buscaba afanosamente la chaqueta de trabilla a la espalda, de tan extraño color y rajas a los lados. Y la encontraba en el escaparate, pero, tan pronto iba a tomarla, se transformaba en la chaqueta «sport», que le había arregrado madre. Y tantas veces lo intentaba tantas veces sucedía lo mismo. Fuera, en la calle, tras del escaparate, aparecían los rostros de Julián, el lechero, y Consuelo. Reían, reían, reían.



—¡Baldo, hijo, que llegas tarde!  
Baldomero se removi6 entre las sábanas quejumbrosamente.

—Baldo... ¿me oyes?—decía sordamente madre.

Baldomero Martínez se detuvo frente a «MAXIM» («al buen gusto en el vestir»). Era el 17 de julio por la tarde. Acababa de cobrar la paga extraordinaria. Se detuvo frente al escaparate, la mano en el bolsillo estrujando los treinta duros. Baldomero Martínez no cabía en sí de gozo.

«MAXIM» («al buen gusto en el vestir») se abría en la calle principal del barrio. La especialidad de «MAXIM», pese al subtítulo, consistía en la venta de monos. Monos azules, grises, caquis, de telas gruesas, enteras, como embreadas. No obstante, Máximo Domínguez, dueño y único dependiente del establecimiento, era buen entendedor del negocio. Por ello, aparte de la ropa de faena, disponía de un «stock» de ropas de fantasía, de acuerdo con las más exigentes, avanzadas y audaces modas masculinas. Al menos, así lo aseguraba, Máxima Domínguez (cabello misteriosamente rizado, modos equívocos y andares cadenciosos) gustaba de su negocio y a él se entregaba enteramente. Sin embargo, no todo era contento y alegría. A veces, Máximo Domínguez se sentía transportado por la nostalgia a sus tiempos de dependiente de una importante tienda de modas y le venía insatisfecho deseo de establecerse en una calle céntrica de la ciudad. Era un deseo antiguo, herrumbroso, cada vez más lejano e imposible, que le entrístecía y envenenaba la sangre. Porque, a decir verdad, el género de «MAXIM» dejaba mucho que desear, y lo de la calidad y atrevimiento no pasaban de ser puro reclamo. ¡Si lo sabría él!

Ocurría (y esto lo había experimentado muchas veces Máximo Domínguez) que los géneros hacíanse competencia entre sí. Hubo un tiempo en que traía artículos caros y, al colocarlos junto a



los otros, los clientes advertían la fealdad y pobreza de los que estaban dentro de sus posibles. Por esta exclusiva razón, Máximo Domínguez se vio obligado a prescindir de los artículos, que a él tanto gustaban. Era contraproducente. Pero, al privarse de ellos, de su tacto y contemplación (¡con sólo tocarlos o mirarlos le compensaban de tantas renunciaciones!), comenzó a languidecer, y se le agudizó aún más el deseo de establecerse en el centro de la ciudad, lejos de los jornales miseros y de la pobreza, que vivían en torno, sin el cartelito entristecedor de «Facilidades de pago», que colgaba del escaparate.

Baldomero Martínez buscaba la americana por entre los monos, camisas, ropa interior, que se mostraba en el escaparate. Las americanas habían desaparecido. Baldomero Martínez apretujó los treinta duros que llevaba en el bolsillo. Involuntariamente, sintió como un escalofrío. Apenas hacía días de vuelta de la obra, Baldomero se había detenido frente al esparate, como tantas otras veces, y la americana estaba allí. No obstante se tranquilizó al pensar que muy bien podían haberla retirado.

Baldomero Martínez entró en el establecimiento. Máximo Domínguez fué a su encuentro probando una de sus sonrisas (antes de abrir un comercio aprenda a sonreír), en que mostraba los dientes y ponía los ojos en blanco.

—Buenas tardes.

—Muy buenas tardes... ¿Qué se le ofrece?

Baldomero balbuceó. No encontraba las palabras exactas. Se le tropicaban los datos.

—¿Una americana fantasía, que había en el escaparate? Preguntaba Máximo Domínguez.

—Sí, sí. Debía ser de fantasía.

—¿Y no recuerda el color?

—No sé bien. Parecía verde, pero de pronto era como encarnao... Tenía una trabilla detrás y dos rajás.

Máximo Domínguez escuchaba con gran atención. Máximo Domínguez arrugaba la frente como

si quisiera retener las palabras del muchacho entre las arrugas.

—Costaba ciento cincuenta pesetas.

Terminó Baldomero. De pronto, al comerciante pareció hacerse luz.

—¡Ah, ya sé! La americana a que se refiere ha sido vendida.

—¿Vendida?

—Sí.

Baldomero mudó de color.

—¿Está seguro?—se atrevió a decir. Máximo Domínguez miró a Baldomero sin esconder su extrañeza.

—¿Cómo no voy a estar seguro? Precisamente la adquirió un muchacho a quien debe conocer usted. Julián, el hijo del lechero.

A partir de este instante, Baldomero Martínez dejó de ser Baldomero Martínez. Se quedó mudo, tieso, igual que una estatua, firmes los brazos, fijos los ojos, estúpidamente abierta la boca. A Máximo Domínguez no le pasó inadvertida esta actitud y no pudo evitar el ponerse nervioso.

—No obstante, si usted quiere, puedo pedir a la casa otro modelo idéntico... Y si no, mire, mire... Aquí tengo un gran surtido, incluso de mejor calidad... Puede usted probarse..., en la seguridad de que han de gustarle...

Cuando Máximo Domínguez volvió con varias chaquetas, Baldomero ya no estaba en el establecimiento. Máximo Domínguez dejó las americanas sobre el mostrador de madera y salió a la puerta. Las espaldas curvas, larguiruchas las piernas, vió cómo el muchacho iba ya lejos, arriba de la calle. Máximo Domínguez hizo una mueca de extrañeza. Caía la noche dulcemente sobre los rojos tejados.

Madre se topó con Amelia y escondió la botella.

—¿Te vas?

Amelia dió un beso a madre y echó a correr.

—¡Que no tardes! — le gritó madre cuando ya sonaba la puerta—. Madre pasó a la cocina. Desde la ventana miró al patinillo. El viejo estaba en la mecedora, sobre ogedoramente inmóvil. Madre le miró durante un rato y parecieron suvizársese los ojos. Acto seguido, como armándose de valor, se arremangó los brazos hasta el codo y comenzó a trajinar. Como todas las tardes. Mientras fregaba el fogón, madre no pudo evitar un suspiro. Tenía mucho trabajo aquel día. Los chicos, al día siguiente 18 de Julio, marchan de jira, al Jarama, y había que prepararles un poco de comida. De pronto, paró mientes en la botella de vino, que había dejado sobre la mesa de pino. «Antes de que llegue Baldo», se dijo para sí. La tomó con prisas y salió al patinillo.

El viejo la miró inexpresivamente, tal si no la reconociera. Se balanceaba suavemente y parecía sonreír con misterio, de un modo niño. Madre se acercó a él, los ojos empañados y brillantes. No dijo nada. Precipitadamente, torpemente, dejó la botella junto al viejo y escapó a correr. Luego, ya en la cocina, se sorprendió sonriendo.

Las muchachas paseaban por la calle principal. Iban agarradas de la cintura y reían provocativamente. Mas a Baldomero poco se le daba de lo que hicieran. Anochece el 17 de julio. Venía la noche mansamente, dulcemente, como debe llegar la muerte a los que desean morir. Baldomero Martínez caminaba calle arriba, tal vez sin pensamientos, vacío y decepcionado. No merecía la pena. De verdad. No merecía la pena. ¿Era su hermana la que le estaba hablando? ¿Amelia? ¿Qué le decía? ¿El Jarama? Siguió caminando. Detrás, cada vez más débiles, quedaban las voces y las risas de las muchachas. A lo mejor, Consuelo también estaba riendo. Tendría gracia que Consuelo..., tendría gracia...

Entró en casa. Había como un gran silencio. Un silencio hermoso, terrible, extendiéndose definitivamente. Pasó a la cocina. Sobre la mesa de pino dejó los apretujados billetes. Luego miró por la ventana.

Padre estaba en el patinillo, sentado, esperando la muerte.

O.E.S.T.E

# NO SERAN VIEJOS antes de tiempo



Las pequeñas monturas de las gafas antiguas, daban al rostro de los niños un aire de viejos prematuros y un complejo de timidez. Las gafas infantiles **AMOR**, con sus grandes cristales y su línea graciosa, liberan totalmente los ojos de los niños devolviéndoles su alegría. Son ligeras, robustas e indeformables, no dejan huella ni molestan. Con ellas, el niño, parece que no lleve gafas. Con cristales **FILTRAL**, se eliminan las radiaciones nocivas y descansa la vista.



Los defectos de visión son fáciles de remediar cuando se interviene a tiempo. La falta de atención y la fatiga mental, obedecen frecuentemente a trastornos de la vista. Acuda con su hijo al oculista, como mínimo una vez al año.



Monturas gafas AMOR Junior con aros:  
Monel . . . . . Ptas. 200.  
Enchape oro 20/000 . . . . . Ptas. 250.  
Enchape oro 50/000 . . . . . Ptas. 325.  
Sin aros:  
Enchape oro 50/000 . . . . . Ptas. 300.

Usted quiere garantía; no engaño. Rechace las imitaciones, aunque lleven nombres parecidos. Exija la marca AMOR grabada en el interior del puente.



MODELOS ESPECIALES

**INDO**

INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A. Madrid • Barcelona • Sevilla • Valencia

**ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS  
DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES**

EL LIBRO QUE ES  
MENEJTER LEER

# LA REALIDAD SUPERA A LA FICCION

Por Albert AYCARO y Jacqueline FRANCK

LA realidad supera a la ficción. Este título necesita comentarios. Sin pensar en ello, comparamos frecuentemente la vida con la ficción. De un hombre extraordinario decimos: «¡Qué personaje!» De un relato increíble pensamos: «¡Parece el cine!» Y ante una historia vivida que podría haber firma de Mauriac o Sartre, escribimos: «¡Qué original, casi se podría haber hecho una novela!» Por consiguiente, la realidad se parece a la ficción.

Pero ¿por qué decimos que la sobrepasa? Antes que nada, porque la vida es evidentemente más rica que todos los libros que todas las obras de teatro y que todas las películas. Y después porque la realidad no obedece a ninguna ley, mientras que la ficción está sometida a reglas. La realidad no se preocupa ni de ser convincente ni de parecer conveniente, mientras que el escritor se obliga a respetar la verosimilitud y las apariencias.

Este libro es una antología de cosas inverosímiles, pero verdaderas. El lector nos hará el honor de creer en ellas, pues son auténticas como lo indica la reproducción fotográfica o la reseña de la fuente de donde procede. Ahora bien, estamos seguros de que nadie creería lo que se pone en este volumen si se presentase como una obra de imaginación. Si se encontrase en una novela los textos que aquí van a leerse, el lector nos acusaría más de una vez de tener una imaginación desbordante... y de carecer cruelmente de gusto.

## EXPOSICION DE TITULOS

Los documentos que abajo se exponen son títulos de artículos. El título es, en cierto modo, la publicidad de un artículo. Su papel es el de atraer la atención por no importa qué medios. No hay, por tanto, que sorprenderse si un título y su artículo no tienen más que relaciones lejanas. Aquí se sigue el mismo procedimiento que en el anuncio. ¿Qué lazo existe entre la belleza de una muchacha bebiendo, a medio vestir, la cerveza Machín y la calidad de esta bebida? Ninguna. Y sin embargo, bebemos de ella porque la muchacha es guapa. Por lo mismo es por lo que un artículo que leemos es bueno si su título es atractivo. He aquí algunos de estos hermosos títulos:

«Dos hermanas noruegas afirman haber visto un hombre extraño y a su máquina en forma de peón.» («Ouest-France», 26-8-54.)

«Próximo matrimonio en Brest de un colabora-

*DOS periodistas franceses, Albert Aycard y Jacqueline Franck, se propusieron un buen día demostrar que la realidad, por lo menos la que aparece en los periódicos, proporciona material más que abundante para morirse de risa. Con una paciencia y un rigor técnico que supera la labor de muchos investigadores, reunieron datos y más datos, estando al poco tiempo en disposición de publicar esta antología de realidades aparentemente inconcebibles. Como dice el prologuista, André Rousin, «Este libro-documental es una de las obras más jeroceas que se han visto, y cualquiera que haya leído primeramente tiene después, si no que llorar, por lo menos, sentir alguna melancolía. La realidad supera a la ficción: es una fórmula feliz que dice bastante en el sentido de que el hombre es más tonto de lo que se puede imaginar. Los autores no se han detenido solamente en la Prensa y han llevado su selección también a la publicidad en sus más diversos aspectos.*

Aycard (Albert) y Franck (Jacqueline): LA REALITE DEPASSE LA FICITION. Ou L'Humour en Liberté.—GALLIMARD. París. 1955.

se mantenía en un firmes impasible.» («Parisien Libéré», 22-6-54.)

«La nueva promoción se colocará bajo el patrocinio de un héroe de nuestra ciudad: el teniente coronel Mouton, cuya placa-recuerdo en la plaza que lleva su nombre, se ve llena de flores todos los años, el 11 de noviembre por la A. N. O. R. A. A. N. S. O. R. A. A.» («Republique», 8-9-54.)

«Después de haber visitado los muertos y saludado a los heridos, comprobé que todos habían cumplido valientemente con su tarea.» («Monde», 6-7-54.)

## LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

«Suzanne Borel ha sido la primera en casarse en 1945 con Georges Bidaud.» («Match», núm. 246.)

«Queremos una sociedad en la que no impere la mentira, la mala fe, el disimulo, la afección sin escrúpulos, la violencia y el artificio. Todos éstos son los valores que defendemos.» («Union et Solidarité». Organe des Anciens Combattants d'Eure-et-Loir, núm. 4, 54.)

«Nos presentamos con la voluntad de obtener una consulta de los bebés, auténticamente independiente y laica.» (Programa electoral. Lista laica, republicana y resistente. Elecciones municipales del 19-10-47, Ayuntamiento de Saint-Priest-en-Jarez.)

«Hemos prometido ayudar cuanto pudiéramos a los viejos; y hemos comenzado a realizar nuestras promesas. La alimentación de las cantinas escolares ha sido mejorada.» («Bulletin municipal d'Aubervilliers», 7-54.)

«El nivel de vida de nuestra población ha mejorado desde 1938. Comemos menos pan y, sin embargo, tenemos más hijos. Esto es lo que nos de-

Albert Aycard  
Jacqueline Franck

LA RÉALITÉ  
DÉPASSE  
LA FICITION

OU L'HUMOUR EN LIBERTÉ  
Préface d'ANDRÉ ROUSSIN

muestra nuestras investigaciones sobre la cosecha de trigo.» («Nord industriel», 9-10-54.)

«En tanto que una imagen tan pura como el rostro de esta Reina se siente sobre el trono de Inglaterra, la unidad del Imperio, por frágil que sea, no estará en peligro.» («France-Soir», 4-3-53.)

Volvamos a M. Spaak, que tuvo el sábado uno de sus mejores días. Alguien comparó su elocuencia a la de Cicerón en las Catilinarias. Pero al contrario que su predesor romano, el tribuno belga, en lugar de reclamar como consigna la destrucción de Cartago, no cesó de pedir la construcción de Europa.

#### LOS DIOS DEL ESTADIO

«El radioreportaje es una forma de periodismo, pero el oyente representa una tirada gigantesca. Está repartido en todos los países incluso en el más allá.» («Voix du Nord», 17-7-54.)

«Un comerciante de Amsterdam ha expuesto una bicicleta enteramente construida en materia plástica. Esta bicicleta más ligera que las normales, presenta la ventaja de no rodar.» («Eveil de la Haute-Loire», 23-7-53.)

#### FANTASMAS

«El difunto evolucionaba en su barrio sin dirigir la palabra a ningún alma viviente.» («Courrier de l'Ouest», 22-9-54.)

«Al volverse, distinguió a un soberbio zorro, que al ver a un agente de Policía con su uniforme, dió un salto sobre un matorral y desapareció.» («Bien-Publique», 13-10-54.)

«Este, habiendo resistido, fué muerto por el cabo de un disparo de pistola reglamentario.» («Vie Marocaine», 9-3-54.)

#### CUANDO APARECE EL NINO

«El décimotavo hijo, la pequeña Nicolasa, ha nacido ayer en Lirien, en el hogar de un tornero del Arsenal, M. Robert Remusat. La mamá nacida Alice Camvel, tiene cuarenta y un años y el padre cuarenta y ocho años. De estos 18 niños, 16 viven todavía y dos están casados. (Telegrama de Brest.) 21-1-54.)

«Se enjuaga a los niños en aguas jabonosas tibias, y después se les seca con una ropa esponjada. No les frotaís nunca ni le retorzáís.» («Nouvelist», 27-8-54.)

#### ASESINATO EN LA CATEDRAL

«Expulsados hace ciento cincuenta años de su célebre abadía de Tholey, seis monjes benedictinos acaban de volver a ella.» («Vie Catholique», 8-53.)

«El abad levantó la cabeza y reconoció bajo la sotana el rostro de Georges Marchal.» («Bonnes Soirees», 12-9-54.)

«Se ven ángeles arrodillados más grandes que los naturales.» («Figaro», 26-12-54.)

«Se introdujo en el interior de la catedral, escalando la flecha.» («Republique», de Besançon, 14-9-54.)

«El inspector huyó. De emoción, Mde. Dufai soltó su pistola y se desvaneció. Cuando volvió en sí, estaba sola en la tienda, trató entonces de quitar las balas que se encontraban en el cargador, pero en su inexperiencia, apoyó de nuevo el gatillo y una bala le fracturó el brazo. Si estos hechos continúan produciéndose, creemos que ha llegado la hora final de las libertades individuales.» («Tribune des Contribuables», 10-54.)

#### DRAMAS Y ENIGMAS POLICIACOS

«Fué acogido por dos disparos de fusil, que por fortuna le alcanzaron un brazo.» («Progres», de Lión.)

«M. La Fargue nació el 14 de marzo de 1892 en Jarnac (Charente), después de profundos estudios.» («Sud-Ouest», 6-3-54.)

«Este hizo sus estudios como ingeniero agrónomo, y después se mató de un tiro de revólver.» («Nation Belge», 13-10-54.)

«¿Cuándo se suicidó Onoregal? ¿Se dió muerte antes de arrojarle al agua?» («Progres», 25-8-54.)

Des Fêtes  
de Pâques  
agréables

LE DAUPHINE  
10<sup>h</sup> dimanche 10<sup>h</sup>

qui a publié hier :

Le sensationnel coup  
de théâtre de Moscou.

La catastrophe  
du sous-marin turc.

La mort du roi Carol.

La dissolution  
du Parlement italien.

Pas de bon dimanche

sans «Dauphine Dimanche»

Avant de  
mourir la  
femme sans  
tête était  
allée chez  
le coiffeur

(France Soir 24-1-54)

La femme coupée  
en morceaux  
menait une vie double

(France Soir 24-1-54)

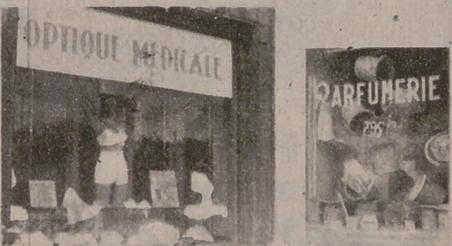
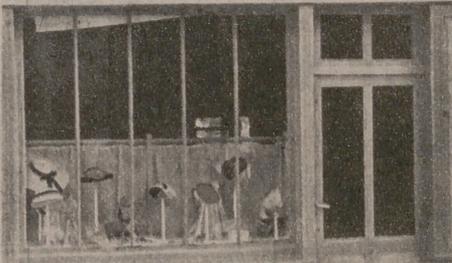
Le bébé à deux têtes  
semble normal

Página 34 de «La Réalité dépasse la fiction». Pruebas documentales de lo que se expone en el libro. Podemos leer: «Antes de morir la mujer sin cabeza había ido al peluquero», o «El bebé de las dos cabezas parece normal», entre otras perlas

CHANGEMENT DE PROPRIÉTAIRE

145

CHARCUTERIE



Otra página del mismo libro, nos descubre la incongruencia de tres escaparates. Una charcutería vende sombreros femeninos; bajo rótulo de Optica Médica se exponen prendas interiores de mujer, y una exposición de cubos de lavabo es «Perfumería»

## EL LENGUAJE DE LAS CIFRAS

Cada vez más la Prensa se apodera del lenguaje de las cifras: las estadísticas son inseparables del periodismo moderno. Por eso gozamos ahora de una información destacadamente concreta y exacta:

«Tres mil millones de franceses buscan alojamiento.» («Brive-Informations», 29-7-53.)

«Un aparato Skyray, de la Marina, intentando batir el record mundial de los 100 kilómetros en circuito cerrado, ha realizado una velocidad de 1.171.528 kilómetros por hora.» («Midi-Libre», 18-10-53.)

«Después, el sargento Cloaret, se lanzó al vacío, no abriendo su paracaidas hasta treinta segundos después: había entonces efectuado un descenso en caída libre de 1.800 metros a 200 kilómetros aproximadamente.» («Maroc-Presse», 2-10-54.)

«¿En una casa feliz, la mujer vive más tiempo que el marido? Sí, en el 70 por 100 de los casos la mujer feliz entierra a su marido.» («Sud-Ouest», 29-11-53.)

## HECHOS DIVERSOS

El periódico es la patria del hecho diverso. De dondequiera que venga, cualquiera que sea su importancia, él le ofrece hospitalidad acogedora en sus columnas. Crímenes pasionales, estafas, arreglo de cuentas o simples accidentes encuentran siempre plumas benévolas para mostrar con más o menos detalle lo que fué el drama de un día. Esta complacencia por las mil y una pequeñas tragedias de la vida cotidiana no es una tarea perdida para todo el mundo. Representa el estado bruto de la materia prima de una riqueza que los escritores conocen bien: es frecuentemente la fuente de su inspiración, el punto de partida auténtico de sus ficciones? ¿Qué novelas, qué obras de teatro, qué películas nacerían de los hechos diversos siguientes?

«Ha sido presentada una denuncia por M. Louis Combe, dueño de un garaje, a quien se le ha rea-

lizado un robo con escalo de dos pares de botones de chaqueta.» («Nize-Matin», 18-8-54.)

«Marcel Gaznón, de setenta años, se ha suicidado de cinco disparos de revólver en la sien, lanzados cada uno con un cuarto de hora de intervalo.» («Republique du Centre», 8-54.)

«Durante una discusión motivada por el interés, Joseph Fumet ha herido gravemente a mazazos sobre el cráneo, a su mujer que dormía aún.» («Figaro», 30-11-53.)

«M. Pierre Blanqui, de treinta y cuatro años, soltero, ha muerto como consecuencia del golpe que le dió una rama de abeto, abatida por la tempestad y que él estaba a punto de cortar.» («Imparcial», 19-11-53.)

«Ayer por la mañana ha sido descubierto en la playa el cuerpo de un militar norteamericano que se había ahogado el 16 de junio de 1914. El cuerpo, después de la identificación, fué entregado a las autoridades americanas.» («Vigie Marocaine», 21-6-54.)

«Un desfile tendrá lugar el 1.º de noviembre. La concentración se verificará a las 10 45 en Correos para dirigirse al cementerio. La risa será de rigor.» («Progres», 29-10-54.)

«El viernes a las 14 horas, un coche que circulaba en la travesía del Druch, ha derrumbado a un transeúnte. El coche ha sido transportado al hospital.» («Republiquein Lorain», 31-1-54.)

«El vehículo se inmovilizó sobre sus dos piernas y fué a él a quien los testigos dieron toda su ayuda, mientras que aullaba de dolor.» («Nouvelle République», 26-10-53.)

«Su carrocería no tenía ya forma humana.» («Nice Matin», 26-7-54.)

## ALGUNAS PERLAS DE LA CULTURA

«Con ocasión del 400 aniversario de la muerte de François Rabelais, una entrevista exclusiva del gran escritor.» («Allobroges», 6-12-53.)

«El 17 de octubre de 1949, el ilustre músico polaco Chopin moría en París. El 17 de octubre de 1950, el primer proceso de Henry Martin comenzaba en Tolón. Nada podía hacer prever que el 17 de octubre de 1954 fuese una fecha excepcional: lo será, sin embargo, porque este día tendrá lugar la venta masiva de «Humanité Dimanche». («Humanité Dimanche», 3-10-54.)

«Cual la espada de Demóstenes, la chimenea del inmueble amenazaba desde un cierto tiempo desmoronarse.» («Unión».)

«El célebre pintor Henry Matisse ha muerto ayer en Niza. Desde esta mañana, el maestro del chauvinismo reposa sobre un pequeño lecho de hierro colocado en su salón.» («Dauphiné Libéré», 5-11-54.)

«En el próximo número de «Progres Dimanche», «El corazón de Goethe», relato novelado de los amores del gran músico.» («Progres Dimanche», 13-12-53.)

## EL TIEMPO QUE HARA

La seguridad de las previsiones meteorológicas es bien conocida. He aquí el porqué de la seriedad con que la Prensa difunde los boletines oficiales:

«Previsiones valederas para esta tarde y la noche última.» («Soir Marseille», 1-54.)

«Vientos modernos del sector oeste» («Figaro», 25-2-54.)

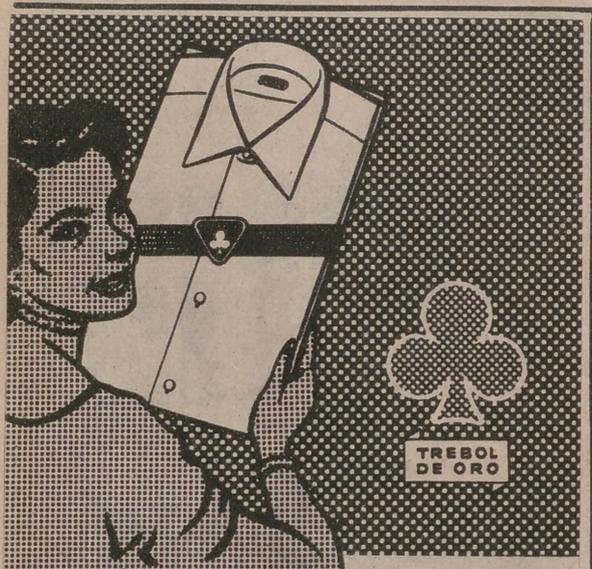
«Nubosidad en general, con claros locales tempestuosos, entrecortados por esclarecimientos.» («Figaro», 27-7-54.)

«El tiempo será dulce y soleado, pero brumoso y bastante frío.» («Dern Nouw. d'Alsace», 19-1-54.)

«Naturalmente, declinamos toda responsabilidad si se produce algún cambio.» («Vie Canadienne», 4-10-53.)

## LA PUBLICIDAD, O EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

Publicidad... pudor: dos palabras que están a continuación una de la otra en el Diccionario y que no se asemejan en la realidad. La publicidad ignora tanto el ridículo como el mal gusto: tiene alma de «vedette» dispuesta a todo, con tal de que se la mire. Es una muchacha que tiene algunas veces imaginación, talento y hasta un cierto sentido de la poesía. Sucesivamente es la esperanza, el bálsamo y la amistad. Y en su universo, la muerte y la enfermedad son mercancías, como lo son las medias de seda, los jabones o los matrimonios felices:



CAMISAS

**Jama**

Medidas garantizadas

Auténtico popelín

... mejor que a medida

«Si empleáis el jabón «Calfia», el simple paso del dedo sobre cualquier parte del cuerpo emitirá sonidos divertidos, más graves que el cristal, incluso aunque sean los dedos, lo cual demuestra una limpieza ideal.» («Deplian».)

«Muy pronto, el Día de Difuntos: tumbas en cuarenta y ocho horas, prefabricadas y en cemento armado.» («Republicain Lorrain», 18-10-53.)

«Del otro lado de las tumbas, los ojos que se cierran ven aún. Pensad en ofrecerles flores naturales o artificiales: completad su vivienda. La Empresa Pisan os ayudará en esta difícil elección.» («Nouvelle Republique», 8-4-54.)

«Si el consumidor de chocolates tiene alguna vez la mala suerte de descubrir un gusano en nuestras tabletas, que maldiga a los animales y no a los chocolateros. Que no olvide lo que ocurre en los frutos maduros cuando descubre un insecto. ¿Qué hace entonces? ¿Va a refirir a Dios?» («Prospectus».)

## EL UNIVERSO DE LOS ANUNCIOS POR PALABRAS

Hay mil maneras de conocer a los hombres. Un medio cotidiano, al alcance de cualquier observador curioso, es la lectura de los anuncios por palabras. Constituye esto un universo, un mundo aparte, y bajo el anonimato frecuentemente de un número, aparecen sin decoración ni enmascaramiento, la miseria, la angustia y la candidez.

Pariente pobre de la publicidad, ya que la ilustración le está prohibida; economo de sus palabras, pues sus recursos son limitados, el anuncio por palabras tiene que exponer en un estilo telegráfico el motivo, el objeto de su llamada. El éxito depende más que nada de una palabra. Es el país de la última probabilidad, una especie de feria en donde se cambia, vende y truecan las cosas más insensatas. Detrás de todos estos ofrecimientos, detrás de todas estas peticiones, que expresan el deseo de casarse, de vender un coche, de encontrar una situación o de alquilar un piso, se esbozan grandes dramas.

Poseo treinta millones. ¿Qué me proponéis?...

«Se necesita un hombre sobrio y honrado algunos días por semana.» («Manche Libre», 30-5-54.)

«Señorita sería pide trabajo para guardar vacas o una anciana.» («Resistan de Libourne», 23-4-54.)

«Importante Compañía de Seguros busca redactores siniestros.» («Frances Soir», 14-10-54.)

«Importante Sociedad de París busca en Nantes y su periferia militares a fin de carrera o retirados para situación de porvenir.» («Resistente de Nantes».)

«Pianista de treinta y seis años desea conocer fines matrimoniales a un hombre de edad y gustos semejantes. Abstenerse si no gusta Mozart.»

«Señora de treinta y nueve años, fea, desea casar con señor de excelente educación.» («Presse», 6-4-54.)

«Sepulturero busca puesto. Indiferente región.» («Republicain Lorrain», 12-2-54.)

«Chófer, antiguo chófer de ministro, busca situación estable.» («Information», 26-1-55.)

«Ofrezco buen precio por instrumentos que imiten los ronquidos.» («La Meuse», 16-9-54.)

«Cedo a perpetuidad una plaza en una tumba en perfecto estado a una sola persona. Setenta mil francos.» («Midi Libre», 27-8-54.)

## HUMOR NEGRO

No hemos inventado nada, sino que simplemente hemos abierto los ojos y hemos comprobado que el humor negro se manifiesta con una familiaridad con lo odioso que nos exime de excusarnos. En efecto: la realidad es un auter que no se entorpece con ninguna precaución. Ningún escritor puede rivalizar con la vida sin que en seguida se le acuse de ir demasiado lejos o de ser demasiado fuerte. La ficción tiene sus límites. Sea por la coincidencia

de un instante, por los errores de los periódicos o por la inconsciencia de un relato, ocurre que en los momentos más patéticos, lo cómico surge insólito e insolente. De estos encuentros cotidianos nace un humor negro involuntario, más feroz y frecuentemente más atroz que todo lo que se puede imaginar:

«Si adelantáis a un ciclista, dejadle siempre sitio para caer.» («Republicain Lorain», 14-8-54.)

«En estas lamentables circunstancias, presentamos a tu mujer, así como a su joven viuda, nuestras dolorosas condolencias.» («Depeche du Midi», 13-10-54.)

«El abastecimiento se realiza por barca, y los nacimientos y los fallecimientos prosiguen como en el periodo normal.» («Figaro», 15-7-54.)

«El alcalde tiene el honor de poner en conocimiento de sus administrados que los trabajos de limpieza del cementerio comenzarán incesantemente. Los interesados son requeridos a tener en el debido estado de limpieza a sus seres queridos.» («Marsellaise du Lankuedoc», 15-9-54.)

«Las Pompas Fúnebres desde el primero de enero se han provisto de un servicio especializado. Después de un mes de servicio, los usuarios están muy satisfechos de los servicios prestados.» (Boletín Municipal de 1953 del Ayuntamiento de Villard-Bonnot (Isere).)

«Desde ahora en adelante, los servicios fúnebres de Cussett serán motorizados. El Ayuntamiento ha autorizado al alcalde para que firme un contrato con las Pompas Fúnebres reemplazando el servicio hipomóvil. En todos los sitios, y cada vez más, el automóvil sustituye al viejo caballo; pero, a pesar de todo, los paseos en calesa guardan todo su encanto para los veraneantes.» («Montagne», 12-10-54.)

«A partir del 14 de diciembre de 1950, y durante diez años, los antiguos combatientes muertos por Francia podrán adherirse a la Caja Autónoma y procurarse un retiro.» («Depeche de L'Aisne».)

«Las manifestaciones previstas para honrar a la memoria de las víctimas comenzará a las 10 50 por una ceremonia ante la estela colocada en los maderos.» («Nice Matin», 13-5-54.)

«Cuando los cadáveres se carbonizaron, el papel de los salvadores terminó.» («Aviation Maroc», número 1.)

«Todos estaban de acuerdo en declarar la extraordinaria combustión del cuerpo de la desgraciada mujer. Como hemos dicho, no quedaba más que un montón de ceniza informe. El doctor Clement, después de haber examinado los fúnebres restos, diagnosticó una embolia.» («Midi Libre», 30-4-54.)

«El cráneo fue encontrado por transeúntes hundido a martillazos. La víctima no ha podido dar explicaciones sobre la odiosa agresión de que fue víctima.» («Journal de Tunis», 3-8-54.)

«El misterio de la mujer cortada en pedazos continúa todo entero.» («Republicain Lorain», 15-8-44.)

«Sólo la cifra de nuestros difuntos es verdaderamente consolador.» (Balance de 1953.)

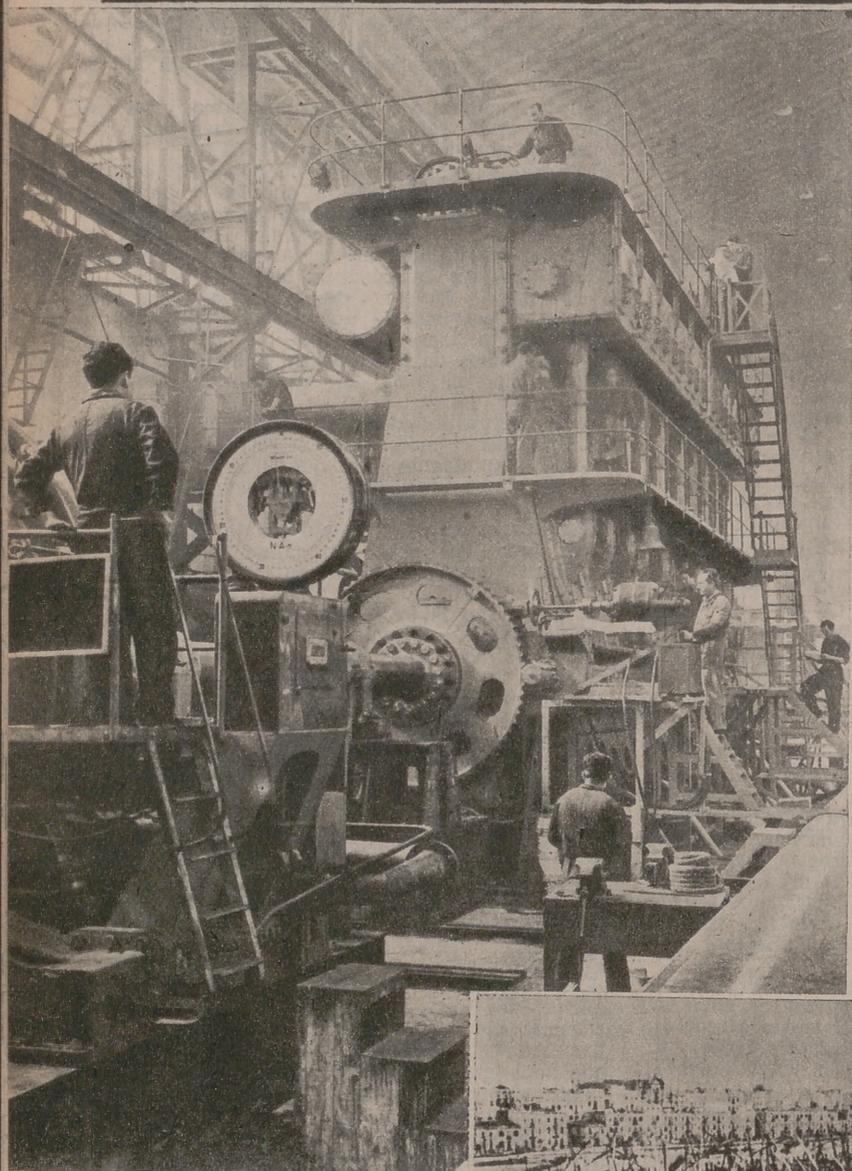
«En el fondo del pozo, Desiré Clermont pedía socorro. Se le lanzó una cuerda que terminaba en un nudo corredizo con el fin de que pudiera ayudarse de las manos y de los pies mientras que se le sacaba de su difícil posición. Sin duda comprendió mal las instrucciones de sus salvadores, pues se arrolló la cuerda al cuello. Cuando llegó a la superficie había muerto estrangulado.» («Sud-Ouest», 18-8-52.)

«Sobre la mesa de operaciones se comprobó que M. Dunour tenía la oreja arrancada durante el accidente. La ambulancia partió en seguida al lugar del suceso y el enfermero fué lo suficientemente feliz para encontrar la oreja en el coche. Llevada inmediatamente pudo injertarse en su propietario.» («Aute-Marne Liberé», 5-12-53.)

«Neurasténico, el sepulturero Hubert Dumas se ha colgado de un árbol en el cementerio.» («Aurore», 12-7-54.)

Distribución exclusiva de EL ESPAÑOL en la República Argentina  
QUEROMON EDITORES, S. R. L. :: Oro, 2455 :: BUENOS AIRES  
Distribución exclusiva en Méjico:  
QUEROMON EDITORES, S. A. :: Revillagigedo, 25 :: MEJICO, D. F.

# UNA EMPRESA INDUSTRIAL CONVERTIDA EN PERSONAJE HISTORICO



El centenario de "La Maquinista Terrestre y Marítima" ha motivado un libro de historia social, política y económica de la Ciudad Condal

---

Entrevista con  
Alberto del Castillo,  
autor del libro

ESTE año se cumple el centenario de una empresa barcelonesa de extraordinaria proyección nacional. Una empresa que por su calidad, el esfuerzo desarrollado y el espíritu que la ha animado desde su fundación se aparta del sentido clásico, puramente económico — en el sentido lucrativo —, del concepto de empresa. Se trata de La Maquinista Terrestre y Marítima, que trabajando contra la adversidad en muchas ocasiones, contra el fácil y muchas veces justificado desánimo, contra la tentación de un cambio de rumbo más cómodo, ha sido adelantada de la industria pesada en las vías de comunicación española, llevando a los cuatro puntos cardinales de la Nación el silbido de sus locomotoras, a todos los mares el trepidar de sus motores marinos y ha unido con sus puentes de hierro las orillas de muchos ríos, siendo solución de continuidad de las carreteras,



Arriba: Motor Diesel de 7.300 H. P., el de mayor potencia construido hasta la fecha. Ha sido terminado en 1955.—Abajo: La Barceloneta, en 1872, con el puerto pesquero y el muelle del «Rebaix», al fondo.

fuente de vida de impresionante importancia.

Para Barcelona, La Maquinista Terrestre y Marítima es una institución. No sólo por su veterania industrial, sino por las condiciones y el fruto de su trabajo.

Los barceloneses han considerado siempre como algo muy suyo y muy particular aquel extraordinario complejo industrial creado por la fe de los hombres del siglo pasado, autores del engrandecimiento de la Ciudad Condal. Hasta

Clavé, el cantor del trabajo, el hombre que quiso elevar el tono del obrero catalán a través de la música, dedicó a La Maquinista una de sus composiciones, que ha entrado en el reino de las obras clásicas para coros de hombres, junto a «Glòria a Espanya», «Les Flors de Maig» y «Els pescadors».

Los hijos de esta ciudad tienen en su itinerario de los primeros años a La Maquinista. Es uno de los recuerdos que quedan grabados en la mente infantil y que surgen de nuevo cuando aquellos chiquillos, ya hombres, vuelven a hablar a sus hijos de las locomotoras, los puentes y los motores que se fabrican detrás de los muros de las factorías de la industria. Tan tradicional como el paseo por el Parque de la Ciudadela y la visita a la colección zoológica, es el recorrido por la Barceloneta, y en él no puede fallar la alusión al pasar ante los talleres de la empresa: «Mira, aquí está La Maquinista.» Y la imaginación infantil, admiradora de trenes, se recrea recorriendo con la fantasía aquel lugar ruidoso, en ebullición constante, enervado por la calentura del trabajo, donde se construyen tantas máquinas.

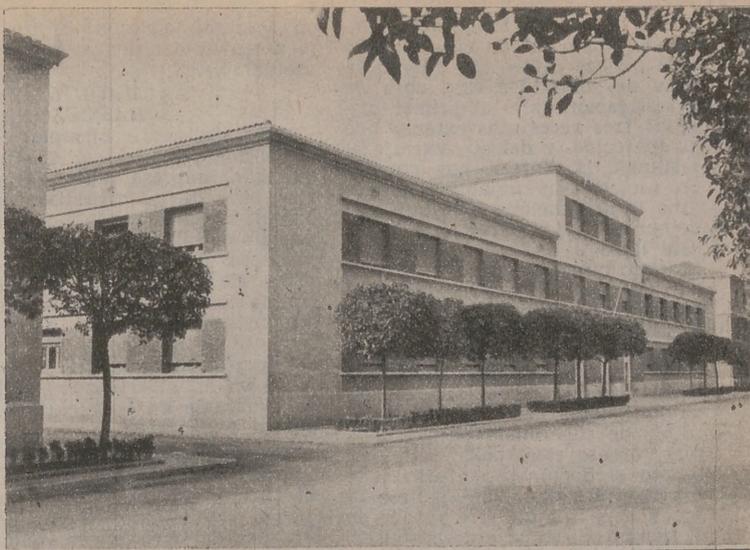
A la hora del centenario, en el solemne momento de cumplir el siglo de actividad incesante en beneficio del país, la institución barcelonesa que es La Maquinista, como es corrientemente llamada omitiendo su condición de terrestre y marítima que figura en su título, ofrece una sorpresa a la ciudad tan íntimamente vinculada a su historia.

#### UN LIBRO, OFRENDA DE LA MAQUINISTA

Ha salido de la imprenta un libro pulcramente editado, auténtica creación de arte tipográfico y de sentido del ritmo y la armonía. Es un libro voluminoso—574 páginas en formato folio—, lleno de evocadores documentos gráficos, cuyo autor es el catedrático de la Universidad de Barcelona, tratadista de arte, historiador y periodista don Alberto del Castillo. El título del libro es: «La Maquinista Terrestre y Marítima, personaje histórico».

Este libro, auténtica sorpresa, es la ofrenda de La Maquinista a la ciudad escenario de sus esfuerzos. Una edición que casi no está al alcance de cualquier editora, que abandona la clásica publicación de efemérides para abordar la historia económica, social y política de un siglo de Barcelona a través de este personaje que no es una abstracción, a pesar de no ser una persona, porque tiene el alma y la vida de generaciones lanzadas a conseguir para La Maquinista, con abnegación y trabajo, el prestigio y la categoría de que goza desde hace muchísimos años.

Y ésta ha sido una sorpresa, porque la edición de este libro capital para seguir la trayectoria histórica de un siglo barcelonés de vida apasionada, turbulenta y fecunda constituye en sí un acto de mecenazgo considerable, en el que La Maquinista es un personaje vivo que da unidad y cohesión al relato, pero que no es nunca el objeto de pueril propaganda de los fascículos conmemorativos. Y es una ofrenda, porque ha sido un auténtico regalo para el espíritu y la cultura, la posi-



Escuela de aprendizaje, en San Andrés



Campo de deportes, en San Andrés

bilidad de dar una síntesis histórica de la dimensión del libro de Alberto del Castillo, que hasta ahora sólo existía incompleta y fragmentaria.

#### EL AUTOR HABLA DEL LIBRO

El nombre de Alberto del Castillo, por su solvencia profesional, es la primera garantía de la veracidad de esta ofrenda. Hombre dedicado a los estudios históricos, su renombre y prestigio profesional solamente podían poner la investigación y la pluma al servicio de una obra maciza y honesta, que fuera don verdadero. El mismo explica la génesis de este libro sobre La Maquinista.

—Hace exactamente cuatro años, pues fué la finales de septiembre de 1951, me llamó don Manuel Junoy, director de La Maquinista, para decirme que pensaban solemnizar el centenario de 1955 publicando un gran libro sobre historia de la empresa. Le contesté que yo no era el más indicado, ya que un historiador no acostumbra a escribir libros de esta clase. Le sugerí algunos nombres y nos despedimos. Pero al cabo de un tiempo volvió diciéndome que tenía que ser precisamente yo quien me encargara de escri-

birlo. Entonces comencé a comprender la importancia de La Maquinista como sujeto histórico y le dije que aceptaría el encargo, pero con la condición de escribir como profesional no la historia de una empresa, sino la historia social y económica de Barcelona en los últimos cien años. Aceptaba por considerar que aquella era una coyuntura única y se me ofrecían medios para poder investigar un tema fundamental. Don Manuel Junoy estuvo conforme con mi proposición y comencé a trabajar en el libro.

#### CUATRO AÑOS DE TRABAJO

—La labor ha durado cuatro años, ayudado por don Manuel Riu, mi auxiliar en la cátedra; don Bernardino Torres, de La Maquinista, y los técnicos de la empresa. Si todo el trabajo lo hubiera realizado solo habría tardado ocho o diez años en escribirlo. Empecé a leer todos los libros que podían ayudarme en mi tarea, folletos, periódicos y revistas. De «Diario de Barcelona», decano de la Prensa española y el segundo en antigüedad en Europa, detrás del «Times», repasé ciento veinte años. Inicié también la investigación directa en archivos, especial-

mente el de La Maquinista, llevando infinidad de fichas—unas diez o doce mil—, que fueron la base del libro. De esta obra de investigación salió el primer original, tres veces más extenso que el aparecido, y del que extraje el resumen, la síntesis que cupiera en un libro manejable. Después vino la ilustración. Al adquirir el compromiso yo pensé que haría este libro o nada, y la empresa no puso nunca cortapisas a mi labor objetiva de historiador, sino que me ha alentado. Yo concebía el libro no como un catálogo de empresa, sino como una historia de Barcelona, y quería que la ilustración lo acompañase fielmente, siendo elemento insustituible de sugerencia para el lector. Por eso elegí para cada momento el documento gráfico que ilustrase el texto, que siguiese la época a medida que adelantaba en el tiempo. El trabajo de búsqueda de estos gráficos, cuyo fondo principal ha sido la sección correspondiente del Archivo Histórico de la Ciudad, junto con el de La Maquinista Terrestre y Marítima, también fué considerable.

Interrumpiendo un momento la explicación de don Alberto del Castillo, queremos llevar al lector a travs de estos documentos gráficos, realmente evocadores, y cuyo realismo de reproducción impresiona, ya que se han utilizado papeles especiales adecuados al original reproducido en facsimil. Así, desde el papel de acción, al de la «Gaceta» y al vegetal para reproducir un plano, el lector del libro tiene en sus manos un libro donde la vida palpita. Un billete del primer ferrocarril español, el de Barcelona a Mataró; una acción de La Navegación Submarina, explotadora del submarino que inventó Monturiol; planos de la famosa locomotora 1.400, fotografías de la Barcelona de antes de la Exposición de 1888 y de después, toda la historia reciente, la visita del Caudillo, etc.

Recorrer aquella magnífica colección de gráficos y comprobar

su acertada elección, es un viaje a través del tiempo realmente inolvidable.

#### LA MAQUINISTA Y BARCELONA

—Es realmente ejemplar—prosigue don Alberto del Castillo—que una Empresa industrial cifre los actos de su centenario fundamentalmente en la edición de un libro que recoja lo que la Empresa ha hecho durante sus primeros años de existencia, dentro de los distintos ambientes y circunstancias del país, y concretamente de Barcelona. No conozco ningún libro, no ya en España, sino en el mundo, que pueda igualarse en este carácter al de La Maquinista.

En su edición ha habido una considerable dosis de quiotismo. El mismo quiotismo que presidió el nacimiento de la industria pesada barcelonesa—que, dicho sea de paso, es la más importante de Barcelona—. Impulsó su creación la evidencia de dos hechos: la existencia en Barcelona de una industria textil con la necesidad de fabricar máquinas y elementos que hasta entonces venían del extranjero, y la aparición del ferrocarril. En Barcelona existía una serie de forjas y pequeños talleres metalúrgicos que prepararon la aparición de La Maquinista. En este período histórico se incrusta el incendio de la fábrica de Bonaplata—en 1835—, primera que funcionó por vapor y destruida por los obreros ante el temor de la competencia de la máquina. En 1838 se constituyó La Barcelonesa, que renovó Valentín Esparó, dedicada a la construcción de maquinaria textil. En 1841 se funda la razón social Tous, Ascasibar y C.<sup>a</sup>, fundición nacida de la fusión de dos talleres, y en 1855, Esparó, Tous y Ascasibar fundan La Maquinista Terrestre y Marítima. Los talleres metalúrgicos barceloneses estaban instalados generalmente en antiguos conventos des-

amortizados para aprovechar sus grandes naves y todos en la ciudad vieja, la mayoría a la izquierda de las Ramblas, que era la zona fabril. La Maquinista se instaló y fué la primera que lo hizo fuera de las murallas, en unos terrenos de la Barceloneta, junto al mar.

Fué un acto de quiotismo, porque Barcelona no posee las primeras materias indispensables para esta industria: hierro y carbón. Fué un gesto romántico inspirado en el deseo de poner a la ciudad a la misma altura de otras grandes ciudades industriales extranjeras, con un entusiasmo un poco infantil. Barcelona empezaba entonces a transformarse de ciudad comercial, como era desde la Edad Media, en ciudad industrial.

Creyeron que se iba a resolver fácilmente la explotación de las minas catalanas de carbón—en San Juan de las Abadesas—y las de hierro. Pero no dió resultado. Se encontraron entonces que tallaba la exigencia primordial de la industria, pero aquel espíritu pudo más y el deseo de que la industria siguiera adelante, porque Barcelona no podía quedar atrás, y el orgullo de la calidad que distinguió a nuestros abuelos hicieron el resto. El afán de lucro normal es en este caso secundario, puramente secundario, y únicamente por haber conservado La Maquinista este espíritu heroico.

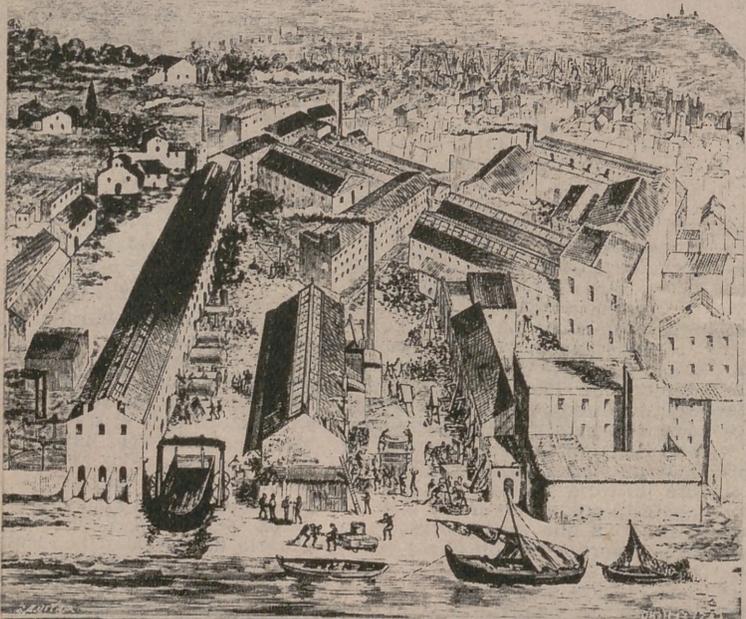
#### BALANCE DE CIENTO AÑOS

La Maquinista nos ha ofrecido ahora un libro excepcional. Pero antes nos ofreció cuanto el país necesitó, iniciando la emancipación del extranjero en el sector industrial, que era su actividad. Cuando necesitamos locomotoras, La Maquinista dió locomotoras a España; cuando llegó la hora de los motores Diesel, La Maquinista fabricó motores Diesel para nuestras necesidades. El último de los motores para buque entregados tenía un valor de sesenta millones de pesetas.

A través del libro es protagonista de una historia conjunta, en la cual se desarrolla simultáneamente lo político, lo social y lo económico. Donde aparece su labor activa en el campo obrero, con sus escuelas de aprendizaje —pues La Maquinista se forma su personal—, sus campos de deportes, su actividad social, en suma. Dentro de la síntesis del libro, La Maquinista es no sólo el personaje principal, sino la plataforma desde donde se contempla el desarrollo de los acontecimientos.

Quando silbe el tren, al pasar por su ciudad, su pueblo o su aldea, no olvide que gran parte de este progreso se debe a un personaje histórico, protagonista de un libro, que se llama La Maquinista Terrestre y Marítima.

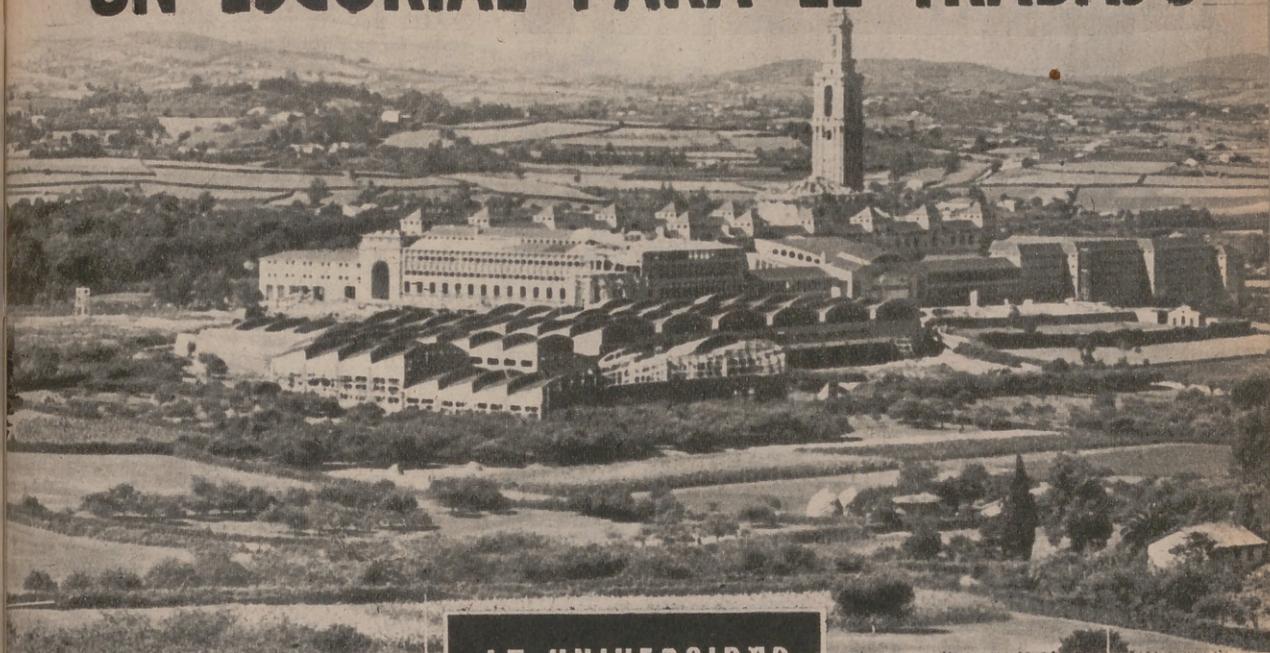
Manuel IBÁÑEZ ESCOFET



Los primitivos talleres de La Maquinista Terrestre y Marítima, en la Barceloneta, en 1860. (Reproducción de un grabado al boj.)

SUSCRIBASE A  
POESÍA ESPAÑOLA

# UN ESCORIAL PARA EL TRABAJO



ESTA historia magnífica, que se ha ido haciendo realidad cada día, de la Universidad Laboral «José Antonio Girón», ha sido contada para satisfacción de todos por toda la Prensa española. Un sinnúmero de reportajes y trabajos periodísticos han sido publicados sobre ella. Cada español, de cerca o de lejos, ha estado tomando el pulso a esta obra que comenzó en 1948 y está en vísperas de empezar a dar frutos. En los primeros días de octubre, doscientos cincuenta muchachos quedaron instalados en las distintas dependencias, viviendo ya dentro de la Universidad, poniendo ya, sobre el mármol, la piedra y la arquitectura, el calor de sus gritos y sus pasos.

Para ir a la Universidad Laboral—a la «Fundación», como suelen decir los que viven cerca de ella, empleando su primera denominación—partiendo de la entraña de Gijón, un cuarto de hora en automóvil, se pueden tomar dos caminos. Uno, bordeando toda la concha de la playa de San Lorenzo, preparando el ánimo con el viento y el azul salitrado, hasta La Guía; otro, siguiendo la carretera llamada de Villavieja, desde su arranque, entre el humo y los ruidos de la

LA UNIVERSIDAD  
LABORAL "JOSE  
ANTONIO GIRÓN"  
HA IZADO LA  
PRIMERA BANDERA  
REVOLUCIONARIA

## LA CULTURA AL SERVICIO DEL TRABAJADOR

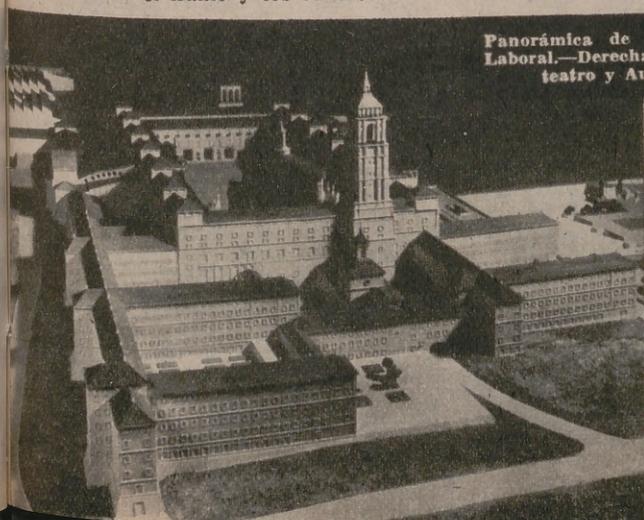
intensa circulación sobre una pista ya gastada. A partir de La Guía, donde hay un puente para el tímido Piles, una corriente híbrida de mar y agua dulce, con

«muiles» y concursos de pesca, se toma la carretera general, y ya, a dos pasos, se levantan los primeros edificios.

Mientras, a través de la ventanilla, tratamos de observar bien el camino, vamos pensando en las comparaciones que se han hecho sobre la Universidad, baranjando sus dimensiones: «Es la mayor construcción de Europa», «Es el doble que el Palacio Real de Madrid», «Dos veces más grande que el Monasterio de El Escorial», «Mayor que el palacio de Versalles», «Sólo la zona deportiva mide 50.000 metros cuadrados: cuatro piscinas, catorce frontones, ocho campos de fútbol, etcétera, etc. Todo eso que ya se ha dicho en la Prensa. Todo eso que con ser mucho para leído, sobrecoge el ánimo cuando uno lo ha visto...

Pero mientras nos acerca el automóvil a la Universidad Laboral «José Antonio Girón» en este brevisimo cuarto de hora que nos acerca a la sorpresa, hagamos un poco de visión retrospectiva con estos cicrones de papel que son los folletos sobre la inmensa obra. Sólo unos minutos, porque la Fundación está ya a dos pasos, y a través de los ár-

Panorámica de la Universidad Laboral.—Derecha: Fachada del teatro y Aula Magna



boles, cerca de las vaquerías, los primeros obreros trabajan en la construcción de una autopista...

### DONDE, CUANDO, COMO

El lugar escogido para la construcción de la gran fábrica ha sido el valle de Somio. El valle de Somio, Cabueñes, Lloreda, Deva forman la parte arcáica para el cronista del Concejo de Gijón. Somio está formado por una serie de chalecitos y residencias elegantes y casas de campo de vigorosa arquitectura. Una especie de niño rollizo mecido por la Naturaleza. Los pueblos limítrofes están formados por caseríos de vacas gordas, pomaradas boyantes y aldeanos socarrones... La otra parte de Gijón, la que da al mar por el barrio marinero o los astilleros, forma, a juicio del cronista, la parte agresivamente existencial, creadora y costumbrista de la ciudad. Volviendo a Somio es un magnífico paisaje, un valle cuya situación favorecía la construcción de los edificios proyectados. No hay otro. Ocupan las edificaciones universitarias 44.500 metros cuadrados en torno a un gran patio central de 150 metros de largo por 50 metros de ancho. La dimensión de las obras ha absorbido, como una hiedra gigante en tierra, caseríos y villorrios. Alguien pudiera decir:

—Como la Siderúrgica de Avilés, entonces.

—Pues, sí. Casi estos dos gigantes que han surgido en Asturias, uno junto al mar, en la ría de Avilés y otro en el campo, se complementan en cierto modo.

Las obras comenzaron en abril de 1948, y desde entonces no ha sufrido una sola interrupción. Día a día los gijoneses han visto crecer este Escorial que les ha nacido a la puerta de casa y se han preocupado por él lo viven a cada instante. La Universidad Laboral es un lugar obligado de visita. Se hacen conjeturas sobre



El P. Valentín García, S. J.,  
Rector de la Universidad  
Laboral

la marcha de las obras, las próximas instalaciones y la torre que ahora está terminada. Se ve, sin embargo, el hueco para el reloj, que todavía no ha sido montado. Un hueco que parece la cuenca del gran gigante de un solo ojo Polifemo.

—Hoy vamos a la «Fundación». Hace un mes que no pasamos por allí.

Así ha calado la obra en los gijoneses.

El primer grupo de hombres esforzados que, siguiendo las directrices del Ministro de Trabajo, se pusieron a llevar a la práctica el gran proyecto, son los vocales fundadores. La Universidad Laboral está integrada por un Patronato con estos hombres y los representantes de las Mutua-

lidades Laborales sobre las que pesa la carga económica.

Pero ya el automóvil ha entrado por una de las pistas en construcción, por la entrada principal hacia el patio central. Ahora historiemos a lo vivo...

### EN EL PATIO

Este patio o plaza central es inmenso; frente por frente de la entrada se alza el templo. Firmes sobre los pedestales nos contemplan dieciocho estatuas, dieciocho vigilantes de piedra que saludan desde su rigidez al visitante. Aquí, en la plaza central, he visto: a la derecha, el Aula Magna o Teatro; a la izquierda, entrada a unos pabellones; varios automóviles aparcados; a la izquierda de la iglesia, la torre principal; visitantes que entran y salen continuamente; un fotógrafo que tira placas a todo aquel que se lo pida; la Virgen de Covadonga sobre la arcada de la iglesia como Patrona de la Universidad. Entramos. La planta es elíptica, cubierta por una bóveda de ladrillo. Esta bóveda es la mayor de Europa. Toda su armadura está «en el aire», es decir, sin columnas sustentoras. Al fondo, el altar mayor con capillas laterales con mosaicos y pinturas al fresco. El presbiterio, a la manera de El Escorial, sobre el nivel de la iglesia.

Hay un frescor umbrío dentro. Los obreros se mueven silenciosamente. Nuestros zapatos se cubren de una leve capa de polvo. Andamos entre los jeroglíficos de los tinglados de madera. La concavidad absorbente de la bóveda, virgen aun de cánticos, parece un pulmón hueco.

Fuera. Más visitantes. Vamos a entrar en el Aula Magna. En la portada, sobre ella, un grupo escultórico, el escudo de España, que pesa veintidós toneladas. Columnas... de 40.000 duros. Antes de entrar el fotógrafo nos tienta: —¿Qué, amigo, mucho trabajo?

—Bastante. Los visitantes entran continuamente y nadie quiere marchar sin haberse retratado. Yo he hecho fotos desde los sitios más inverosímiles. Desde lo alto de la torre; incluso.

—¿Y los extranjeros?

—Esos, lo mismo. Además dan muchas propinas.

El fotógrafo se va, requerido de lejos. Lo primero que impresionó del teatro es su corte moderno. Sólo hay dos en Europa que puedan compararse. Un aforo para 2.000 espectadores y desde un sistema de oscurecimiento para las sesiones diurnas. Aquí se han reunido no hace mucho los participantes del último Congreso de Esperanto, celebrado en Gijón. Aquí se desarrollará la labor artística y recreacional de los alumnos, aparte de las sesiones de cine, teatro, etc., que se monten. El piso del escenario en declive, el techo abovedado, en forma tal que proyecte mejor las voces, contrasta con la clásicas columnas de los laterales, como una combinación de lo académico y vanguardista. Porque aquí se han de representar el Siglo de Oro y el siglo XX.



Dos detalles de la decoración mural en el teatro de la Universidad Laboral de Gijón



He aquí tres aspectos de la gigantesca Universidad Laboral, que ya ha abierto sus puertas al curso académico 1955-56

### TRES PINTORES

En torno al Aula Magna están las salas de recepciones. Hay un balcón que preside esta parte y desde donde se presencian los actos solemnes. Subimos hacia el segundo piso. En el segundo piso está Enrique Segura, uno de los tres pintores; los otros dos son Arias y Valverde, que dejan su palpitation artística en los murales y grandes cuadros, símbolos del alma de la Universidad.

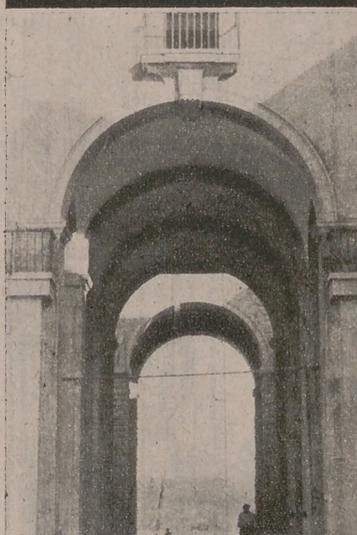
Segura está sobre un andamio. Gateamos hacia él. El artista suada. La camisa, desabrochada. Se ha dado la vuelta y nos saluda cordialmente, mientras el «flash» hace su guiño. Ya han pasado muchos periodistas por este andamio.

—Figúrese usted que llevo pintando en la Universidad Laboral desde hace dos años en estos murales.

—¿Cuántas figuras ha bosquejado y trasladado luego al muro?

—Por mi estudio madrileño han pasado más de 50 modelos, de los que tomaba apuntes para estas figuras. Hay en los tres momentos del cuadro.

Los tres momentos. Corresponden a los tres grandes muros que Solana ha numerado para que los visitantes fijen su atención ordenadamente. El hombre ha tenido que explicar tantas veces la amplia concepción de la obra que ha optado por escribir un folio, que cuelga en una pared y donde el visitante puede leer el significado de estas tres fases. La gestación de la idea, que movió a los fundadores de la Universidad Laboral; la lucha por implantarla frente a los escépticos, el triunfo... Torsos desnudos, atletas, luchadores, cuyas miradas cente-



lean, en legión inacabable. El impresionante desfile de las figuras sobrecoge. Es un grito ecuménico, detrás del que está la piedra y el mármol del edificio...

Segura se queda silbando. Hemos sido un breve descanso para él. Trabaja incansablemente. Luchar con la cal, donde un leve error obliga a arrancar gran parte de lo pintado; preparar la combinación de los colores en las paredes, es mucho más difícil que el óleo.

Podríamos decir que la iglesia y el Aula Magna, junto con la Residencia, que integran esta primera parte de la Universidad Laboral responden a líneas clásicas. Que es la escala humanis-

tica que relaciona las dimensiones del edificio con las de la obra. Pero esto es difícil así. Es mejor ver el simbolismo de Solana o el impresionismo y la abstracción de Arias y Valverde.

Otra vez en el patio central. Hemos visto la parte norte. Faltan las residencias, los talleres, la granja y la parte correspondiente a la zona deportiva. Muchos miles de metros cuadrados. Los talleres ocupan una extensión de 39.000 y 65.000 la granja.

En el patio, automóviles y visitantes se empuñan bajo la mirada de piedra de las estatuas, bajo los 117 metros de la torre.

### UN HOMBRE BEBE AGUA

La parte sur de la Universidad está formada por una Residencia de antiguos alumnos, una Escuela de Capacitación Social que tendrán un funcionamiento independiente dentro de ella, con sus servicios de cocinas, comedores, salas de estar. Alguien nos dice:

—Una vez terminados sus estudios, los alumnos no perderán contacto con la Universidad. Pasarán aquí temporadas, en cursillos, reuniones, etc. Por otra parte, la Escuela de Capacitación Social organizará cursillos para productores. Podrán acudir un número de doscientos, cada vez. Estos son independientes de otros cursillos que sobre distintas ramas de especialidades laborales se celebren...

Recordamos la biblioteca, aun sin terminar; pero donde hemos podido vislumbrar el montaje modernísimo de los anaquelos metálicos, de los montacargas para la circulación del libro. Es en relación con la Escuela Social. Se trata de reunir una importante colección de libros de Sociología.

Pero al salir a una de las te-

rrazas de la parte sur, uno de los hombres que trabajan en la confección de los jardines dejó su tarea para acercarse al botijo de madera y beberse un trago de agua. Esto es nimio y sin importancia. Cientos de hombres lo hacen, trabajando aquí, durante el día. Es un breve descanso. En el sereno oasis de madera se refresca la garganta. Con los brazos desnudos se levanta el botijo. Se alza la cabeza y la boca recoge el límpido y fresquísimo chorro de agua. Un redondo cristal móvil; un surtidor fugaz. Aquí puede estar el símbolo. O ésta puede ser la ocasión para el cronista de rendir un homenaje al trabajador que se gana su pan en la Universidad Laboral luchando con la piedra y la tierra, admirándose de lo que ve levantarse y que quizá vaya a cobijar a sus hijos. Un simple trago de agua. Ahora ha vuelto a dejar el botijo en tierra.

### LAS PUERTAS SE ABREN

En estos dormitorios largos, con literas de líneas audaces formando salas corridas, descansarán los futuros internados. En Madrid se han realizado los exámenes de ingreso de los hijos de productores becados por las distintas Mutualidades que cooperan en la Obra. En total serán en éste 150. Aun no se han instalado, pero ya el rebrillo encerrado de los suelos aguarda sus pasos. Al lado de cada litera, un ventanal se abre al verde y brumoso paisaje de Asturias. Este primer grupo de alumnos son de edad escolar. Aun están cerradas las restantes Residencias. Aquí recibirán la doble enseñanza profesional y técnica hasta los dieciocho años.

—¿Y los alumnos externos?

—Hacen un número de cien, pertenecientes al Concejo de Gijón. Han sido seleccionados tras duros exámenes entre unos 400 opositores.

En las habitaciones individuales huele a madera fresca. Armario, anaqueles para los libros, veladores. Usted pone el cigarrillo sobre la madera y el barniz impermeabilizante no permite ninguna huella.

Abajo, en las cocinas, el material reluciente aun conserva trozos del papel protector en que venía envuelto. Aquí cualquier ama de casa se desorbitaría frente a las lavadoras y las frigoríficas o las máquinas de cortar carne. Al fondo los montacargas que trasladarán los alimentos. El montaje de todo esto ha llevado meses. Todo es material de fabricación nacional.

La Universidad Laboral abre sus puertas, y con ellas ya abiertas comienza el ritmo de la vida. Ha pasado de la fase de frialdad constructiva al calor hogareño.

### LOS TALLERES

Dejamos el recinto universitario para visitar los talleres y adonde se llega a través de una galería cubierta.

En los distintos pabellones pulula un enjambre de obreros instalando máquinas, realizando tendidos eléctricos, trasladando maquinaria. En 39 000 metros cuadrados de este tráfigo creador se perfilan ya las distintas instalaciones: carpintería, mecánica, fundición, forja, automovilismo, electricidad, producción de plásticos, productos derivados del carbón, fontanería, radio, química...

—No olvide que aquí se formarán obreros especialistas, según las aptitudes de cada alumno, desde mecánicos hasta tipógrafos.

—¿Todos?

—No. Aquellos que por sus especiales cualidades sean más aptos realizarán estudios técnicos superiores. Comenzarán por el bachillerato laboral hasta el superior. Por otra parte, las especialidades se irán creando a me-

didada que surjan las necesidades industriales en España.

Al lado de estos recintos están los talleres anejos, mixtos, como sastrería y calzado. Todas las necesidades en este aspecto de la población universitaria serán cubiertas. La Universidad Laboral se bastará a sí misma. No falta, por supuesto, la imprenta, donde se editará un boletín diario e incluso se habla de televisión.

Salimos a los caminos verdes. Pasan camiones con material. Atrás se quedan las máquinas detenidas en un silencio precursor de mill ruidos que hablarán de la potencia de los motores, de la vida industrial de esta ciudad que ha nacido aquí para arrimar el hombro a las chimeneas humeantes de Gijón, a lo lejos, de España.

En la Granja, que ocupa todo un lugar, Lloreda, se levantan los grandes silos de forraje. A estas horas los establos están vacíos. Se dispersan por las praderías próximas las vacas. Aun no ha llegado el número de cabezas a las 450 que aquí serán cuidadas para cubrir las necesidades de la Universidad. Sobre unas trescientas hectáreas de terreno se harán los cultivos. Los silos de forraje son ocho; se levantan los cilindros blancos como potentes cápsulas... Tienen una capacidad para 2.400 metros cúbicos. Otros cuatro, destinados a la remolacha, 600 metros.

Sigue el recuento: 25 cámaras zimotérmicas se alimentarán con los desperdicios de las Residencias, conducidos hasta aquí por vagonetas desde los sótanos.

Miramos al campo. De vez en cuando una vaca levanta su serena testuz. Son ejemplares magníficos preparados para el cruce de razas. El ganado vacuno se está seleccionando en la actualidad. Los animales, al caer de la tarde, como en las sinfonías pastorales, vuelven a los establos. Cuando la niebla caiga de las montañas próximas se habrá ya recogido en el inmenso gallinero las pequeñas aves. Pero ahora aun revolotean. Una vaca levanta su serena testuz...

### LAS PALABRAS

Aun barajamos las cifras correspondientes a la zona deprimida cuando regresamos al patio central. El gran estadio, principal edificación, con pistas para carreras, lanzamientos y saltos; una piscina cubierta de 33 metros y otras tres de 50 al aire libre... Cancha para baloncesto con gradería. Ocho campos de fútbol, rugby, pelota base; catorce frontones, etc. Esto es demasiado grande para decirlo así estadísticamente. Hay que verlo, que es un poco vivirlo...

Las palabras son las que dejó Girón escritas en el «Diario» de la Universidad Laboral: «Alcázar de la libertad, esta Universidad va a izar pronto la primera bandera verdaderamente revolucionaria.»

Ya está alzada. Cuando tenga usted en sus manos este número de EL ESPAÑOL, muchos españoles harán vibrar la piedra con sus pasos y sus gritos.

Mauro MUNIZ RODRIGUEZ



Recientemente llegaron a Barajas, por «Air France», el Trio LOS PANCHOS, conocidos artistas de «discos PHILIPS», que están actuando con enorme éxito en Madrid

# EL "ATOMIUM"

MONUMENTO DE LA  
NUEVA ERA, LO ESTA  
CONSTRUYENDO  
BELGICA

BRUSELAS, SEDE  
DE LA EXPOSICION  
INTERNACIONAL Y  
UNIVERSAL 1958

UNA CIUDAD DE DOS  
MILLONES, EN TRANCE  
DE TRANSFORMACION

## BELGICA MOVILIZADA

TODA Bélgica está movilizada. Todos los belgas viven pendientes y obsesionados por una fecha: 1958. Políticos, gobernadores, alcaldes, técnicos, industriales, artistas... todos esperan ansiosos que el Rey ccloque uno de estos días la primera piedra de la Exposición Universal e Internacional que va a convertir a Bruselas en la capital de las naciones.

Tres mil miembros forman las Comisiones de estudio y de trabajo, que están a cargo del barón Moens de Fernig, comisario general del Gobierno belga en la Exposición. Bélgica se ha dado cuenta de la responsabilidad y alcance de una Exposición que habrá de dar testimonio de una época de la Humanidad tan interesante como es la nuestra. Alrededor de ella han de exponerse, perfectamente clasificados, todos los descubrimientos y conquistas, científicos y espirituales, del presente momento.

Bélgica ha invitado a participar a todos los productores y editores de todo el mundo. Los expositores de cada nación serán agrupados en la sección oficial organizada por su Gobierno respectivo. Serán admitidos en la Exposición todos los productos consignados en la clasificación general, distribuidos en los cincuenta grupos que abarcan todas las manifestaciones de la activi-

dad humana: Cultura, Civilización. Colonización. Artes. Educación. Industria. Vivienda. Urbanismo. Economía. Transportes. Investigaciones. Ciencias. Técnica. Producción. Distribución. Comercio. Equipo. Turismo. Deportes. Cuestiones sociales. Relaciones internacionales, etcétera.



El barón Moens de Fernig, comisario general de la Exposición Internacional de Bruselas 1958



Maqueta que reproduce el proyecto de construcción del gigantesco «Atomium», y que representa un cristal elemental de hierro con sus nueve átomos. Tendrá de altura 140 metros, y en la esfera superior funcionará un restaurante

serán los capítulos que irán agrupando las entidades y productos. Los participantes nacionales habrán de procurar destacar con su participación los elementos auténticamente humanos de su propia idiosincracia en el orden económico, social y cultural.

La rica y laboriosa Bélgica quiere convertirse de este modo en escuela de convivencia y asamblea de pacificación.

## LA HUELLA DE LAS EXPOSICIONES

Bélgica tiene experiencia en esta clase de certámenes. La primera Exposición Universal fué la de Londres, en 1851, que ha dejado como recuerdo y símbolo de este acontecimiento el Palacio de Cristal. La ronda de Exposiciones se interrumpe en Nueva York en 1939, lo cual da a la próxima de 1958 una expectación y un interés grandísimos. Las Exposiciones de Amberes, en 1865, 1894 y 1930; las de Lieja, en 1905 y 1930; la de Gante, en 1913, y las de Bruselas, en 1888, 1897, 1910 y 1935, se puede decir que no han sido más que ensayos y tentativas de la que en estos momentos se prepara como balance del mundo

atómico, ya que Bélgica no quiere tan sólo hacer un inventario de sus riquezas materiales y espirituales, sino que se propone, como hemos dicho, convertir la gran explanada de Heyssel en un documento vivo del progreso alcanzado por las ciencias y la técnica en nuestra época. Y puede decirse que ninguna Exposición Universal ha tenido como fondo y tema un momento tan trascendente en la historia. Teniendo en cuenta, además, la evolución del espíritu y la nueva conciencia que se está formando entre los hombres, esta Exposición tiende a crear una solidaridad y una cooperación efectiva entre los pueblos, estableciendo y destacando bases de equilibrio y fuentes de armonía universales.

Muestra de la huella que puede dejar una Exposición de esta clase es ese monstruo de acero de la Torre Eiffel, construida con motivo de la de París de 1889. La Torre Eiffel simboliza el comienzo de una Era nueva: la Era del hierro y del acero. Del mismo modo, la Exposición de Bruselas para 1958 pretende dejar un monumento sorprendente y alegórico de la Era atómica. Recordemos también, de paso, la huella que han dejado en España las Exposiciones de Barcelona y Sevilla, aun habiéndose tratado de certámenes parciales y limitados.

Bruselas, pues, se convertirá en la capital del mundo no ya por el número de millones de seres que visitarán la Exposición, sino porque durante siete meses cuarenta naciones y los organismos internacionales más acreditados y decisivos levantarán allí sus pabellones, en los cuales se resumirán las obtenciones y aportacio-

nes técnicas, industriales y del espíritu que han surgido en cada nación.

Las naciones que se han inscrito últimamente como participantes son: España, Hungría, Bulgaria, Liechtenstein, U. R. S. S., Venezuela, Líbano... Al mismo tiempo lo hacían la C. E. C. A. (Consejo Económico del Carbón y del Acero), el Consejo de Europa y la Cruz Roja. Ya antes habían enviado delegados para dar los primeros pasos de incorporación, Alemania occidental, Austria, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Grecia, el Estado de Israel, Italia, Japón, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suiza, República de San Marino, Siria, Checoslovaquia, Tailandia, Yugoslavia, el Irán, la Santa Sede, etc. También acude la O. N. U., con los trece organismos dependientes de las Naciones Unidas. No deja de ser significativa la presencia de los Estados Unidos, que no acostumbraban a concurrir a esta clase de certámenes.

Un ejército de especialistas y técnicos trabaja en el Estado Mayor de Estudio y Acción, que depende de la Comisaría General y que tiene su sede en un edificio formidable—el de la Sabena—, levantado en pleno corazón de Bruselas y creo que sobre el hoyo de una bomba.

Desde esta soberbia terraza, sobre un paisaje de torres y cúpulas metidas dentro de la bruma, yo fui enterándome de los detalles de la Exposición, que son realmente apabullantes. La terraza del edificio estaba repleta de banderas de todos los países, y como yo le preguntara a M. De Wouters, este simpático informador me dijo:

—Las tenemos solamente para ver cómo resisten las telas y los colores la acción de la lluvia y del viento. Están únicamente de prueba.

La Exposición Internacional de 1958 viene a celebrar, además, el cincuenta aniversario de la unión del Congo con Bélgica.

### UNA CIUDAD DE CERCA DE DOS MILLONES, EN FEBRIL TRANCE DE TRANSFORMACION

Bélgica es un país ideal para esta clase de intercambios por su tradicional hospitalidad. Su mismo enclave es punto cómodo para el turismo internacional. Fábricas, comunicaciones, carreteras, hoteles y diversiones poseen en este país gran seducción para el viajero.

El lugar de cita del Certamen será la planicie de Heyssel. A todo lo largo del parque público de Laeken, del Parque Forestal y el dominio del Belvedere, comprendiendo parte de los jardines del castillo de la Reina Isabel, se instalarán los pabellones, parques, decoraciones florales y juegos de agua, que animarán el conjunto de la Exposición en una superficie de más de doscientas hectáreas.

Existe ya un plano de lo que ha de ser la fenomenal «Ciudad Universal»; pero este plano no puede considerarse todavía defi-

nitivo, porque está siendo enviado a distintas naciones y organismos participantes para que den su aprobación. Sin embargo, las correcciones, si las hay, serán muy ligeras, pues las construcciones fundamentales de la Exposición están definitivamente aprobadas: el «Gran Palacio», el «Atomium» o Palacio de la Ciencia, la Pasarela Aérea, el «Helipuerto»... La entrada, por una amplia avenida, desembocará en el monumento de Leopoldo I, que será ampliado y hermozeado.

Para abrir las grandes avenidas de la Exposición, algunas calles serán suprimidas; por ejemplo, la avenida Astrid. La plaza Lambert quedará unida a la carretera de Meyses por medio de una gran avenida que seguirá la línea del actual ferrocarril, el cual pasará a circular por un gran túnel que atravesará la Exposición. Otras avenidas están siendo ya trazadas desde principios de este año. Una nueva línea férrea unirá el centro de Bruselas con el centro de la Exposición.

En el paseo de Circunvalación se establecerá un recinto gigantesco, destinado al estacionamiento de coches, con capacidad para unos treinta mil automóviles, y que ocupará cincuenta hectáreas. Con el mismo objeto de despejar las vías de acceso a la Exposición se desmontarán los invernaderos de la ciudad de Bruselas y serán reconstruidos en las inmediaciones de Vilvorde. Varos edificios serán derribados. Algunos de propiedad particular han sido ya expropiados, y otros del Estado están siendo desalojados, como el Institut Normal Supérieur Ménager de L'Etat.

No sólo la ciudad de Bruselas está siendo transformada para el gran acontecimiento, sino que esta fiebre ha cundido a toda Bélgica. Estaciones estratégicas de servicio en las carreteras, nuevos trenes electrificados, flamantes líneas de autobuses, cadena de hoteles ultramodernos están siendo construidos y planeados para que en la fecha prevista puedan estar prestando servicio. En la planicie de Heyssel se levantará una ciudad modelo, con capacidad para 3.000 alojamientos destinados a los funcionarios de la Exposición. Esta ciudad ocupará doce hectáreas y, pasada la Exposición, será cedida a la Sociedad Nacional de Casas Baratas.

Los pabellones extranjeros ocuparán una superficie de doscientos mil metros cuadrados. Bélgica cede los terrenos gratuitamente, siguiendo las disposiciones que rigen la Convención Internacional de 1928, y cada país de los invitados levantará por su cuenta su propio pabellón.

El presupuesto inicial de Bélgica para pequeñas iniciativas es de cien millones, aunque las obras no están todavía en plena fase de actividad. Aparte de la Sección belga, con todas sus concesiones comerciales, figurará una dedicada al Congo, en la que intervendrán las Misiones católicas, con notables muestras del aspecto humano de la Evangelización.

Uno de los proyectos más avanzados y sugestivos es el del «He-



## DELINEANTE

**MECANICO, EN CONSTRUCCION Y GENERAL**

**GRATIS** recibirá equipo completo de dibujo compuesto de 17 piezas, entre ellas compás, tiralíneas y bigotera. Además 137 láminas de toda clase de elementos, 15 láminas de rotulación y 32 planos, con sus lecciones correspondientes.

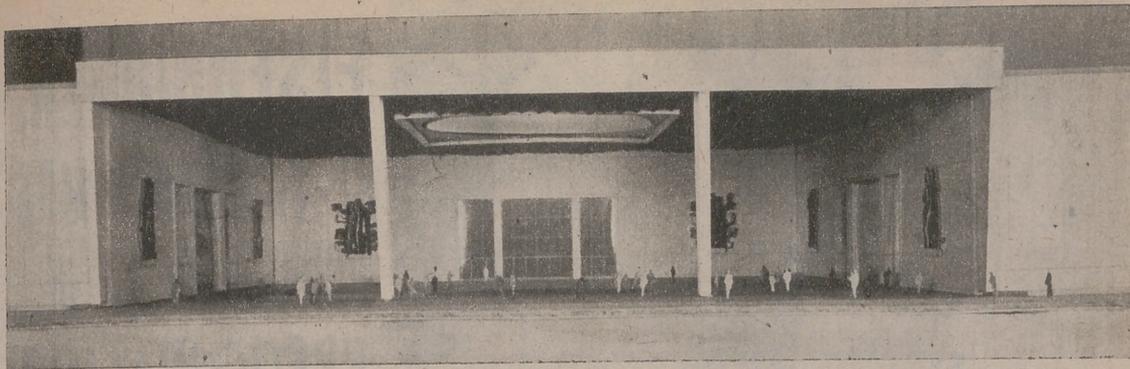
cursos por correspondencia

## ROTULACION

**200 LAMINAS** con modelos de letras, orlas, adornos y anagramas, quedarán de su propiedad. Con nuestras lecciones, escritas por Rotulistas profesionales, aprenderá todas las técnicas: al pincel, a la pluma, al aerógrafo, al grabado, delineada y dibujada, realizadas sobre madera, papel, cartón, cristal, telas y lonas.

**CEAC** Pida folletos GRATIS y sin compromiso a Fontanella. 15 Dep 86 BARCELONA

OTROS CURSOS: DIBUJO ARTISTICO Y COMERCIAL • TOPOGRAFIA • DECORACION • PINTOR DECORADOR • APAREJADOR • TECNICO DE LA CONSTRUCCION • HORMIGON ARMADO • MAESTRO ALBANIL • TECNICO MECANICO • MOTORES • MECANICO DE COCHES • ELECTRICIDAD • CARPINTERIA Y EDAMISTERIA •



Proyecto del Gran Palacio de la Exposición, en el cual Bruselas recibirá a sus huéspedes. La fachada será de aluminio y el porche medirá 58 metros de ancho, sin ninguna clase de apoyo, y estará fantásticamente decorado con flora natural

lipuerto», un campo de ochocientos metros cuadrados, en donde se construirán edificios para Aduana, Policía, salones de pasajeros y hotel, y que será el medio de comunicación más rápido y eficaz de los turistas no sólo con el interior del país, sino también con las capitales de Europa más próximas, como París, Londres, Luxemburgo, Amsterdam, etcétera. La Sabena tiene ya organizada y a punto de funcionamiento esta red de helicópteros, que será una de las novedades de la Exposición. Las provincias belgas estarán ligadas permanentemente a la Exposición por medio del «Palacio de las Provincias», y siendo Bélgica un país de reconocida competencia en la horticultura, hace pensar que las maquetas de parques y jardines, exposiciones de flores y plantaciones que hemos visto, sean sobre el terreno una especie de paraíso artificial. Cerca de diez hectáreas quedan destinadas para lugar de exhibiciones folklóricas, y las atracciones que se están programando causarán verdadera sensación.

#### EL «GRAN PALACIO»

Será el centro de la Sección belga y estará terminado a finales del presente año. Ocupa una superficie de unos veintidós mil metros cuadrados, y en su fábrica se realizarán todos los adelantos de la construcción, tanto en métodos como en materiales, alcanzados por el hombre hasta el momento presente. El edificio será un tratado de armonía entre lo monumental, lo moderno y lo funcional. Las fachadas serán de aluminio. Las paredes, isotérmicas, para que no permitan los cambios de calor ni de frío. El efecto estético del edificio será efecto del juego de las proporciones con el color. Sólo el porche central, enjardinado, será de unos cincuenta y ocho metros de anchura. La fachada es de cuatrocientos cincuenta metros. Albergará el hotel de Jour, con la gran plaza de recepción, el Auditorium y la gran Sala Internacional de la Elegancia.

#### EL «ATOMIUM», EL TRUENO GORDO DEL SIGLO

Pero donde Bélgica va a echar, como quien dice, el resto, es en el «Atomium» o Palacio de la Ciencia, obra cumbre de la siderurgia belgoluxemburguesa y del fabrimetal, que pretende ser el

gran exponente de la Era atómica y nuclear.

Este Palacio será un inmenso cubo plantado sobre uno de sus ángulos y alcanzará una altura de unos ciento cuarenta metros. Está formado por una osamenta metálica de acero que dejará en el espacio nueve esferas de metal, recubiertas de aluminio abrigado, cada una con veinte metros de diámetro, y en cuyo interior se desarrollarán exposiciones sobre los distintos aspectos de la electrónica y la estereotrónica, cine, radio, fusión nuclear, pila atómica, cerebro electrónico, controles automáticos, etc. Las nueve esferas de este esqueleto edificatorio, que estará alzado sobre un estanque, representan los nueve átomos que constituyen el cristal de la estructura cristalina elemental del hierro «alfa».

En la última esfera superior habrá un gran restaurante, y los visitantes podrán circular por las distintas salas por medio de escaladores y ascensores. Un ascensor rápido unirá la base con la última esfera, en tanto que el paso a las laterales e intermedias se hará por medio de escaladores y «tapisroulantes». Todo este tráfico lo dirigirá desde la esfera base un agente de circulación, que tendrá delante una pantalla de televisión que le permitirá ver el movimiento y afluencia de público en cada una de las salas.

El «Atomium» se convertirá, por lo tanto, en un museo de las ciencias fundamentales de la materia y de sus aplicaciones a la técnica. La construcción es en grande lo que en el mundo ultramicroscópico es el reino de la materia, y por lo mismo tendrá para los visitantes cierto carácter pedagógico, porque de este modo podrán familiarizarse con las principales leyes que rigen el mundo infinitesimal, y que son el fundamento de las propiedades físicas y químicas del Universo.

El «Atomium» representa un cristal aumentado doscientos mil millones de veces. La idea y proyecto son del ingeniero A. Waterkeyn, director del Departamento Económico de Fabrimetal, y la ejecución estará a cargo del arquitecto A. y J. Polak y del ingeniero A. Beckers.

#### EL EMBLEMA DEL CONGRESO

Todo lo referente al Congreso está marcado con fechas fijas. Se

tiene marcado el día y la hora en que se asignarán los terrenos y se adjudicarán las obras, se instalarán los objetos y se darán por terminados los jardines. Mientras van llegando las adhesiones de los participantes, el barón Moens de Fernig se traslada sucesivamente a las distintas partes del mundo en visita a los Gobiernos y entrevistándose con los delegados. De España se decía officiosamente en Bruselas que había sido nombrado el marqués de Santa Cruz. Entre naciones y organismos internacionales pasarán de cien los concursantes.

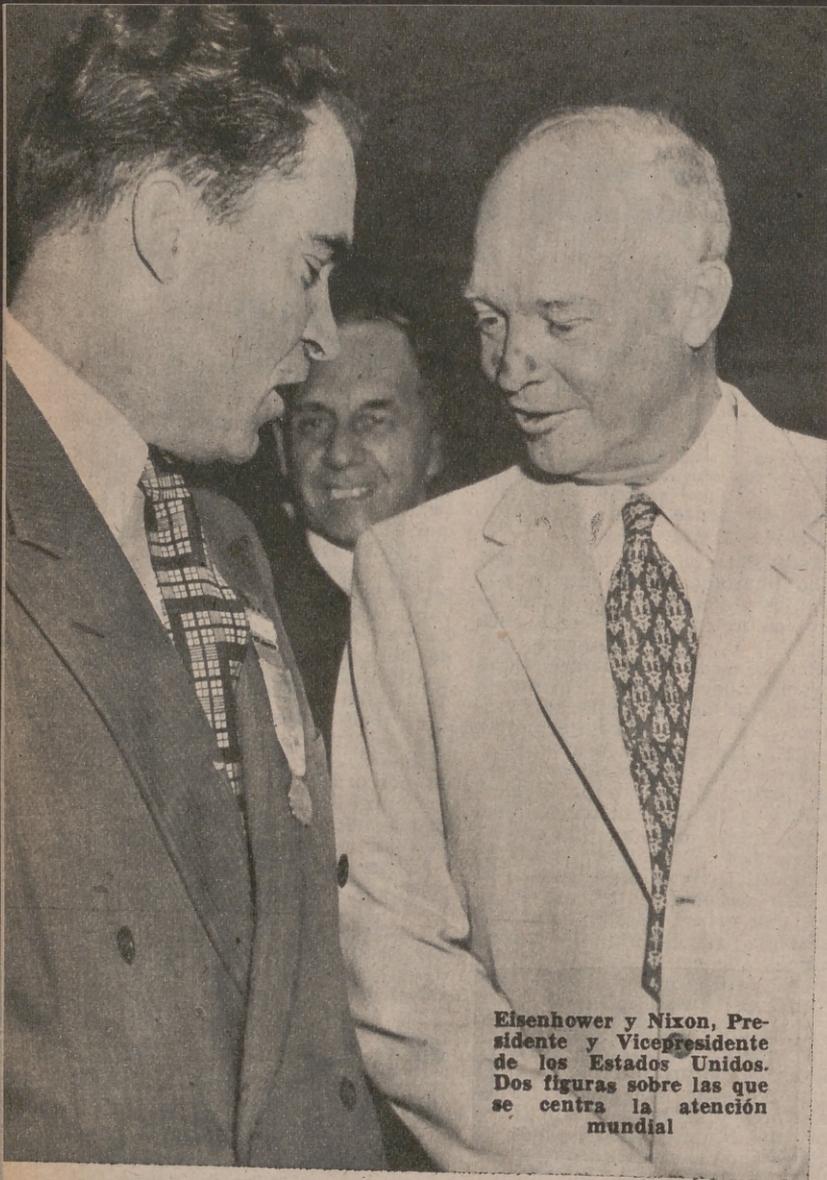
El emblema de la Exposición coloca el globo terráqueo al amparo de una estrella de cinco puntas alargadas, que quiere significar el progreso y el dinamismo de la Humanidad. Dentro de la estrella se alberga la Casa Consistorial de Bruselas, símbolo de amplia hospitalidad y cortesía. Está trazado el emblema por el profesor de la Escuela de Arquitectura y Artes Decorativas de Bruselas, Lucien de Roeck.

Pero mientras se derrumban unos edificios y se construyen otros, aunque todos los belgas viven perfectamente compenetrados con esta gran ocasión de lucimiento y esplendor, en la calle apenas se notan los trabajos de tan extensa organización. Los belgas acuden puntuales a sus fábricas y oficinas, toman sus grandes jarras de cerveza y sus salchichas, van al cine y de excursión, se divierten comiendo y fumando y parece no inquietarles nada tan colosal oportunidad. Bélgica es un país próspero, en el que a la gente le gusta vivir bien.

Pero una simple visita al Comisariado General nos descubre que media Bélgica está trabajando en cosas que directa o indirectamente tienen algo que ver con esta enorme concentración de expositores y productos que convertirán los reales sitios en paseo y turismo del mundo civilizado de las cinco partes del planeta.

Eso sí a última hora, con eso del «Atomium», no les da por presentarse con carnet de expositores a los habitantes de otro mundo lejano en el que también los edificios sean moléculas y electrones desintegrados y que a lo mejor dejan tamañitos con sus inventos al «Atomium» y demás sensaciones que aquí estamos preparando.

De nuestro enviado JOSE LUIS CASTILLO PUCHE.



Eisenhower y Nixon, Presidente y Vicepresidente de los Estados Unidos. Dos figuras sobre las que se centra la atención mundial

# EISENHOWER, EL PRESIDENTE MAS POPULAR DE EE. UU., PREOCUPACION DEL MUNDO

## LOS PARTIDOS POLITICOS PREPARAN SUS ARMAS PARA LAS PROXIMAS ELECCIONES

### EL PROBLEMA CONSTITUCIONAL DE LA DELEGACION DE PODERES

LA vida parece querer marcar siempre todas las cosas con sus extraños contrastes. Por ejemplo: el día 23 de septiembre Dwight D. Eisenhower, el Presidente más popular de todos los tiempos en Norteamérica, había tenido suerte en el golf. Por 27 veces consecutivas había llevado, en ese juego para el que se necesita pulso, vista y el golpe suave y seco, la pelota reglamentaria, por entre el verde y recortado césped de Denver, al agujero de la victoria. El médico le había dicho, después de reconocerle, unos días antes, las bellas palabras de «en magnífica forma». Sin embargo, el día 24, el Presidente tenía un ataque al corazón.

Desde el día 14 de agosto Eisenhower estaba disfrutando de vacaciones. Unas vacaciones americanas, muy de acuerdo con las tradiciones laboriosas del Presidente, y que, según sus propias palabras, pueden traducirse en algo así como «trabajar y divertirse». El lugar elegido era Denver.

Denver es una ciudad de enorme crédito turístico en los Estados Unidos. Si se asoma usted a las agencias de viaje en Nueva York se encontrará con que Denver, en el Estado de Colorado, posee el mejor clima posible. Los anuncios, que aparecen muy repetidamente en los periódicos, preparan al viajero para este es-

pectáculo veraniego: «En Denver no llueve nunca.»

Como las vacaciones son las vacaciones, Eisenhower las había aprovechado también para subir a las Montañas Rocosas. Mientras el coche escalaba las largas y estrechas gargantas, uno de los acompañantes le advertía: «Estamos a unas 1.500 millas de Washington.» Sin embargo, las preocupaciones y las responsabi-

lidades estaban mucho más cerca. En cualquier punto de residencia del Presidente.

UNA CARTA DE BULGANIN EN UNA HABITACION DE LA CALLE DE LAFAYETTE DE DENVER

El sábado 24 de septiembre se daba la primera referencia de la enfermedad. A las dos de la tar-



La enfermedad del Presidente puede hacer recaer sobre Nixon poderes especiales. El Vicepresidente da cuenta de la entrevista celebrada con los altos cargos de la Administración Civil

de la señora Doud, madre de «Mamie», llamaba al médico. Pero así son las cosas: el Presidente de los Estados Unidos estuvo sin un facultativo durante tres cuartos de hora. Es decir, a las tres menos cuarto de la tarde las puertas de la casa de los Doud, en la calle de Lafayette se abrieron para dar paso al doctor Snyder, médico personal de Eisenhower.

En los primeros momentos creyó que se trataba de una «indigestión» (enmascaramiento que, al parecer, puede tomar, antes de efectuar un examen completo, la enfermedad); pero un reconocimiento más amplio llevó al mayor Snyder al diagnóstico definitivo: ataque cardíaco. Era a las tres de la tarde. Desde esa hora, en que se aplicó una inyección de morfina, hasta las once de la noche, durmió profundamente. Hacia esas horas se preparaba ya a la opinión pública norteamericana: el Presidente se encuentra en una cámara de oxígeno. Para consolar a los preocupados se añadía: «Se trata de una medida de rutina.»

La primera verdadera impresión pública se recibió en el grisáceo hospital militar de Fitzsimon, cuando le bajaron de la ambulancia a la silla de ruedas. Una emoción impresionante sobrecogió a todo el mundo. No se oía una sola voz mientras los ascensores subían a médicos y familiares hasta el piso octavo.

Mientras tanto, James Hagerthy, secretario de Prensa de Eisenhower, recogía en la calle de Lafayette toda la documentación del Presidente. Entre ella, aunque no se haya dado la versión oficial del asunto, parece se encontraba una carta de Bulganin. Es la comunicación personal de aquél a Eisenhower, como todo el mundo sabe, sobre el debatido tema del desarme. Una preocupación honda y grave que el hombre de Estado, aparentemente feliz y sonriente, se había llevado de vacaciones. Unas vacaciones que estaban a tres semanas de su sesenta y cinco aniversario.

El día 25 de septiembre ocurrió en Denver una cosa bastante curiosa: llovió. Llovió por primera vez durante toda la temporada. Y llovió al día siguiente. Los periodistas pudieron también



Nixon, en otros momentos menos graves que los presentes, se dirige a la opinión norteamericana

asombrarse de otra cosa: los cines, restaurantes y salas de fiestas estaban vacíos. Y en todas las iglesias se rezaba por la curación del soldado. Hasta en la sinagoga judía, que celebraba el día del Gran Perdón, consagraban el sermón a las oraciones por su salud.

Y para los que gustan de las anécdotas curiosas les diré que Denver, asombrosamente, estaba lleno de médicos. Se celebraba un Congreso de la especialidad pulmonar y no había hotel, grande o pequeño, donde no hubiera médicos.

En el aeródromo de Denver los pilotos del avión presidencial, el famoso «Columbine III», saludaban la llegada de un mocetón alto, fuerte, vestido con un traje claro y una corbata azul de rayas blancas. Se trataba del comandante John S. Eisenhower.

Así comenzaban las primeras jornadas. Cuando John S. Eisenhower atravesaba las puertas del hospital militar de Fitzsimon dio a un periodista que le preguntaba esta hermosa y difícil respuesta: «Vengo para sostener la moral de la familia. Ahora no se puede desmayar.»

#### EL ESPECIALISTA DE LOS DOCE MIL PA-CIENTES

Es el gusto por las estadísticas. Cuando se trata de cosas

norteamericanas hay que aceptarlas y saber además el ancho papel que juegan en la vida del país. No es de extrañar, por ello mismo, que cuando se llamó a Boston al doctor Paul Dudley White para que viniera a examinar al Presidente, la Prensa ofreciera inmediatamente una buena y dulce biografía del médico.

El doctor Dudley White es uno de los grandes especialistas del corazón y está considerado como uno de los primeros diagnosticadores de la trombosis coronaria. Detrás de su biografía se escribe esta simple cifra: ha tratado 12 000 enfermos del corazón y es uno de los primeros dedicados a la especialización de la «thrombosis coronary». Cuando uno busca, entre las numerosas informaciones, una que explique el sentido de esta última frase, se encuentra con esta respuesta: «...la enfermedad que, naturalmente, ha existido desde siempre, no fué distinguida de la angina de pecho hasta el año 1910 por los médicos rusos Obrastzov y Strastchenko, siendo estudiada completamente, poco tiempo después, por el americano Herrick, en 1912...»

La llegada del médico de Boston, que tuvo a su disposición un avión militar, produjo sensación. Las habitaciones dedicadas a Eisenhower y su familia, en el piso octavo, están compuestas en el hospital por cuatro departamentos. La de Eisenhower es una habitación de seis metros por cinco, con las paredes de color crema. Las cortinas, siguiendo la moda, son venecianas, y las butacas y las sillas, con asientos muelles y forradas de un tejido verdoso. Es, según parece, la última técnica americana: hacer las habitaciones de los hospitales idénticas a las de los hoteles. Según las estadísticas—perdón por volver a ellas—, los enfermos se sienten muy confortados. Pues bien, éste es el escenario de las primeras consultas médicas. El doctor Dudley White examinó los primeros cardiogramas y efectuó un reconocimiento del enfermo. Ese día nacían las primeras esperanzas. Los periodistas, siguiendo la vieja táctica universal de preguntar lo



El secretario de Prensa de la Casa Blanca, James Hagerthy (a la izquierda), dominado por la emoción al tener que comunicar a la Prensa la enfermedad del Presidente

que quizá no pueda tener respuesta, interrogaron:

—¿Se repondrá perfectamente?

—Hasta este momento todas las noticias del enfermo son razonablemente buenas. La mayor parte de los pacientes que yo he tratado en las condiciones que él se encuentra han vuelto a sus actividades.

—¿Y la convalecencia?

—En absoluto reposo un mínimo de tres semanas. En las dos primeras es necesario porque todavía es posible surjan complicaciones. Después, en términos generales, la convalecencia puede durar de dos a tres meses...

—¿Tendrá que retirarse a un segundo término en la vida pública?

—No solamente se puede vivir así, sino que muchos de mis pacientes han desarrollado posteriormente un régimen normal de actividades durante muchos años; pero si yo estuviera en su lugar no lo haría...

Las respuestas del doctor Dudley, como los sucesos comentados (muy buenos en el momento de escribir esta crónica, y Dios quiera sigan así), devolvieron la confianza y la esperanza a millones de familias. Pero no cambiaron muchas de las preocupaciones políticas. ¿Ha de resignar los poderes? ¿Cuáles de ellos y cuáles no? ¿Delegar? ¿Pasa el vicepresidente Nixon a ocupar sus funciones? Poco más o menos, éstas eran las preguntas que, con embozo o sin él, han circulado por los pasillos de la política y por los largos corredores del Congreso durante estos días.

#### LA CONSTITUCION Y LOS DERECHOS PRESIDENCIALES

El régimen de vacaciones parece presidir esta infortunada etapa de la vida del Presidente. Digo esto porque uno de los hombres clave para resolver los problemas constitucionales y legales en un trance semejante es el ministro de Justicia, y éste, como saben los lectores de EL ESPAÑOL, se encontraba de vacaciones en España. Precisamente, hace dos semanas, desfilaba con su clara sonrisa por nuestras páginas. En aquella ocasión nos decía: «Tenemos, mi esposa y yo, un interés muy grande por conocer España.» No le ha sido posible. Ha tenido que marchar precipitadamente, de un avión a otro, para estar presente en el puesto de mando. Por el aire llegaba también a los Estados Unidos, en la mañana del lunes, una de las personalidades más cercanas a Eisenhower y uno de sus hombres de confianza: Sherman Adams, que tuvo que abandonar rápidamente Europa.

En líneas generales, puede decirse que la enfermedad del Presidente pone en grave aprieto a la Constitución. Esta no dice nada definitivo sobre lo que ha de hacerse cuando un Presidente está incapacitado para llevar, por enfermedad u otra causa, el enorme y casi gigantesco peso del bloque de tareas que lleva consigo la magistratura. La Presidencia implica las funciones de Jefe de Estado, Jefe de la Administración, comandante en jefe del Ejército, jefe de su parti-

do, representante de la nación y su líder político y moral, dice Lippman. Pero por encima de todo están las graves decisiones: la paz o la guerra, la correspondencia. En la política internacional, la elaboración de doctrinas definitivas, como ocurrió en Ginebra. En fin, no puede rehuir del peso más grave de su cargo.

Cuando la Constitución no se pronuncia de una forma concreta sobre el caso y entran en sus cláusulas, si se me permite decirlo, las dotes de ambigüedad a que tan aficionados son los creadores de Constituciones, hay que buscar, sobre todo en el caso americano, una explicación. La más plausible es que la reticencia general sobre la delegación de poderes presidenciales descansa sobre un hecho importante: la fisonomía política de los Estados Unidos ha elaborado un Presidente cargado de autoridad y responsabilidad, y ha eludido en lo posible toda fórmula que pudiera dar ocasión a fomentar los deseos de heredar al Presidente en vida.

Lo cierto es que la Constitución de los Estados Unidos, al referirse a la «descarga» de poderes en su artículo 2, sección I y cláusula 6, obliga a la intervención de los juristas y los gramáticos para tener una idea vaga de sus posibles interpretaciones. No se entiende bien si son sólo los «deberes y poderes» del Presidente los que desarrollará el vicepresidente, o es el mismo de Presidente, sin el que, como hemos visto, es imposible tomar las decisiones de mayor importancia y riesgo. La Constitución deja en el aire igualmente quién es el que decide en qué momento el Presidente está incapacitado y debe resignar. Tal es, como diría Hamlet, el problema.

Ha habido casos anteriores que prueban las dificultades que encierra, aunque a simple vista parezca fácil, la situación (que en el caso de Eisenhower puede ser hablar por hablar) de enfermedad o incapacidad del Presidente.

#### EN DOS OCASIONES ANTERIORES, EL MISMO PROBLEMA

Sólo dos Presidentes, en el curso de la historia política de los Estados Unidos, han estado incapacitados por un largo periodo de tiempo.

El primer caso es un suceso sangriento. En 1880 la escisión del partido republicano en «blandos» y «duros» provocó la proclamación de un candidato oscuro, el general Garfield. En la Convención se llegó a gritar: «No importa quién, a condición de derrotar a Grant.»

Bajo esta atmósfera apasionada subió a la Presidencia. Para apaciguar a los «duros» se nombró un vicepresidente representativo de esa minoría. Así estaban las cosas cuando el 2 de julio de 1881 un fanático «medio loco», de nombre Charles Guiteau, disparó sobre el Presidente a los gritos de: «¡Soy un «duro» entre los «duros»...!»

Las consecuencias de aquel grave acontecimiento son las siguientes: ochenta días más tarde murió el general Garfield y

nadie ocupó o desarrolló el «oficio» presidencial. Nadie asumió sus responsabilidades y el Gobierno funcionó resolviendo los asuntos de trámite o de rutina.

El segundo caso, relativamente cercano y próximo, es el del Presidente Wilson.

Como es sabido, el 26 de septiembre de 1919 sufrió un ataque de parálisis. Pues bien, hasta el 13 de abril de 1920 no estuvo presente en las reuniones del Gabinete. Durante un año, como un personaje de fantasía, siguió gobernando el país. Su mujer le protegía del mundo exterior y era quien decidía, frente a la inmensa nación americana, qué clase de materias debían de presentarse. En un esfuerzo por hacer funcionar al Gobierno, el secretario de Estado, Lansing, convocó una reunión de Gabinete sin su autorización y le obligó a dimitir.

Lentamente, bajo una vacilante y dolorosa crispación de la voluntad, el ambulante fantasma fué devolviendo movimiento a sus músculos. Se llegó a decir, y no en voz baja, que se había vuelto loco; pero nada impidió que siguiera siendo el Presidente. Continuó hasta 1921, cumpliendo los requisitos finales: acompañar a Harding, nuevo Presidente, hasta el Capitolio. Harding contó más tarde que, asustado del aspecto de Wilson, y no encontrando ningún motivo de conversación apropiado, terminó por contarle una historia de elefantes. La cosa, no se me negará, tiene algo de dramático y conmovedor que impresionó.

#### LAS ELECCIONES DE 1956 TENIAN UN GRAN CANDIDATO

Pero el cuadro de la situación quedaría incompleto si se desestimara en los momentos presentes la vida política del propio país. No son sólo, exclusivamente, los grandes problemas internacionales, la paz o la guerra, en los que la presencia de Eisenhower era imprescindible, sino en todos aquellos que funcionan en torno al partido republicano.

Aunque Eisenhower no había dicho nada definitivo sobre su presentación como candidato en las próximas elecciones, es evidente que el partido—aun teniendo en cuenta que se decía que, en caso de elección, sería el Presidente en funciones más viejo que ha tenido Norteamérica—consideraba su candidatura igual al triunfo. La popularidad de Eisenhower es extraordinaria en el país, y ante ella se había inclinado prácticamente el partido demócrata, que, de repente, ha vuelto a poner en pie de guerra a Stevenson y Harriman, sus dos personajes más característicos.

Según informaciones filtradas de las cabezas más importantes del partido, la «operación Eisenhower» estaba preparada de la siguiente forma: «obtener el «sí» para la candidatura, haciéndole ver que se pedía de él, como es verdad, un gran sacrificio, pero necesario en las actuales circunstancias del mundo». Cuatro años más de Gobierno Eisenhower eran, teóricamente al menos, la continuidad de una política y el

aprovechamiento del prestigio poderoso de su personalidad no sólo en beneficio de Norteamérica, sino del resto del mundo.

Tal debía ser, al menos, el estado de la opinión pública norteamericana cuando sólo el anuncio de su enfermedad provocó la baja más espectacular de la Bolsa de Nueva York desde la crisis o la catástrofe de 1929.

#### LA BOLSA Y LOS SINTOMAS POLITICOS

Un hecho tan desconcertante como el ocurrido en Nueva York, en ese epicentro sensible de la economía que es Wall Street, tiene que asentarse sobre una determinada serie de causas. Hay que tener en cuenta que hubo valores industriales, como los Dow Jones, que perdieron de un solo golpe 32 puntos. En octubre de 1929, y sirva la cita de contraste, el primer día se llegó a 38.

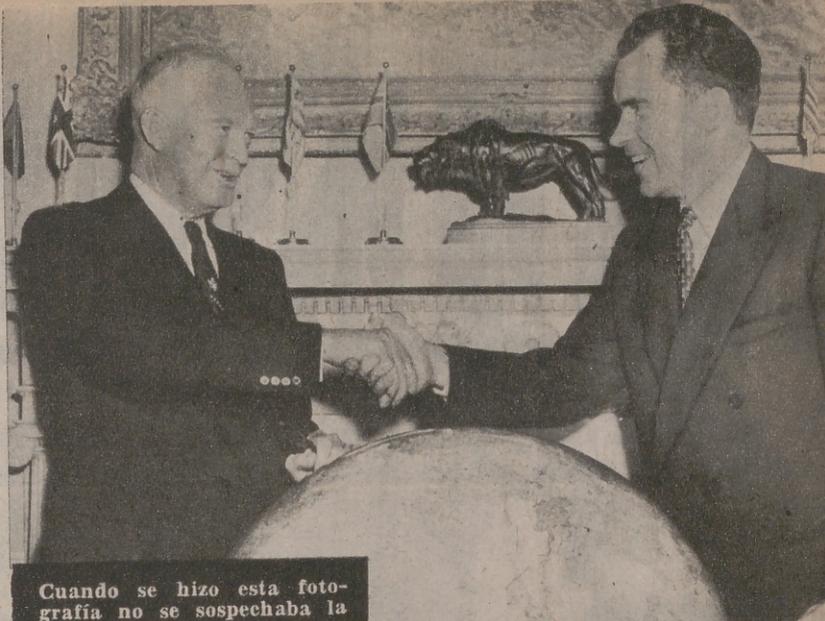
Es claro que el actual, Presidente impone una confianza extremada a la sociedad norteamericana. Se habla, en el lenguaje popular de la economía, de «precios» o «mercados Eisenhower» como realidades de una pujanza increíble.

Las razones de la baja no dependen exclusivamente del temor de un alza del partido demócrata, más decidido en cuestiones fiscales y de impuestos que el republicano, sino de un balance íntimo que la economía americana realiza, sobre la piel del país, en semejante momento de incertidumbre. Sus consecuencias, por lo pronto, donde han tenido que ejercer un claro plebiscito, es en el partido demócrata. Muchas gentes, ante la posible y razonable eventualidad de que Eisenhower no pueda presentarse a las elecciones de noviembre de 1956, plantean ya, cosa que antes no ocurría, las posibilidades demócratas, subiendo puntos a Harriman sobre Stevenson. Los motivos son los de ser Harriman considerado como menos radical.

#### EL VICEPRESIDENTE NIXON Y LOS PASILLOS DEL CONGRESO

Un personaje ha ocupado recientemente el primer plano de la vida americana: el vicepresidente Richard M. Nixon. Nixon, a quien han llamado un poco la «maravilla californiana», tiene cuarenta y dos años y se le atribuye, en el recto sentido de la frase, un espíritu ambicioso. Un ambicioso de trabajo y de quehacer, a quien no le puede extrañar que se plantee este dilema ante sus propios ojos: si por fortuna de las circunstancias tuviera que ocupar la Presidencia, de una forma práctica o definitiva, pondría al partido republicano en situación moral de tener que apoyar su candidatura en 1956...; pero sólo de forma moral porque la oposición a Nixon del ala liberal del partido es muy antigua. Por otra parte, partidos y rivalidades internas son todo uno. Nixon tiene en frente a un adversario decidido y poderoso, el otro gran californiano: el senador Knowland.

El senador Knowland y Richard M. Nixon tuvieron en 1952 la mala ocurrencia de presentarse los dos a la vicepresidencia.



Cuando se hizo esta fotografía no se sospechaba la enfermedad del Presidente, que estrecha la mano de su colaborador Nixon

y desde esa época han quedado en difícil situación...; sin embargo, nada más caer enfermo Eisenhower se les vió comer juntos en un famoso restaurante de Nueva York.

No es raro que el prudente ministro de Justicia, es decir, el «attorney general», Mr. Brownell, mantenga el espíritu de la prudencia. Cuando se le preguntó sobre la delegación de poderes dió esta respuesta: «Según mi opinión, la delegación de poderes no es cosa inmediata porque no existen materias urgentes aguardando una solución y quizá Eisenhower se recobre rápidamente y resuelva todo...»

Es curioso ver la cantidad de problemas, aunque sean no muy importantes, que se han levantado con la simple suposición de una prolongación en la convalecencia del Presidente. Es evidente, además, que las circunstancias habían colocado a Eisenhower, y él y la nación lo sabían, por encima de las concesiones a la «máquina electoral». De ahí, posiblemente, el alto grado de autoridad que poseía. En donde más se ha notado ha sido, precisamente, en el Estado. De Gobiernos anteriores eran conocidos como fallos más notables las diferencias, a veces graves, que surgían irremisiblemente entre el departamento del Tesoro, el departamento del Estado y el Pentágono. En esta ocasión, bajo Eisenhower, se ha producido una perfecta sincronización que ha producido resultados evidentes. Es de suponer que sea en esa triple y delicada función donde pueda existir mayor riesgo en caso de que, infortunadamente, se prolongara la enfermedad del Presidente.

Nadie ve tampoco posibilidad de cambio alguno en la política exterior de los Estados Unidos. El espíritu de equipo, de «team» ha funcionado hasta los momentos actuales perfectamente. El vicepresidente Nixon, que goza de una completa confianza de Eisenhower, ha atendido siempre con perfecta regularidad las reuniones del Gabinete, y con anterioridad presidió uno, en el mes de julio, mientras el Presi-

dente estaba en Génova. Esta relación cordial entre uno y otro hombre han dado motivo sobrado a pensar que Eisenhower mantiene a Richard Nixon al corriente de todos los problemas políticos y que puede decirse que, efectivamente, puede estar en condiciones de continuar su política.

A su vez, desde el punto de vista de la colaboración personal e íntima, Eisenhower mantiene a su lado a dos hombres que llevan en la Casa Blanca su oficina. Estos dos hombres, en cierta manera desconocidos del gran público, son Sherman Adams y Richard Cutler. Eminencias grises, fieles al Presidente, no son muy queridos, naturalmente, por el cuadro del partido republicano, aunque, en el caso concreto de Adams, que es quien ocupa una posición más destacada a su lado, haya sido elegido diputado y gobernador por fuertes mayorías republicanas. El es ahora quien mantiene en conexión personal a Deaver con el Gabinete.

#### «YO SE DE ESO MAS QUE USTED»

Los primeros papeles que ha firmado Eisenhower son dos documentos correspondientes a Asuntos Exteriores. El médico se los ha pasado personalmente a su habitación y se los puso en la mano. El doctor Howard Mac Snyder, queriendo evitarle molestias, le advirtió que sería suficiente con que pusiera las iniciales «D. D.» No debió parecerle así al Presidente cuando, con una leve sonrisa, le respondió: «De esto yo sé más que usted» Y tranquilamente firmó como siempre: «Dwight D. Eisenhower.»

A su lado, en la habitación, después de varios días de no haberle sido permitida la entrada, la señora Eisenhower comenzó a leerle los telegramas; más notables, El Papa, los Jefes de Estado, los artistas...; después comenzó con los periódicos.

Desde fuera los soldados, que tienen buen ojo, se fijaban en que por vez primera se habían subido las cortinas venecianas. «Falta pasar otra semana más de preocupación», dicen los médicos.

Enrique RUIZ GARCIA

# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.- Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



**EISENHOWER, EL PRESIDENTE**

**MAS POPULAR DE  
NORTEAMERICA  
PREOCUPACION  
DEL MUNDO**

**LOS PARTIDOS POLITICOS  
PREPARAN SUS ARMAS  
PARA LAS PROXIMAS  
ELECCIONES**

**EL PROBLEMA  
CONSTITUCIONAL  
DE LA DELEGACION  
DE PODERES**



A la alegría de los días triunfales sucede la inquietud presente. Arriba: Eisenhower y Nixon en un acto público. Abajo: El Hospital Fitzsimons, en Denver (Colorado), donde se encuentra hospitalizado el Presidente